

*Alianza estratégica - Biblioteca Virtual MUF
Unión de Pastores Bautistas de Venezuela*

¡HABLA, SEÑOR, QUE TU SIERVO ESCUCHA!

**20 PASTORES BAPTISTAS VENEZOLANOS COMPARTIENDO SUS
EXPERIENCIAS DE LLAMAMIENTO AL MINISTERIO
Y RESILIENCIA EN TIEMPO DE CRISIS**

**Coordinador Proyecto E-Book
Dario Ortega**

**Prólogo
Jorge Arias**



*Alianza estratégica
Biblioteca Virtual MUF
Unión de Pastores Bautistas de Venezuela*

¡HABLA, SEÑOR, QUE TU SIERVO ESCUCHA!

20 PASTORES BAUTISTAS VENEZOLANOS COMPARTIENDO SUS
EXPERIENCIAS DE LLAMAMIENTO AL MINISTERIO
Y RESILIENCIA EN TIEMPO DE CRISIS

Coordinador Proyecto E-Book
Darío Ortega

Prólogo
Jorge Arias



Colección: “Tiempo de Metamorfosis”

Edición: www.gomuf.com

Copyright © MSc. Darío Ortega (MUF Valencia)

Diseño Portada: Génesis Ortega (@unfinisheddesing)

Revisión MUF: Licda. Luzmery Albornoz de Ortega

Derechos Reservados

No se permite la reproducción de este libro (con excepción de citas breves), ni su incorporación en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, reprográfico, gramófonico u otro, sin la autorización escrita del propietario de los derechos de autor.

DICIEMBRE 2020: San Diego Venezuela

INDICE

• Prefacio por MSc. Darío Ortega	6
• Prólogo: por Rev. Jorge Arias	7
1. <i>Dios suple, bendice, sostiene mi vida y ministerio.</i> Pr. JUAN ANTONIO GUÉDEZ CORTI	11
2. <i>Dios me está llamando a prepararme y estar en su servicio.</i> Pr. LUCAS MEDINA	22
3. <i>Discernir la voz de Dios y decidir moverme siempre en su voluntad.</i> Pr. ROBERT ACOSTA	32
4. <i>No desmayes en hacer la obra de Dios.</i> Pr. PEDRO JOSE HERNANDEZ	40
5. <i>El camino de la fe y la vocación ministerial.</i> Pr. LUIS CLEMENTE	50
6. <i>Cumplir el propósito de Dios para mi vida</i> Pr. JORGE AMÍN ARIAS SUS	61
7. <i>Oportunidad de servir a Dios.</i> Pr. IVÁN E. NARANJO M.	74
8. <i>El llamado de Dios es irresistible.</i> Pr. BOANERGES JR. DE ARMAS M.	85
9. <i>Tan solo un siervo soy.</i> Pr. CÉSAR PASTOR DOMADOR	96
10. <i>Dos hombres y un ministerio.</i> Pr. EUGENIO BLANCO	104
11. <i>¿No se dan cuenta?</i> Pr. RICHARD SERRANO	107
12. <i>Él es soberano en mi vida.</i> Pr. RICARDO ARGUELLES	118

13. <i>Heme aquí Señor envíame a mí.</i> Pr. J. DAVID SILVA G.	134
14. <i>Soy un siervo de Jesucristo.</i> Pr. JUAN VILLARROEL	144
15. <i>Del dolor surgió el gozo.</i> Pr. SAMUEL DARÍO BURGOS	154
16. <i>Ni desanimarse ni desmayar</i> Pr. DAVID D. RODRÍGUEZ A.	165
17. <i>El llamamiento</i> Pr. JAVIER ZURITA	172
18. <i>El Señor me confrontó a obedecer su llamado.</i> Pr. JOSUÉ JACOB YCAZA LUNA	182
19. <i>Mi lucha con Él fue en humillación.</i> Pr. EVERY MARCHÁN	192
20. <i>Habla que tu siervo escucha</i> Pr. ABIHAIL LARA	202
• Acerca de la Biblioteca Virtual MUF	214

PREFACIO

Una gran bendición de Dios poder publicar este Ebook pastoral en nuestra Biblioteca Virtual. Desde el seno de nuestra organización consideramos un gran privilegio y una forma de honrar a los siervos que han dedicado sus vidas a obedecer el llamamiento del Señor a cumplir su misión de pastorear al rebaño que Él les encomendó.

Estos 20 pastores bautistas que asumieron el desafío de plasmar sus historias para dejar un legado para las nuevas generaciones de pastores que asumirán en el futuro el cuidado espiritual de las congregaciones y misiones de la obra bautista nacional.

Cristo mismo le dio dones a la gente: a unos, el don de ser apóstoles; a otros el de ser profetas; a otros el de anunciar la buena noticia de salvación; y a otros el de ser pastores y maestros. Efesios 4:11 (PDT)

Msc. Darío J. Ortega B.

CEO Biblioteca Metamorfosis Universitaria
Director del Proyecto E-Book “¡HABLA, SEÑOR,
QUE TU SIERVO ESCUCHA!”.

PRÓLOGO

El Pastor Darío Ortega, una persona activa en las plataformas digitales y en los entornos universitarios, deportivos, preocupado por el acontecer eclesial en sus diversas manifestaciones, ante la crítica realidad de Venezuela en sus contextos y calamidades particulares, percibió la necesidad de plasmar un proyecto dirigido, específicamente, a las generaciones de relevo del liderazgo pastoral bautista en nuestro país, denominado Proyecto Ebook “Habla, Señor, que tu siervo escucha”, el cual es una alianza de trabajo entre la Unión de Pastores Bautistas de Venezuela y la Biblioteca Virtual Metamorfosis Universitaria Fraternity. El enfoque de esta biblioteca es generar recursos bibliográficos de alta calidad, en forma digital y totalmente gratuitos para toda la obra cristiana de Venezuela y el mundo.

La pandemia en Venezuela ha profundizado los problemas actuales de las personas: escasez de productos, medicinas, gasolina, gas; represión por los organismos de seguridad del estado, ante las continuas protestas; carencia de un estado de derecho; mal funcionamiento de los servicios básicos; poco o mínimo poder adquisitivo en

más del 85 % de la población, ocasionado por las erradas políticas económicas del actual gobierno, que han conllevado a la destrucción total del aparato productivo del país; proliferación del Covid-19 y carencia de los implementos básicos para detectar y enfrentar este virus; carencia de centros hospitalarios adecuados para la atención de pacientes infectados, así como un reducido personal médico, ocasionado por la emigración ante la crítica situación del país; y otras más. Por lo tanto, la pandemia en Venezuela es muy particular y diferente a otros países, por los factores antes citados. En estos tiempos críticos, ha sido difícil para los que vivimos en Venezuela por el sufrimiento que se percibe a nuestro alrededor, aunque se han implementado diversas iniciativas ministeriales de enfoque social, para ayudar a paliar, en cierta forma, la crisis experimentada por muchas personas. No obstante, cuando Dios permite algo en nuestras vidas (sea bueno o malo) Él tiene un propósito, conforme a Su voluntad. Por ello, la pregunta que constantemente debemos formularnos es: *¿Para qué Dios permite esta situación?* Y la respuesta de esta interrogante siempre nos conduce a la naturaleza exclusiva de Dios: Él

es Omnisciente, Omnipresente y Omnipotente. La Biblia enseña, de manera sistemática y permanente, que el ser humano está en las manos de Dios, y Él actúa de acuerdo a Su voluntad en el proceso histórico de la misma. Como cristianos, creyentes, hijos de Dios y discípulos de Cristo, el enfoque son las promesas de Dios para con nuestras vidas, en medio de cualquier circunstancia que estemos confrontando.

A través de este proyecto E-Book, aspiramos proveer un recurso literario con enfoque espiritual a través de experiencias de llamamiento al ministerio pastoral, que sirva de inspiración y motivación a las nuevas generaciones de líderes cristianos. De igual manera, es imprescindible reseñar bibliográficamente los testimonios de vida y sus respectivos procesos de cada uno de los involucrados, compartir estas vivencias extremas y aprendizajes en tiempos de crisis, así como fomentar la resiliencia pastoral como respuesta a los desafíos del ministerio en el contexto venezolano. Las pautas clave del contenido de este proyecto estuvieron enmarcadas en aspectos sencillos pero relevantes para su fácil comprensión por parte de los lectores: mostrar el testimonio de llamamiento al

ministerio pastoral de cada uno de los involucrados, incluyendo el proceso personal y ministerial del mismo; enfocar el aprendizaje de los pastores en tiempo de crisis y adversidad de todo tipo; y exponer, de manera didáctica y real, la forma como la resiliencia y la fortaleza de Dios les ha permitido a los pastores perseverar en medio de la cuarentena, incluyendo los versículos bíblicos elementales para lograr sobrellevar con una actitud adecuada estos tiempos difíciles, controversiales y de pandemia.

Realmente se expresaron palabras de ánimo y fortaleza a cada participante para involucrarse en esta iniciativa excepcional, que busca crear una obra literaria que resuma la historia de obreros fieles a Dios en Venezuela, cómo liderar y pastorear iglesias, familias y ministerios en momentos críticos/adversos, con el anhelo de plasmar estas experiencias singulares que sirvan de referencia a otros llamados al ministerio, y aunado a dejar una huella o legado para las próximas generaciones de creyentes y pastores que emergerán de las iglesias locales, guiados por la Biblia e iluminados por el poder del Espíritu Santo. Dios les bendiga grandemente.

Pastor Jorge Arias
Presidente de La Unión de Pastores Bautistas de Venezuela

1. DIOS SUPLE, BENDICE, SOSTIENE MI VIDA Y MINISTERIO.

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.”

Isaías 41:10

NACÍ, AUNQUE PARECÍA IMPOSIBLE. Mi madre se casó de 40 años, tuvo dos pérdidas por el factor RH antes de yo nacer. Así que soy producto de la oración. Me considero como un Samuel pedido a Dios en oración y consagrado desde el vientre de mi madre. Ella pidió al Señor un hijo que sería dedicado a su servicio. Dios concedió su petición y pude nacer a pesar de ser RH+ y mi madre RH- cuando ella tenía 45 años de edad. Vale decir que soy hijo único.

Soy JUAN ANTONIO GUÉDEZ CORTI. Nací en un hogar donde mi madre era cristiana y mi padre no. Mi abuela materna fue la primera creyente en el llano occidental venezolano. Ella fue una misionera voluntaria y

sembró en el Estado Apure varias congregaciones autóctonas. Soy sobrino de José Juan Corti Guerrero, uno de los fundadores de la obra bautista venezolana.

Desde recién nacido fui llevado a la Primera Iglesia Bautista de Barquisimeto y fui enseñado en las Escrituras, tanto por la organización eclesiástica como por mi abuela Emma Guerrero de Corti, quien me enseñó a leer la Biblia y sentado a sus pies escuchaba sus historias y lecturas bíblicas.

Crecí con dos testimonios impresionantes de vida cristiana, mi abuela Emma y mi madre Carolina Corti de Guédez Paris, conocida como Carola. Ambas me enseñaron a amar a Dios y a creer en un Dios milagroso y todopoderoso.

Contaba mi madre que siendo yo un niño pequeño, imitaba a los pastores de la Iglesia, Hnos. Ramón Mejías y Domingo Arroyo, como si yo fuese el predicador. Por once años tuve como pastor al Rev. Víctor Borusko. Su celo y amor por la obra influyeron en mí de alguna manera. Fue bajo el pastorado de Nelio Finol que yo di mis primeros pasos en las misiones. Atendía dos grupos de personas, uno en Barrio Unión y otro en Fundalara. De este primer grupo

se nutrió para su formación la Iglesia Bautista El Dios Viviente. Además de estos grupos, lideraba a los jóvenes de la Iglesia y dirigía al grupo de niños exploradores. Sin estar consciente de ello, estaba involucrado en el ministerio y cumplía funciones pastorales.

En la Asamblea Anual de la Convención Nacional Bautista de Venezuela celebrada en Enero de 1979 en Barquisimeto, durante una predicación del Rev. Germán Núñez Bríñez, Dios tocó mi vida y pasé al frente aceptando el llamado de Dios al ministerio. Pero me resistía a ser un pastor, pues pensaba en tantas historias de limitaciones financieras por estar en el pastorado. Ese mismo Enero, en la reunión ordinaria de Asuntos de la Iglesia, fui presentado por el pastor para ocupar el cargo de Pastor de Jóvenes y la Iglesia decidió casi unánimemente, por lo que en consecuencia fui instalado en el ministerio sagrado el 16 de Marzo del año 1979 y quien tuvo la oración de dedicación fue mi tío José Juan Corti. Mi primer ministerio fue bivocacional, pues trabajaba secularmente en el Instituto de Crédito Agrícola y Pecuario.

En Agosto de 1980 participé en el adiestramiento de la Marcha Evangelizadora, y una de esas noches el Rev.

Germán Núñez Briñez predicó basado en **Isaías 41:10** “*No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.*” Y esa noche decidí dejar todo para servir al Señor en el pastorado, confiando en lo que ese texto decía y desde entonces lo asumí como el texto lema de mi vida.

Es así como decidí renunciar a mi trabajo, tanto en el ICAP como los negocios particulares que llevaba, y me fui a estudiar al Seminario Teológico Bautista de Venezuela en Septiembre de ese mismo año. Mi padre prometió sostenerme y lo hizo hasta el día de su partida con el Señor en octubre de 1983.

En Abril de 1983 acepté el pastorado de la Iglesia Bautista Reconciliaos con Dios de Barquisimeto. Eran unas 15 personas y me daban una muy pequeña ayuda económica mensual. A la muerte de mi padre me quedé sin ingresos sustentables y pensaba abandonar el Seminario; pero Dios usó al hno. Guillermo E. Goff para pagar mis estudios los siete meses que me faltaban.

El 14 de Julio de 1984 contraí matrimonio con Marbelia Victoria Marín Caraballo. Con algo de dinero que

recibí de herencia tardíamente, pagué todo lo relacionado con la boda, la recepción, la luna de miel y la inicial para comprar una casa. Ahora mi esposa y yo, iniciábamos juntos una aventura de fe. En cada paso dado Dios confirmaba su llamado. No nos quedó dinero, ni teníamos sueldo, pero Dios nos sostenía milagrosamente.

No pude asistir al acto de mi graduación del STBV en enero de 1985 por no tener dinero para pagar el pasaje de una ciudad a otra. Siempre lo he lamentado. En Octubre de ese año comencé a dar clases de latín y griego en el Liceo Creación Iribarren gracias a la gestión del hno. José Daniel Barrios G. Volví a ser bivocacional, o a tiempo repleto como preferí llamarlo. Ese trabajo fue una bendición en lo económico y en la oportunidad para testificar a todos con quienes me relacioné. El Señor me ha permitido bautizar a varios de ellos y ver el fruto de esa evangelización esparcido en la ciudad.

En 1986 mi esposa quedó embarazada. ¡Qué felicidad! Pero la alegría duró 34 semanas, pues el embarazo se interrumpió. Nos sentimos desolados. El Señor nos dio la provisión suficiente para la atención médica y fue nuestro consuelo, amparo y fortaleza. Después nos bendijo con tres

hijos: Marbelys Esther, Juan Manuel y Emma Carolina, los tres nacieron en la mejor clínica o maternidad privada de la ciudad. Pudimos costear la educación en colegios privados de los tres, sus estudios musicales en el Conservatorio de Música y sus estudios universitarios. Siempre teníamos limitaciones y/o dificultades financieras, pero el Señor daba provisión milagrosa confirmándome Is.41:10.

Las comisiones de finanzas y los tesoreros de la PIBB entre 1994 y el 2005 fueron una piedra en el zapato, no me pagaron nunca los bonos de vacaciones y retrasaban los pagos quincenales. A pesar de eso, el Señor nos sostenía como lo sigue haciendo en esta hiperinflación y crisis que vivimos los venezolanos. Solo su gracia y misericordia nos sostiene.

Mi esposa llegó a desarrollar “el síndrome de la esposa del pastor”. Todo se originó cuando una pareja de la Iglesia Reconciliaos con Dios le dijeron que no servía como esposa de pastor. Ella lo guardó por años, y explotó ante los malos tratos de la gente de finanzas de la PIBB. Gracias a Dios, el Señor utilizó al Rev. Enrique Dámaso y al Psq. José Zurita para ayudarle a superar su crisis.

Cuando optábamos por el crédito hipotecario para nuestra primera casa (1984), fuimos rechazados tres veces porque no reuníamos los requisitos exigidos; pero la promotora de ventas, movida por el Señor, introdujo por 4ta vez la solicitud y en esta oportunidad llegó a manos del Superintendente Nacional del Banco Hipotecario Unido, y este hombre aprobó el otorgamiento del crédito porque dijo: “Yo trabaje en USA y los pastores Bautistas nunca quedan mal. Son cumplidos y honestos”. Esto fue lo que nos lo dijo la promotora. Lo que para mí era imposible, el Señor lo hacía posible.

El crédito hipotecario era con intereses variables y hubo un cambio en la economía que hizo incrementar los intereses y por ende la mensualidad un 600% de forma abrupta y no podíamos pagarlo, por lo que nos atrasamos con el pago y nos pasaron al departamento legal del banco para demandarnos. El Señor nuevamente interviene ante nuestra necesidad y súplica, y el hno. Donald R. Smith envió un dinero para pagar las mensualidades atrasadas, los gastos legales y el pago adelantado de unas mensualidades. A raíz de esa crisis se aprobó la Ley del Deudor Hipotecario y el monto de las mensualidades se

redujeron un 60%. Todavía era muy rudo pagarlas. Luego se hizo una nueva Ley del Trabajo y el Ministerio de Educación me dio una compensación por el cambio de ley y con ese dinero pagamos la deuda total del crédito y liberamos la hipoteca. Un crédito a 20 años pagado en 11 años.

Una vez en septiembre de 1989 pasaba en bus frente al concesionario de automóviles Fiat y los carros tenía un letrero que decía: “Bs 10.000,00”. No alcancé a ver las letras pequeñas que estaban debajo, y yo supuse que esa era la inicial que pedían; y lo comenté con muchas personas. Mi suegra emocionada nos regaló ese dinero para que lo diéramos de inicial. Me vestí muy bien y acudí al concesionario. El vendedor me atiende, nos dirigimos al auto que yo había elegido, un Fiat 147 Tucán, entonces leo las letras bajo el monto: “De descuento en su compra de contado”. ¡Qué decepción! Pero ahora tenía Bs 10.000,00. En esos días el IPASME me informa que tenía un cheque de Bs 13.500,00 por el nacimiento de mi 2do hijo. Una agencia de autos usados colocó un anuncio en el periódico: “Lleve su auto con la más mínima inicial. Ponga usted las condiciones”, así que fui hasta allá y hablé hasta con el

gerente general y convinimos en que yo daría una inicial de Bs 25.000,00, más un giro especial por el mismo monto el 28 de febrero de 1990 por un Renault 5 del año 1985. Mi esposa y yo hicimos de todo para reunir el dinero del giro especial, pero nada funcionaba. Así que decidimos traspasar el auto. El 2 de enero de 1990 viaje a Maracaibo a la asamblea anual de la CNBV. Al llegar, la hna. Ila Smith me da la noticia que Paul Berkley me había enviado un regalo para que yo comprase un vehículo. Mi Dios seguía siendo fiel a su llamado en Is.41:10. Pude pagar la deuda y recibir un descuento por pago anticipado.

En plena crisis política y económica en Venezuela, año 2017, no podíamos alimentarnos bien, como estábamos acostumbrados, teníamos ocho meses sin comer carne y perdí 30 kg de peso. Pensé irme a otro país, envié solicitudes de trabajo y tuve respuesta favorable de cuatro países en América. Pero mi corazón no quería, aunque la necesidad me empujaba. Oraba al Señor y le recordaba su promesa para mí en Is.41:10. El Señor habló a mi vida en Hechos 8 y entendí que debía quedarme en mi Jerusalén. Entonces le dije al Señor: “Si tú quieres que me quede dame carne”. Al otro día mi hija menor recibió una llamada

de un hermano que había emigrado a Chile y le dijo: “Vi una foto de tu papá en Facebook y lo vi muy demacrado. ¿Ustedes están comiendo bien?”. Mi hija respondió: “Sí, estamos comiendo”. Ella es amante de los vegetales y no muy dada a la carne. Entonces el hermano llamó a mi hija mayor y le hizo la misma pregunta a lo que ella respondió: “Comemos, pero no comemos carne”. Eso fue un jueves, y el lunes siguiente la mamá de ese hermano llevó a nuestra casa varios kgr de carne en diferentes presentaciones y de diferentes tipos, hasta pescados. Desde entonces no ha faltado la carne en mi casa.

Hoy no vivo de lo que gano. El Señor nos sostiene muy bien de manera sobre natural. Cada vez que he estado en angustia o necesidad, he recurrido a Él en oración. Le recuerdo Isaías. 41:10 y le recito el Salmo 90:1 “Señor tú nos has sido refugio de generación en generación.” Y lo adapto a mi manera: “Tú fuiste refugio a mis abuelos, a mi madre, a mi esposa, a los padres y abuelos de mi esposa. También lo has sido para mí...” Y le expongo mi necesidad. Y mi Dios ha suplido todo, conforme a las riquezas de su generosidad.

Cada día durante más de 41 años, el Señor confirma por diferentes medios su llamado, y yo reafirmo mi vocación pastoral. Podría escribir muchísimo sobre como Dios suple, bendice, sostiene mi vida y ministerio. No he descubierto un gozo mayor que el saberme usado por Dios como instrumento de bendición. Agradecido estoy de haber sido escogido y llamado para estar al servicio de mi Señor. He aprendido a dejar mis cargas sobre Él, a fortalecerme en el poder de su fuerza y a seguir adelante manteniendo mis ojos puestos en Jesús y mis manos puestas en el arado.

JUAN ANTONIO GUÉDEZ CORTI
Barquisimeto. Estado Lara. Venezuela

2. DIOS ME ESTÁ LLAMANDO A PREPARARME Y ESTAR EN SU SERVICIO.

“Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.”

2 Corintios 12:15

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”

Gabriel García Márquez

CONOCÍ A JESUCRISTO COMO SEÑOR Y SALVADOR a la edad de 17 años en el Pueblo de Puerto Cumarebo en el Estado Falcón, en Agosto del año 1977, por la labor misionera y pionera de un fundador de la Obra Bautista en el Estado Falcón. Para esa época el Misionero Héctor Navarro y su esposa Judith Petioni de Navarro con sus hijos pequeños. Así comencé mi peregrinar espiritual y el crecimiento cristiano.

En el año 1978 un 05 de Julio fui bautizado en las aguas del Rio Meachiche de Coro y a los días estaba como miembro fundador de la I.B. Cristo la Única Esperanza que fue la P.I.B de Falcón fundada por el misionero, aunque ya en Punto Fijo existía la P.I.B de la ciudad fundada por una I.B. de Maracaibo con la pareja pastoral Edecio Chacín y Flor de Chacín.

Seguí mi crecimiento espiritual y llegue a ser maestro de adolescentes en la E.B.D de la I.B. CLUE, en ese entonces se llamaba clase de primarios. Fue así como participé en la Segunda Marcha Evangelizadora a pocos días de ser bautizado, esa campaña de evangelización se realizó en el Estado Zulia y algunas zonas de Trujillo. Me tocó trabajar en un pueblo que se llama el Muro y el misionero de ese tiempo para esa zona era el Hermano Joel Cruz Martínez, y me tocaron de compañeros marchistas Sonia Mejías y Luis Corintios.

De allí regresamos a Falcón, era Agosto del 1978 y se continuó la obra misionera en mi pueblo natal y vinimos a evangelizar y compartimos el evangelio con la familia Hernández Olivett y creyeron en el Señor, los hermanos Fermín Hernández, Concepción de Hernández, Elías

Hernández y Eglee de Hernández, Jesús Hernández, entre otros. Así transcurrió ese año lleno de muchas bendiciones y vivencias agradables y gratificantes.

Llegó el año 1979 y me inscribí en un curso de Agente Policial del estado Falcón, el curso había comenzado en enero de ese año y un grupo de amigos entre los 18 y 20 años nos enteramos del curso en Febrero y por sacarle el “cuerpo” a la “recluta” que para ese entonces eran redadas, especie de operativos que hacía la policía para reclutar a jóvenes de 18 años para alistarse en el servicio militar obligatorio (S.M.O).

Así fue como arribamos un buen día a la Avenida Roosevelt de Coro en Falcón, donde quedaba la escuela de policías de la Región Centro Occidental que comprendía los Estados Lara, Yaracuy, Portuguesa y Falcón. Hicimos los respectivos exámenes de ingreso para el curso, un mes después de haberse iniciado y de habernos aceptados previamente habiendo pasado las pruebas respectivas.

Así que me enrolé en esa experiencia que me dejaría muchas enseñanzas y lecciones para mi vida. Egresé de esa escuela en Junio de 1979 y quedé de 2do. Lugar en un contingente de 400 estudiantes para ese entonces. Fui

asignado como agente efectivo al destacamento en el Municipio Silva Tucacas, sitio donde serví por algunos meses y luego fui cambiado a mi pueblo natal Puerto Cumarebo. Allí estuve laborando hasta el 15 de Marzo de 1981 cuando renuncié a esas labores. En el interior de estar trabajando en la policía, también me dedicaba al trabajo espiritual en las iglesias de aquel entonces M.B Resurrección de Cumarebo y de la Ciénaga. En la policía trabajaba en labores de oficina y atención al público, atendiendo diversos problemas y denuncias de dificultades menores y comunes entre los vecinos y las personas de la comunidad.

El mayor tiempo lo pasaba leyendo y estudiando, leía los periódicos y revistas que en ese entonces salían, tenía suscripción y me lo llevaban a la comandancia de la policía: El Nacional, El Universal, Revista Z, entre otros, y por supuesto la Biblia y libros cristianos de discipulado y evangelismo.

Salía de mis guardias en la policía y luego me iba a compartir el mensaje del evangelio con otros hermanos, estos hermanos eran de la iglesia llamada Sana doctrina o hermanos que se congregan en el nombre del Señor.

Compartía también en un grupo discipular que se congregaban los jueves en Cumarebo donde se reunían varias parejas con sus hijos y así fui creciendo en la vida espiritual.

De esta manera, como una semillita iba creciendo en mi vida espiritual y pedí mi baja, es decir, mi renuncia en la comandancia de la policía y el comandante me dijo: *“Medina ¿Por qué te vas?, ¿qué te sucede? Aquí puedes tener una carrera exitosa y es más vas a asistir a la escuela de sub oficiales, a otros cursos de capacitación y puedes ascender en el escalón y la jerarquía”*, le conteste: *“que no”*, y me replicó: *“¿Cuál es la razón para irte de la policía?”*, le dije: *“voy a ir al Seminario en Los Teques Estado Miranda”*, respondió: *“ah te vas a ser cura o sacerdote”*, le respondí: *“no, Dios me está llamando a prepararme y estar en su servicio”*, finalmente me responde: *“Ok Medina procedamos a aceptar su renuncia firme aquí”*. Y fue así como pude salir de la FF.AA.PP en ese entonces.

El 15 de Abril un mes después de haber salido de la policía, viajé a Santa Cruz de Bucaral al Silencio, iba a ser misionero voluntario y ayudar a una naciente iglesia que se había organizado en diciembre de 1980, la próxima a

cumplir 40 años, arribé a ese caserío donde iría a pasar cuatro meses para ayudarles en la iglesia con la enseñanza, predicación y en el trabajo misionero. Esa vez fuimos a predicar a Palmasola, a Areguito, el Charal, Churuguara, y en todos esos sitios funciona hoy una Iglesia Bautista y en Santa Cruz de Bucaral.

Recuerdo ¡cómo no recordarlo! Íbamos todos los domingos a las 4:00 pm a predicar a una familia, la familia Guanipa, los hermanos Ada, Pedro, Pedrito, Wilfredo, Dedsy, Yelitza, Elsy etc., y otros más que se fueron agregando, Alcides, Edith, Dalis y otros familiares. Así comenzó una Misión Bautista en esa población de la Sierra de Falcón. Este grupo lo estuvimos atendiendo junto con el hermano Julio C. Olivera y otros hermanos hasta Julio de 1981.

En Agosto viaje a Caracas al entrenamiento de la marcha evangelizadora cuyo entrenamiento se llevó a cabo en la Iglesia Bautista Central de Caracas y me asignaron como marchista en la Primera Iglesia Bautista de los Teques, el lugar donde funcionaba la misión se llamaba el Vigía y se acaba de constituir como “Iglesia Bautista misionera La Gloria de Dios” dirigida por la hermana

Débora Briceño donde alcanzaron 30 miembros. Así llegó el día de ingresar al Seminario Teológico Bautista de Venezuela en agosto de 1981, fueron 4 años de incontables bendiciones, experiencias, vivencias gratificantes y coleccionadoras.

Todos esos 4 años viajé la mayoría de las veces a Falcón, Churuguara, Cumarebo, Coro y otras a Valencia a hacer la obra práctica, requisito vital para poder graduarse en el Seminario Teológico Bautista de Venezuela. Estos 4 años de capacitación en el Seminario de los Teques fueron una de las experiencias más gratificantes y especiales en mi vida espiritual y doy siempre las gracias a Dios por esa hermosa oportunidad y le agradezco al Señor haber tenido esa bendición.

Gradué en el año 1985 y enseguida seguí en el trabajo emprendido en la “Iglesia Bautista Cristo El Salvador de Churuguara”, estuve ahí con mi esposa y mis 2 hijos hasta agosto de 1993, luego de eso fuimos nombrados como misioneros del estado Falcón y nos radicamos en Coro, allí fundamos varias iglesias tanto en Coro como en otras ciudades, nuestro trabajo como misioneros en el estado fue hasta el año 2016.

En 2016 tuve la oportunidad de viajar a los EEUU y ministrar en Iglesias en Texas y Alabama. Dios me abrió puertas para ministrar como pastor por 6 meses en 2017 y 2018. Ambas iglesias por 6 meses, Iglesia Nueva Vida en Cristo y la Iglesia Bíblica Fe.

¿Que he aprendido en esta pandemia? desde año 2018 soy el pastor de proclamación de la Iglesia Bautista La Fe de Maracaibo junto con mi esposa Teresa Castellano y allí hemos ministrado estos dos últimos años y de vez en cuando seguimos visitando la obra en Falcón en lo que el tiempo nos permite.

Desde hace algún tiempo vengo compartiendo mensajes en las redes sociales Whatsapp y Facebook principalmente esto antes de la pandemia, envió un mensaje cada lunes sobre temas espirituales y notas a mis estados de WhatsApp temas de interés general y de crecimiento personal y espiritual.

Así me agarró gracias a Dios la cuarentena en Maracaibo, seguía con mis mensajes en las redes sobre temas espirituales y cada día enviando mensaje a mi estado de WhatsApp, me adentré más en las redes, a llevar el mensaje, a hacer videos, cursos por Zoom, a leer más, a

estudiar más, estábamos encerrados y gracias a Dios que hasta hoy no ha habido un solo momento de aburrimiento porque he leído más que nunca la Biblia y otros libros y hoy estamos produciendo más contenido de interés espiritual y de crecimiento personal, de liderazgo, de leer, de escribir y algo que debo decirles es que he escrito dos libros uno que versa sobre la Obra Bautista en Falcón 40 años de historia de la obra bautista publicado en 2014 y con 1000 ejemplares y el otro en 2016 publicado por una editorial en España Credo Ediciones que se titula “*Como ser Feliz en un mundo Infeliz*” y otro que está en imprenta que versa sobre como predicar y enseñar la palabra de Dios.

En fin son muchas las enseñanzas en esta pandemia a no dejarnos vencer por los problemas, en cuanto a nuestro trabajo en la Iglesia Bautista La Fe atendemos a un grupo pequeño de Iglesia en casa, la atendemos por WhatsApp y las redes sociales, los lunes oración, los miércoles estudios bíblicos y el domingo culto online y seguimos sirviendo, atendiendo a las personas y no hemos parado de dar a conocer el glorioso mensaje del Señor.

Nosotros podemos estar encerrados pero la Palabra no está encerrada, podemos estar confinados, pero Dios no. Él

es soberano, el Rey del universo, el Rey de Reyes y Señor de Señores. A ese Dios servimos y seguimos compartiendo temas de interés, de relevancia y de pertinencia para las personas añadiendo valor a otros como lo que escribimos y decimos por las redes sociales trayendo Gloria a Dios y bendición y edificación a las personas. Dios ha sido bueno y hasta hoy nos ha ayudado y bendecido como dice 1 Samuel 7:12 EBENEZER hasta aquí nos ha ayudado el Señor.

“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” 1 Corintios 15:10.

LUCAS MEDINA

Maracaibo. Estado Zulia. Venezuela

3. DISCERNIR LA VOZ DE DIOS Y DECIDIR MOVERME SIEMPRE EN SU VOLUNTAD.

Fiel es el que os llama, el cual también lo hará
1 Tesalonicense 5:24 RV 60

AUNQUE NACÍ EL AÑO 1960, fue en el año 1994 que supe el origen y significado de mis nombres. *Robert: del inglés, de fama que brilla. Jesús: del griego, El Salvador. Acosta: del español, por medio de.* Así que reconozco que la fama o brillo que llegue a tener, es solo Acosta de Jesús, quien me amó y llamó a ser salvo, y al ministerio de la Palabra, formar familia ministerial con mi esposa Raquel. Gloria a Su Nombre por su fidelidad.

Él ha sido fiel, cuando mi madre María Angelina siendo una mujer del campo, dejó a mi padre José Ángel que llevaba una vida de alcoholismo, para luego mudarse a un pueblo petrolero en formación en el año 1965. Allí vivíamos frente a una familia de cristianos evangélicos,

quienes en ese entonces nos dieron las primeras enseñanzas de la Biblia, en la naciente Iglesia Bautista Misionera de Anaco fundada por Roberto Tucker (JMF).

A mis 15 años de edad, en mis primeros pasos de calle, junto a tres amigos del barrio siendo el más joven de ellos, enfrentábamos la crisis de la adolescencia, no quería ser rechazado, a su vez también lleno de temor a la dura vida del cuarto hijo de una madre soltera con mucha pobreza e ignorancia, temor a vivir, aunque nunca intenté el suicidio, y temor a morir, pues había escuchado de que había un infierno.

Junto a esos tres amigos, teníamos contacto con jóvenes cristianos que cantaban y jugaban voleibol. Fue allí donde por primera vez me explicaron el verdadero significado de que Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; el 12 de agosto de 1975 reconocí que el miedo que enfrentaba tenía su origen en el pecado, así que acepté a Cristo como mi Salvador y mi Señor, mis temores a la vida y la muerte desaparecieron.

A los 17 años, luego de 2 años de mi conversión, algunos hermanos observaron en mí, dones y actitudes para ser pastor, para ese entonces serví como co-pastor

durante 2 años, intente ingresar al Seminario Teológico, trabajé como técnico para una transnacional petrolera muy bien pagada. A los 21 Dios me bendijo con mi esposa Raquel, quien tenía una buena formación familiar y ministerial. Dios nos bendice con 2 hijos, Robert Junior y Josué Daniel. bi-vocacionalmente pastoreábamos en la iglesia y seguía trabajando en la transnacional petrolera.

En mi resistencia al llamado pastoral, decidí en un principio no ir al Seminario, para trabajar y hacer mucho dinero y así sostener la obra; así lo hicimos durante 4 años. Luego hice un trabajo independiente, la intención era nuevamente producir dinero para la obra y atender el ministerio de manera parcial. Finalmente Dios fue el ganador, pude escuchar, atiende bien la obra que te he encomendado, Yo les atenderé bien en todo lo que necesiten.

Definitivamente la obediencia trae bendición:

- Fuimos bendecidos por la familia misionera de Armas Medina en la isla de Margarita, y el Señor nos permitió fundar la Iglesia A Dios sea la Gloria en Punta de Piedras.

- Dios nos bendijo durante los estudios en el Seminario Teológico Bautista de Venezuela en los Teques, con el cuidado de la Primera Iglesia Bautista de Venezuela de los Teques, sus pastores Héctor y Dina Núñez. Durante ese tiempo servimos como pioneros de la obra bautista en la región de Los Valles del Tuy. Se dio la formación misionera a 4 iglesias simultáneamente.
- De nuevo en el Oriente Venezolano, Dios ha sido fiel. 10 años en Monagas en la restauración y pastoreo de iglesias. Luego, 20 años en Anaco en la formación de misioneros e iglesias. Reconozco que Dios me ha ayudado a soportar y edificar a la Iglesia Bautista Misionera de Anaco y ha usado a la misma iglesia como instrumento para edificarme y soportarme a mí.

Algunas reflexiones:

- Dios ha sido fiel, a pesar de mis imperfecciones, fallas y pecado.
- Dios ha sido fiel, al capacitar a mi esposa para bendecirme y edificarme durante 39 años.
- Dios ha sido fiel, mis 2 hijos sirven al Señor junto a sus esposas e hijos.

- Dios ha sido fiel, siempre a tiempo en su provisión. Nunca hemos exigido o demandado de una iglesia o institución, finanzas. Sin embargo, Él ha usado iglesias, instituciones, amigos, desconocidos y nuestras propias manos para sostenernos dignamente.
- Dios ha sido fiel, gran satisfacción tengo al pasar los años, vidas transformadas, pastores y misioneros formándose siendo de bendición dentro y fuera de Venezuela.

Recomendaciones:

1. Buscar y contar con la dirección de Dios es lo más importante. Tanto nosotros como el ministerio pastoral le pertenecen a Él.
2. Cuida a tu esposa e hijos con la más alta prioridad, tu familia es tu primera iglesia.
3. Trabaja en equipo, los que te acompañan son garantía de efectividad, avance y continuidad.
4. Se prudente con el sexo opuesto, cualquier acercamiento a alguien que no sea tu esposa por lo menos es adulterio de apariencias.
5. Siempre predica como si fuera el último sermón y la última oportunidad del que te escucha.

6. Asegúrate de que fue Dios quien te llamó al ministerio, de que te envió a ese lugar y te mandó a hacer o realizar esa obra o proyecto.
7. No estés solo. Acompáñate de uno menor que tú, que pueda ver y aprender de ti. Otro que pueda aprender junto a ti, ambos entregarse cuentas, orar y corregirse y otro mayor que tú, a quien entregues cuentas, hagas preguntas y puedas aprender.
8. Recuerda, viene un día en el que nos presentaremos delante del Príncipe de los pastores y escucharemos *“Siervo fiel, entra al gozo de tu Señor”*

Desafíos en tiempos de crisis

Discernir la voz de Dios, decidir y moverme siempre en su voluntad, la falta de discernimiento nos ha hecho daño de manera individual y también de manera colectiva, ya sea a la familia, a la iglesia local, Asociaciones y Convención Nacional. Al igual que Noé con el arca y José en Egipto, pudimos ser previsivos.

Una pandemia como el Covid-19, definitivamente es una tribulación, no la Gran Tribulación. Estoy seguro que éste es el tiempo de ser trillados, al igual que el grano de

maíz al ser trillado, todo quedará al desnudo, quedará el grano útil y todo lo demás se lo llevará el viento o se lo comerán los animales. Sucederán algunas cosas; individualmente quedaremos desnudos, transparentes, tal y como somos delante de Dios, familia, iglesia y sociedad. Saldrá lo mejor de nosotros, desecharemos lo malo, nos acercaremos más a Dios, a la familia, a los amigos. Lamentablemente algunos se los llevará el viento y no permanecerán. Algunos matrimonios y familias se fortalecerán, mientras que otros se desintegrarán.

Algunas iglesias, empresas e instituciones van a desaparecer, también se las llevará el viento. Muchos usarán la crisis como una excusa para ser más irresponsables, la mayoría lo tomará como la mejor oportunidad para crear, sembrar, inventar y producir. Muchos creyentes apostatarán de la fe en Cristo, la mayoría por su parte se acercará más a Dios, Dios se acercará a ellos y podrán resistir.

Dios ha sido y siempre será fiel...

La historia de Nehemías, quien en tiempo de severa crisis construyó con Dios y venció, me anima. Sé que el Dios de Nehemías, también es mi Señor y Salvador. Dios es fiel

y me sostiene en sus promesas... “Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas, mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, a Él sea la Gloria en la iglesia, por los siglos de los siglos.

Amen.

Nuestra redención está cerca, nos vemos pronto.

ROBERT ACOSTA
Anaco – Anzoátegui

4. NO DESMAYES EN HACER LA OBRA DE DIOS.

El discípulo que se mantiene unido a mí, y con quien yo me mantengo unido, es como una rama que da mucho fruto; pero si uno de ustedes se separa de mí, no podrá hacer nada.
Juan 15:5 (TLA)

DESDE QUE LLEGUÉ A LOS CAMINOS DEL SEÑOR, en Mayo de 1.978; cuando me entregué a Cristo y me arrepentí en la Primera Iglesia Bautista de Acarigua; desde ese tiempo para acá no he dejado de buscar al Dios vivo con todo mi corazón, con toda mi mente y con toda mi alma.

Llegué a Cristo todo derrotado, con el autoestima por el suelo, con muchos problemas de enfermedades (dolores de cabeza, nervios, mal del estómago, estado depresivo, insomnios). Venía de la idolatría y el espiritismo, todo confuso, esto permitió que los demonios me poseyeran.

Al entregarme a Cristo, en ese tiempo, poco a poco el Señor me fue liberando de esos demonios, con la buena administración pastoral, los cultos, las enseñanzas, y algo que me ayudó bastante fue que comencé a servir al Señor en su obra en varios ministerios. En Enero de 1983, fui llamado por el Señor, acompañado por mi amada esposa Carmen Carvajal de Hernández, a trabajar como misionero en el pueblo de Píritu.

Para ese tiempo teníamos 2 niñas, una de 2 años y la otra de 40 días de nacida. Tenía yo para ese tiempo 30 años y mi esposa 25 años. Solamente recuerdo, que fue en Enero de 1983, un domingo en la mañana que fuimos presentados ante la pequeña congregación, por el Misionero saliente el hermano, Desposorio Sangronis.

Mi esposa y yo fuimos formados como discípulos y Misioneros por el Pastor Manuel D'armas Gómez y su esposa Placida de D'armas. Agradecidos con ellos. La Misión Bautista de Píritu, estaba recién salida de una división, de los cuales eran 40 miembros y quedaron 6 creyentes. Este grupo de cristianos se congregaban en un lugar alquilado que casi se caía. Mi familia y yo vivíamos en Acarigua a una distancia como de 40 kilómetros del

pueblo de Píritu. Para ese tiempo trabajaba en la parte secular en un Instituto Agrícola (INAGRO) cargo: Instructor de formación Rural II.

Solamente trabajaba en la obra del Señor mínimo tiempo. Por lo tanto una de las cosas que se nos hacía más difícil era el factor transporte ya que las busetas trabajaban hasta la 9:00 pm. Esta ruta, me dejaba en un lugar muy emblemático de Acarigua, que se llama la “LA ESPIGA” de allí tenía que caminar como 3 kilómetros, llegaba como a las 10:00 pm. Este recorrido a veces lo hacía con mi familia.

Una vez iba con mi esposa, mis dos niñas y el Misionero Patacón con su esposa, y a eso de pasada las 9:00 pm casi 10:00 pm no habían busetas, tuvimos que caminar como 1 kilómetro, nos cae un palo de agua, todos quedamos bien emparamados del agua, y duramos esperando cola como hasta las 12:00 de la noche, al fin se nos para un Jeep, donde venían 4 hombres bastantes ebrios y allí nos montamos, el chofer de lo ebrio que iba, hacía que se saliera del carril de la carretera y fuera al otro carril, en estas condiciones nos fuimos confiando en el cuidado del Señor y así llegamos a la Espiga, como a la 1:00 de la madrugada.

Tuvimos que pasar tres barrios peligrosos donde habían muchos malandros, ¡GLORIA AL SEÑOR QUE NOS CUIDÓ!

En ese momento de angustia, frustración y cansado, puesto que teníamos que cargar a las niñas dormidas. En esos momentos le manifesté al Misionero Patacón, que quería abandonar la obra, “tengo que *dejar el pelero* no aguanto más viviendo esa experiencia de sufrimiento” y más que la obra en Píritu no crecía, luego Dios a través de Patacón, me dio ánimo a que siguiera adelante, que no desmayara.

Con esa motivación y fortaleza que Dios me dio, pude seguir adelante en su obra. Les puedo manifestar de otros peligros más que vivimos como misioneros. Una vez regresaba de hacer un culto un viernes, pasando por el barrio Altamira, me encontré un joven ebrio. Por no darle un bolívar; como a distancia de 8 metros, me lanzó una tremenda piedra, que me la rastrilló por los pies. Dada a esta situación, llamé al joven para darle el bolívar, no se quiso acercar por temor. Entonces yo me le acerqué, le administré la Palabra, le dije que Dios le amaba y en ese momento el joven se puso a llorar.

En otra oportunidad cruzando el barrio 23 de Enero, pasando por una calle, me pasó cerquita una bala, también pude ver el cuidado de Dios, ¡GLORIA A ÉL! En otra ocasión en la buseta en que iba regresando de Píritu a Acarigua, dos jóvenes que venían en la buseta en el transcurso del camino manifestaron que harían un atraco a todos, me puse a orar mentalmente reprendiendo a satanás y mirando al joven que apuntaba, en ese momento el joven sintió la reprensión y se perturbó y luego hace una seña al otro que se iban abajar de la unidad, los jóvenes presurosamente después de haberle disparado al chofer dejándolo herido, se bajaron de la unidad. Como cuida el Señor a sus Siervos y como la mano de Dios cuidando a las otras personas que iban en la unidad. Así podría contarles de otros episodios; pero por razón de espacio no se puede.

Como misionero bivocacional, todavía no me llamaba la atención trabajar a tiempo completo en la obra del Señor, me gustaba trabajar como técnico agrícola capacitando a los pequeños productores del campo. El Señor me fue preparando para esa gran decisión. El Señor me fue enamorando de su obra poco a poco; para eso pasaron 10 años trabajando como misionero bivocacional.

¿Cómo lo hizo Dios para convencerme?

Una de las cosas que vi y analicé cuando hacia la obra de Dios para aquel tiempo fue lo siguiente: sentía satisfacción y gozo en ver a las almas perdidas y ahora son salvadas por el “Cristo Redentor”; es ver familias que estaban caídas, corrompidas por el pecado (vicios, adulterios, violencia) todo tipo de maldad, ahora son familias restauradas; es ver familias afectadas por las (drogas y licor) y ahora son hombres y mujeres sanos, honrados, trabajadores y responsables con sus familias; es ver mujeres que antes andaban en la (prostitución y fornicación) y ahora son mujeres decentes, honradas, casadas y fieles con su esposo y otros ejemplos más.

Con el salario que ganaba en la parte secular, me costaba todos los gastos de pasaje y comida y de mi familia. Viéndome en esta situación de necesidad, acudí a la Iglesia “Madre” para que me dieran algo de ayuda económica, pero esta ayuda me fue negada tres veces.

La parte más sufrida del ministerio y más dolorosa, de frustración y rabia, fue cuando en una reunión de asunto de la Iglesia madre, decidieron por voto de la asamblea,

sacarme como Misionero de la obra de Píritu. Allí manifestaron a oídos de toda la asamblea, que Pedro Hernández como líder no servía y decidieron enviar a otra pareja como Misioneros. Viéndome con esa situación me sentí con baja autoestima, me vi frustrado que no servía como líder. Sentí un deseo de irme para mi tierra natal, Tamarindo Edo-Lara. Por la misericordia de Dios desistieron de esa decisión me dejaron nuevamente en Píritu.

Para el año 87 y 88 la obra empezó a crecer, para ese tiempo la asistencia llegaba a 50 personas, había niños, jóvenes y adultos. Gloria a Dios por su misericordia. Para 1993 la misión es constituida en Iglesia. Junto con mi esposa estudiábamos en el instituto bíblico. También para ese entonces. Quedo sin trabajo secular graduado en el instituto bíblico de Acarigua; la iglesia me hace el llamado a tiempo completo y todo coincide. De una vez me establecen un salario. Y dije que estaba dispuesto. Pero el diablo, empieza a meterle ideas raras a uno, y comencé a invertir el dinero que me dieron de arreglo en el trabajo y comencé a sembrar, para ser agricultor y a comprar bases para neveras, pantalones, camisas y sabanas para ser

comerciante también, pero nada resultó, más bien perdí dinero. Ya con todo este fracaso económico, ahí fui que entendí que Dios me llamaba a su obra solamente.

Para el presente, la Iglesia cuenta con lo siguiente 9 congregaciones, 6 misiones, 2 Iglesias constituidas y afiliadas a la CNBV y cada una con su pastor, entre todo hace una población de 500 creyentes. Hay 25 misioneros. Qué bueno es el Señor. Hoy veo que el Señor me ha bendecido en el ministerio y a mi familia. Me siento alegre, gozoso en la paz del Señor y me permite formar una hermosa familia, tengo una buena esposa, 5 buenos hijos, 4 buenos yernos, y ahora somos abuelos de 3 varoncitos que están pequeños y una nieta bebecita. Tengo hoy una buena estima a pesar de los varios desprecios que tuve como líder y en mi trabajo secular. Actualmente tengo 68 años y 38 en el Ministerio.

Tiempo de Cuarentena

En este tiempo de cuarentena nos hemos adaptado a la situación, estamos haciendo cultos miércoles, viernes y domingos, pero variando los grupos porque son pequeños los grupos que se formaron, y cuando no, nos permiten

reunirnos, se envían las enseñanzas por redes sociales y lo hacen desde sus propias casas. Como pastor sigo visitando los hogares a pesar de que sigo viviendo aun, en Acarigua Edo-Portuguesa, sigo dando discipulado a la Iglesia y respetando las medidas sanitarias. Pienso, que la iglesia, no debe pararse, hay que buscar las almas y llevarlas a Cristo. El peor virus se llama PECADO y este lleva a una muerte física y eterna. Las ovejas en estos tiempos difíciles que estamos viviendo necesitan ser atienda por su Pastor.

Consejos finales, para aquellos líderes, pastores o hermanos que están llevando a cabo un Ministerio son:

- 1) Busca al Dios vivo con todo tu corazón, con toda tu mente y con toda tu alma. Mateo 22:37-40.
- 2) Dependencia de Cristo día a día Juan 15:5, no te confíes en ti mismo, esto significa señorío de Cristo sobre tu vida.
- 3) Estar consciente de lo frágil que eres, que tus días están contados y nuestra edad es como nada delante de Dios Salmo 39: 1-4.

- 4) Lleva una vida devocional constante y diaria (dedícale tiempo a Dios)
- 5) Acuérdate; Dios es el que humilla y el que exalta (aprende hacer humilde y manso).
- 6) Administra y dedícale su tiempo a la familia que Dios te dio. Deuteronomio 6: 6-7.
- 7) No desmayes en hacer la obra de Dios.
- 8) Aprende andar en el poder del Espíritu Santo. Gálatas 5: 16.

De forma muy resumida este ha sido parte de mi experiencia en el Ministerio Pastoral.

PEDRO JOSE HERNANDEZ
Piritu - Venezuela

5. EL CAMINO DE LA FE Y LA VOCACIÓN MINISTERIAL.

“...llamó con llamamiento santo, no conforme a mis obras, sino según el propósito suyo y la gracia que me ha sido dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos...”

2 Timoteo 1:9, RV-60

TRANSCURRÍAN LOS AÑOS ´80, un decenio marcado por el aumento de las tensiones de la Guerra Fría.¹ La moda de estos años tenía que ver con el exceso. Todo era grande, audaz y completamente glamoroso. Y a pesar de lo incipiente, las innovaciones tecnológicas que parecían de otro mundo comenzaron a delinear el futuro que vivimos hoy, pasando de lo analógico a la era de lo digital.

¹ Enfrentamiento político, ideológico, social y cultural que se desarrolló entre los años 1945 y 1989 entre dos bloques de países liderados por los Estados Unidos de América (EE. UU) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

En el año 1984 me encontraba estudiando el sexto semestre de ingeniería mecánica en el IUPLCM², cuatro años antes había llegado a la ciudad de Caracas. Hasta entonces mi vida se había desarrollado en San Juan de los Morros, capital del estado Guárico, puerta de los llanos venezolanos. Una ciudad con sabor a pueblo donde transcurrió mi infancia y temprana adolescencia, bajo la influencia, por una parte, de mi madre, una vehemente maestra-normalista que desde sus 15 años se había dedicado a la educación escolar, la cual inyectó en mi corazón el fervor por los estudios; y por la otra, de los carros, las herramientas y los talleres, puesto que papá fue uno de los mejores mecánicos automotrices que he conocido, pues la mecánica, más que un oficio, fue la pasión de su vida, al punto de que ello influyó de manera determinante en la escogencia y desarrollo de mis estudios profesionales.

No obstante, Dios tenía determinado para mí otra carrera en el camino de la fe y de la vocación ministerial, la cual llegó a mi vida por medio de mamá, puesto que ella rompió con el molde de la tradición religiosa que hasta entonces había privado en la historia de nuestra familia. Siendo que

² Instituto Universitario Politécnico "Luis Caballero Mejías". Universidad pública fundada en la ciudad de Caracas el 23 de enero de 1974.

en el año 1.979, en medio de una grave crisis matrimonial, ella conoció a Jesucristo y le entregó su vida de una manera radical; una profesión de fe que ha prevalecido hasta el día de hoy a sus casi 78 años, cuando ella sigue fiel a Aquel que la salvó, y que salvó también a su familia, pues como resultado de su testimonio, sus oraciones y su enseñanza (como maestra de la palabra de Dios), uno a uno, los abuelos paternos y maternos, mi hermana, yo y por último, papá, llegamos a conocer a Jesús, el unigénito hijo de Dios, recibiendo como nuestro Señor y Salvador.

En aquellos tiempos, a pesar de la gran soledad que invadía mi alma, y el vacío que esto me causaba, mi vida fue tocada por el Señor, y tomé un nuevo rumbo, ya que el Espíritu Santo sumergió mi mente y mi corazón en la Presencia y la Palabra de Dios, provocando en mí un romance fervoroso que me llevó a reenfocar mi vida en el llamamiento que casi de inmediato Dios me realizó para servirle al servir a mi prójimo. De manera que aquel ímpetu, que ardió como fuego en mi corazón, me impulsó a dar inicio a una primera etapa de mi preparación bíblica y teológica, por cuanto había entendido que era necesario

para poder desarrollar un ministerio pastoral efectivo y el eficaz.

En este sentido, recuerdo que a principios del año 1.985, a escondidas de papá, quien para ese entonces todavía no era creyente, me inscribí e inicié mis estudios teológicos en el Seminario Evangélico de Caracas (SEC)³. Sin embargo, apenas mi padre se enteró, inmediatamente me prohibió seguir estudiando, pues, en sus propias palabras, – *él no me había enviado a Caracas a estudiar para cura, sino para que fuera ingeniero* – De modo que estando aún bajo su tutoría, no tuve otra alternativa más que obedecer y detener mis estudios teológicos y dedicarme a culminar la carrera profesional, hasta recibir mi título como ingeniero mecánico y, así dar inicio a mi vida laboral.

En el año 1989, cuando ya contaba con cuatro años de matrimonio con Beverly Josefina, la empresa de ingeniería en la cual trabajaba me trasladó a la Isla de Margarita, estado Nueva Esparta, a fin de encargarme como gerente de la oficina que esta empresa tenía establecida en la ciudad de Porlamar. En consecuencia, a finales del año nos mudamos a la isla y allí comenzó lo que sería una segunda

³ Institución de formación y capacitación bíblica, teológica y pastoral, fundada en Caracas el 2 de marzo de 1.982, con el propósito de servir a la Iglesia evangélica e impulsar la evangelización, especialmente en el área metropolitana de Caracas, Venezuela.

etapa tanto en mi vida profesional como espiritual y ministerial.

Transcurridos los meses, y luego de algunos intentos para involucrarnos en el servicio y la membresía de una iglesia local, a principios del año 1.991 conocimos la Iglesia Bautista “Lirio de los Valles”, ubicada en el sector de Playa Moreno, municipio Maneiro, en donde Dios puso en nuestro camino a dos personas y siervos suyos maravillosos, quienes hasta el día de hoy han sido nuestros mentores y amigos personales. Los misioneros de la IMB,⁴ Paul y Robin Tinley, los cuales llegaron a ser instrumentos de Dios determinantes en la confirmación de mi llamado pastoral, dedicando, además, parte de su vida y su ministerio para coadyuvar en mi formación bíblica, teológica y ministerial, proveyéndome del acompañamiento, la consejería y las herramientas necesarias que me han permitido, por la gracia de Dios, poder servirle de manera ininterrumpida durante cerca de 30 años.

De tal manera, que hasta el tiempo presente el Señor, quién me *“...llamó con llamamiento santo, no conforme a mis obras, sino según el propósito suyo y la gracia que me*

⁴ International Mission Board (Junta de Misiones Internacional) de los Bautistas del Sur, EE.UU.

*ha sido dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,...*⁵ me ha permitido llevar a cabo la tarea de “...perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,...”⁶, al formar parte del equipo plantador de la Iglesia Bautista “Cordero de Dios”, en la ciudad de Porlamar, estado Nueva Esparta, siendo luego su pastor fundador. Posteriormente, luego de 11 años de servicio en el pastorado de dicha iglesia, Dios nos traslada a la ciudad de Puerto La Cruz, donde me entrega el ministerio pastoral de la Iglesia Bautista “Jesucristo es el Camino”, en la cual me permitió servirle por un período cercano a los 12 años, hasta que, dándole la vuelta al mapa, nos llevó al occidente del país, hasta Ciudad Ojeda, capital del municipio Lagunillas, corazón petrolero de nuestro país, localidad en la cual pude servir en el pastorado de la Iglesia Bautista “El Calvario” por un plazo de casi 6 años.

Desde entonces, Dios me llamó a una nueva etapa del ministerio, y actualmente, y durante los dos últimos 2 años, me encuentro realizando una tarea particular que desde el

⁵ 2 Timoteo 1:9, RV-60.

⁶ Efesios 4:12, RV-60.

mismo comienzo del ministerio pastoral estuvo en mi corazón, pero que ahora, en el término de mi carrera, el Señor me ha permitido llevar a cabo. Y me refiero al ministerio de ‘cuidar a los que cuidan’. Particularmente, a la tarea de acompañar y el cuidar de manera integral a mis consiervos pastores y misioneros, los cuales, tristemente, carecemos de una atención ministerial que nos permita contar con el ministerio de otros consiervos y personas capacitadas, que nos puedan mentorear y prestarnos la asistencia necesaria en nuestra vida personal, familiar y ministerial. En el entendido de que los siervos de Jesucristo, así como nuestras familias, experimentamos tensiones, problemas y necesidades en un grado mayor que las familias promedio, por cuanto llevar adelante el ministerio de cuidar el rebaño sobre el cual el Señor nos ha puesto por obispos, aunado a las necesidades y dificultades que nos toca enfrentar y solventar en nuestro diario vivir, es una realidad preocupante y bastante compleja.

Como resultado de todo esto, iniciamos un amplio período de ORACIÓN y de CONSULTA reflexionando sobre esta crítica realidad, llegando a la propuesta de organizar y establecer un ministerio que nos permitiera proveer dicho

acompañamiento pastoral y cuidado integral a todos aquellos siervos de Dios, pastores y misioneros, que se encuentran atravesando por tiempos de dificultad, así como también a aquellos que están dando sus primeros pasos en la vida ministerial. De esta manera, el 15 de julio del 2018, se constituyó de manera formal la RED BERNABÉ, cuyo propósito es cooperar con el desarrollo, fortalecimiento y consolidación de la vida personal, familiar y ministerial de todos aquellos siervos del Señor que nos permitan brindarles nuestro apoyo, de manera muy particular, en estos tiempos difíciles que estamos atravesando en nuestro país, en los cuales los pastores, misioneros y nuestras familias, así como las iglesias en las cuales servimos, estamos padeciendo los efectos de esta crisis profunda que incide terriblemente en los aspectos políticos, económicos y sociales, así como también en la vida moral, emocional y espiritual de los ciudadanos incluidos los creyentes a quienes nos toca cuidar y apacentar. Pero, ¿cómo hacerlo de una manera eficaz, cuando que nosotros mismos estamos sufriendo el impacto de esta crisis que nos importuna?

Es el tiempo de traer a nuestra memoria, como hijos y siervos de Dios, que hemos sido elegidos, y tomados de las majadas de las ovejas; traídos de tras las paridas, para que apacentemos a su pueblo, y a su heredad. Por lo tanto, debemos estar plenamente confiados que Aquel que nos salvó y nos llamó por su gloria y excelencia, el cual *“...no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”*⁷

Este debe ser el fundamento de nuestra fe y nuestra esperanza; totalmente seguros de que: *“...el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después hayamos padecido un poco de tiempo, él mismo nos perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.”*⁸

Por lo tanto, *“...fortalezcámonos en el Señor, y en el poder de su fuerza.”*⁹, haciendo *“...conocidas nuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.”*¹⁰; en la entera certeza de que *“...las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera*

⁷ Romanos 8:32, RV-60

⁸ 1 Pedro 5:10, RV-60

⁹ Efesios 6:10, RV-60

¹⁰ Filipenses 4:6, RV-60

*que en nosotros ha de manifestarse.”*¹¹ Entendiendo, que al contrario a los que muchos piensan, están han sido permitidas por Dios, entre otras cosas, para que podamos aprender a contentarnos cualquiera sea nuestra situación y, al igual que el apóstol Pablo, también nosotros podemos decir: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”*¹²

De manera que, aún en medio de esta pandemia, y de la cuarentena asociada, o cualquier adversidad futura que tengamos que enfrentar; estamos llamados, y plenamente capacitados por Dios, para que podamos adaptarnos y superar las pruebas y tribulaciones de la mejor manera posible, asumiendo con flexibilidad las situaciones y sobreponiéndonos a ellas, desarrollando nuevos recursos y estrategias y desplegando toda nuestra capacidad y creatividad, con el propósito supremo de: *“...apacentar a su rebaño conforme a la integridad de nuestro corazón, y pastorearlos con la pericia de nuestras manos.”*¹³

Así que no es tiempo de quedarnos anclados en los problemas y necesidades. Por el contrario, sin negar su existencia, debemos aceptar los cambios, reconociendo y

¹¹ Romanos 8:18, Rv-60

¹² Filipenses 4:13, RV-60

¹³ Salmos 78:72, RV-60

fortaleciendo nuestras vulnerabilidades, aprendiendo de las experiencias vividas, y despojándonos de todo peso y del pecado que nos asedia, podamos “...correr con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos nuestros ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe...”¹⁴, a fin de poder ver con perspectiva el momento vital y, de esta manera, al final de todo, poder superar con éxito esta situación que ha provocado poner a prueba nuestra fortaleza mental, emocional y espiritual; nuestra estabilidad social y económica; y nuestro ejercicio ministerial.

LUIS CLEMENTE

**Director Nacional de la red de Mentoreo Bernabé para pastores
y misioneros
Caracas - Venezuela**

¹⁴ Hebreos 12:1-2, RV-60

6. CUMPLIR EL PROPÓSITO DE DIOS PARA MI VIDA.

“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (necesidades básicas) serán añadidas”.

Mateo 6:33

MI NOMBRE COMPLETO ES JORGE AMÍN ARIAS SUZ, nací en la ciudad de Mérida estado Mérida el 30 de abril de 1964; mis padres son Manuel Arias y Margarita Suz de Arias, soy el tercero de nueve hermanos. Estudié preescolar y primaria en los Colegios Emanuel, San Martin de Porras y Salesiano San Luis en la ciudad de Mérida, estado Mérida (años 1968 – 1976); mi bachillerato lo estudié en el Liceo Militar (GN) “4 de Agosto” en la ciudad de Colón estado Táchira, obteniendo el título de Bachiller en Ciencias (años 1976 – 1981); estudié en la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación de la ilustre Universidad de Los Andes en la ciudad de Mérida estado Mérida, obteniendo el título de Licenciado en

Historia, especialidad Historia de Venezuela (años 1984 – 1991). Mi esposa es Magdalena del Carmen Venegas de Arias, nos casamos el 21 de Junio de 1986 y tenemos tres hijos: Karol Estefany (34 años), Kathrina Alexandra (30 años) y Jorge Daniel (28 años), y dos nietos: David Alejandro (8 años) y Ariadna Valentina (4 años). Desde enero de 1990 vivo en la ciudad de Guanare en el estado Portuguesa.

Llamamiento Pastoral

En el año 1991, conjuntamente con mi esposa Magdalena, como parte de nuestra tesis de grado para optar al título de Licenciados en Historia (cuyo acto de grado fue el 14 de junio del mismo año), fundamos el Archivo Histórico del Consejo Municipal de Guanare, y trabajamos allí hasta diciembre de 1991 . En el año 1992, comenzamos a trabajar en la creación y fundación del Archivo Histórico del Estado Portuguesa en la ciudad de Guanare (que fue decretado su creación oficial por el Gobernador el 5 de febrero de 1992) hasta octubre del año 2014, fecha de nuestra jubilación. En este contexto, conocimos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador personal el domingo 29 de marzo de 1992, por

evangelización personal del Pastor Desposorio Sangronis, pastor de la Iglesia Bautista Central de Guanare en el estado Portuguesa. El Pastor Sangronis inició con nosotros un proceso discipular al día siguiente de nuestra decisión, consolidando nuestra fe y convicción en los caminos del Señor. Desde el año 1992 hasta el 5 de diciembre del año 2005, fuimos miembros y líderes activos principales de nuestra amada iglesia. En dicho período aprendí los elementos básicos y fundamentales de mí caminar con Cristo (gracias al excelente liderazgo del Pastor Desposorio Sangronis), consolidación diaria y permanente de mi comunión personal con Dios, e importancia de ser y hacer discípulos, así como el conocimiento pleno de la sana doctrina bíblica. También, estudié en la Universidad Latinoamericana de Estudios Teológicos (UFLET), obteniendo los títulos de Maestro y Licenciado en Ciencias Bíblicas, mención Educación. Simultáneamente, ejercí cargos de responsabilidad y liderazgo en la iglesia local: Coordinador de los Ministerios de Finanzas y Mayordomía por más de 10 años; Compañerismo, Servicio Social, Proclamación, Evangelismo, Enseñanza, Adoración. Además, fui maestro de Escuela Dominical de Jóvenes,

Adultos Jóvenes, Jóvenes Casados, Escuela Bíblica Vacacional, Adultos y Especialización; y fui hombre de confianza e integrante del equipo ministerial de la iglesia.

En el año 1997, durante un viaje misionero a los Estados Unidos de América, conocimos al hermano Tom Hays, Director Hispano del Ministerio Precepto Internacional (hoy en día Precept), y el pastor Sangronis lo invito para visitar a Venezuela; y en el mes de marzo del año 1998 recibimos la visita de Tom Hays en la ciudad de Guanare para ofrecer, durante una semana, dos talleres de NIVEL BASICO DEL ESTUDIO BIBLICO INDUCTIVO con la 2ª Carta de Timoteo, distribuido en dos horarios: mañana y noche. Al concluir los talleres fui invitado por Tom Hays para formar parte del equipo latinoamericano del Ministerio Precepto. Durante el año 1998 recibí (por instrucciones de Tom Hays) algunos entrenamientos básicos del estudio bíblico inductivo impartidos por el hermano Luis Pinzón de Colombia, durante su visita a Guanare; y en marzo de 1999 fui invitado de manera oficial para participar en mi primer entrenamiento con el Ministerio Precepto Hispano en la población de Cieneguilla en Perú. Desde este año (1999), soy el Director - Fundador

del Ministerio Precepto en Venezuela, cuyo ministerio sigo ejerciendo en la actualidad.

Dios estaba tratando conmigo a través de mi vida devocional diaria, predicaciones, enseñanzas, y algunas circunstancias específicas en relación al llamamiento pastoral; percibía el pastorado como un gran privilegio y responsabilidad, aunado a profundos compromisos para con Dios y las personas. Mi reacción permanente a asumir mayores retos era para mi vida de mucha inspiración, pero siempre estaba en mis pensamientos el rechazo a un llamado pastoral, por las implicaciones del mismo, y utilizaba una frase clave para esta situación: “Señor, te obedezco en todo, menos en ser pastor, eso es para locos”. Y el momento llegó de manera inesperada: en una reunión esporádica de la Primera Iglesia Bautista de Boconoito en el estado Portuguesa, fui invitado de manera formal a asumir el pastorado de la misma, y acepté (5-12-2005). Esta iglesia estaba pasando por momentos de conflictividad, perturbación, pérdida de identidad bautista, divisiones y otros males propios de congregaciones cristianas por el mal e indebido ejercicio de su liderazgo pastoral y ministerial. Logré recuperar la iglesia, la

encamine en las sendas del Señor, forme líderes eficaces y eficientes, los instruí en el discipulado transformador y la capacitación bíblica permanente, seleccione y capacite al hermano que me reemplazaría en el pastorado. Por voluntad de Dios, ejercí el ministerio pastoral de esta iglesia hasta marzo del 2014, ya que me dedique a tiempo completo a ser el Director en Venezuela del Ministerio Precepto Internacional (desde 1999 hasta 2014 trabajé de manera voluntaria en este ministerio)

Aprendizaje en Tiempos de Crisis

Aunque el fundamento de mi convicción cristiana no está cimentado en los sentimientos/emociones o circunstancias sino en los escritos alentadores de la Palabra de Dios, he vivido etapas o momentos críticos en mi caminar como cristiano, algunas ocasionadas por malas decisiones, otras por ingenuidad, otras por confiar mucho en personas equivocadas, otras por celo ministerial y, la mayoría, por un proceso divino para fortalecer mi carácter. Ante estas experiencias, me he enfocado en el poder de Dios, su fidelidad y promesas para con mi vida. Nunca he dejado de prestar atención a la exhortación de Dios en momentos críticos, y constantemente sigo la orientación y

consuelo en una vida diaria de oración y estudio inductivo de la Biblia.

Un ejemplo lo encuentro en una cita que constantemente me fortalece, es la descrita en el Evangelio de Mateo Capítulo 6 versículo 33: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (necesidades básicas) serán añadidas”*. Los principios de esta cita son: primero, mi prioridad es el reino de Dios y todas las características que lo conforman; segundo, si me enfoco en ello obtendré beneficios (espirituales, físicos, mentales, económicos, ministeriales) incalculables para mi vida de parte de Dios.

En Hechos capítulo 1 versículo 8 textualmente apunta: *“...Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”*. Al haber hecho decisión de fe por Jesucristo, mi visión/misión de vida cambió, ahora mi responsabilidad es para con Dios y su voluntad. En este punto, Dios me muestra una causa – efecto: primero, ya entré en su reino (como lo explica Juan capítulo 3), por lo tanto, he recibido el Espíritu Santo, y ello me da la autoridad, fortaleza, inspiración para ser *testigo*

fiel de Jesucristo en cualquier circunstancia o lugar en que me encuentre. Esta verdad implica que constantemente debo anunciar la resurrección de Cristo, sus virtudes, anunciar las buenas nuevas de salvación al mundo, predicar y enseñar la Biblia.

Otra cita inspiradora esta descrita por el apóstol Pablo en la carta a los Colosenses Capitulo 3 versículos 1 al 3: *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde esta Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”*. Algunos principios que podemos extraer de esta verdad son: primero, al ser una nueva criatura porque le pertenezco a Cristo, mi identidad cambio de terrenal a celestial; segundo, mi enfoque debe ser el reino de Dios; tercero, en medio de las circunstancias adversas mi confianza debe estar en Cristo y sus extraordinarias promesas; cuarto, mi vida está en las manos y protección de Dios.

En la carta de 2 de Timoteo Capitulo 2 versículos 1,3 y del 8 al 12^a: *“Tu, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús...Tu, pues, sufre penalidades como buen*

soldado de Jesucristo...Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; más la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna. Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él...". Los principios para mi vida son: primero, he recibido de Dios su gracia inmerecida y debo tener conciencia y valorar ese privilegio; segundo, por vivir y anunciar las virtudes de Cristo sufriré penalidades/adversidades como un soldado (obediencia, disciplina, lealtad); tercero, en toda situación crítica acordarme que lo estoy haciendo por amor a mi Señor y Salvador; cuarto, por ser testigo de Cristo sufriré todo tipo de aflicciones/penalidades; quinto, entender que en mi vida se cumplirá el propósito de Dios y de su palabra; sexto, a través de mi vida serán bendecidas muchas personas que llegaran a los caminos de Dios; séptimo, en medio del sufrimiento Dios me otorga beneficios y esperanza eterna.

Y un último texto bíblico, que podría agregar a esta lista resumida y compacta, está en Romanos Capítulo 12 versículos 11 y 12: *“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración...”* Podemos analizar cinco puntos elementales: primero, mi responsabilidad de ser diligente; segundo, mi responsabilidad respecto a mi actitud; tercero, mi responsabilidad respecto a mi recompensa; cuarto, mi responsabilidad respecto a mi función como testigo; quinto, mi responsabilidad respecto a mi relación con Dios.

Tiempos de Pandemia: la resiliencia y la fortaleza de Dios para perseverar

La pandemia en Venezuela ha profundizado mis problemas actuales como ciudadano: alto costo de productos y alimentos; escasez de medicinas, gasolina, gas; mal funcionamiento de los servicios básicos, específicamente continuos cortes de electricidad; el poder adquisitivo cada día, por la hiperinflación, mengua los recursos disponibles; expuesto al Covid-19, ya que mi hijo menor Jorge Daniel lo contrajo de manera asintomática, y unos días después, lo contrajo mi esposa Magdalena de manera más severa, y

permaneció enferma durante quince días; carencia de los implementos básicos para detectar y enfrentar este virus, así como de centros hospitalarios adecuados para recibir la atención médica respectiva, por lo que mi esposa vivió los embates del virus en la casa, con ayuda de un médico por WhatsApp y las atenciones de mi hijo Jorge y mi persona, aunado a la continua oración. También, ha sido difícil para mí por el sufrimiento que percibo a mí alrededor, aunque he implementado algunas iniciativas personales para ayudar a paliar la crisis experimentada por muchas personas, no ha sido suficiente; y algunos consiervos han perdido la vida por este virus. Por lo tanto, la pandemia en Venezuela es muy particular y diferente a otros países, por los factores antes señalados. No obstante, siempre he entendido que cuando Dios permite algo en mi vida (sea bueno o malo) Él tiene un propósito, conforme a Su voluntad. Por ello, la pregunta que constantemente me formulo es ¿Para qué Dios permite esta situación? Y la respuesta de esta interrogante siempre me conduce a la naturaleza exclusiva de Dios: Él es Omnisciente, Omnipresente y Omnipotente. La Biblia enseña, de manera sistemática y permanente, que el ser humano está en las

manos de Dios, y Él actúa de acuerdo a su voluntad en el proceso histórico de la misma. Como cristiano, creyente, hijo de Dios y discípulo de Cristo, me enfoco en las promesas de Dios para con mi vida, en medio de cualquier circunstancia que este confrontando. Hay tres elementos importantes que he aplicado en estas circunstancias: La responsabilidad de Dios, la responsabilidad de los demás personas, y mi responsabilidad. Esta perspectiva me ha alentado en la vida pasada, presente y futura; cada quien cumple con su responsabilidad, y yo cumplo con la mía, porque un día daré cuenta a Dios de todo lo que hice y deje de hacer aquí en la tierra, sin importar las circunstancias adversas o difíciles que pude padecer.

La Responsabilidad de Dios: Él actúa de acuerdo a su bendita voluntad, permitiendo lo que sea necesario para cumplir lo expuesto en Su Palabra, extender y consolidar Su reino, y recibir toda la gloria que sólo Dios se merece.

La Responsabilidad de otros: cada quien debe conocer y cumplir con el propósito de Dios para su vida, de acuerdo a las habilidades, destrezas, capacidades y dones recibidos de Dios

Mi Responsabilidad Personal: es cumplir el propósito de Dios para mi vida, la cual incluye: glorificar a Dios en todos los aspectos de mi vida; amarlo con todas mi alma, mente, cuerpo y fuerzas; ser y hacer discípulos para Él; tener una comunión personal con Él todos los días; involucrar a las personas en una relación con Dios por medio del estudio de su palabra.

JORGE AMÍN ARIAS SUS
Pastor Fundador de Precepto Venezuela
Guanare, Estado Portuguesa, Venezuela

7. OPORTUNIDAD DE SERVIR A DIOS.

"Estas cosas os he hablado para que en mi tengáis paz.

En el mundo tendréis aflicción; pero confiad,

yo he vencido al mundo".

Juan 16.33 RV1960

MI NOMBRE ES IVÁN E. NARANJO y soy oriundo de la ciudad de Valera Edo. Trujillo, Venezuela, es precisamente en este Estado donde se desarrollará todo lo que voy a relatar respecto a mi testimonio como creyente en el Señor Jesucristo. Mi conversión a Cristo sucedió en agosto del año 1995 luego de tres años de casado, en una campaña Evangelística realizada en el estadio de la ciudad de Valera, organizada por el Ministerio "VOCES DE SALVACIÓN" de La Isla de Puerto Rico, ministerio conformado por un grupo de hermanas cristianas quienes trajeron como invitado a un pastor hispano del Estado de Texas USA.

Y de esa manera comienza mi testimonio. Fue en el año 1997 cuando por motivos de mudanza desde el Municipio

Carvajal al Municipio Trujillo tuvimos que, aparte de vivir en otra casa, también cambiar de iglesia, iglesia que tenía por nombre "IGLESIA EVANGELICA 7 COLINAS". Tras unos tres meses allí y en vista que el pastor quería clausurar la iglesia, mi esposa y yo hablamos con él para suplicarle que no lo hiciera por lo que él accedió con la condición que yo fungiera como pastor asociado y le ayudara a levantar, con la ayuda de Dios, la iglesia que, según él, estaba fría y casi vacía. Después de aceptar la propuesta del pastor trabajamos allí por espacio de 2 años, específicamente en el área de evangelismo y discipulado, luego, por haber recibido mi esposa y yo de parte del Espíritu Santo las indicaciones para "migrar" a la IGLESIA BAUTISTA LAS ACACIAS (IBLA) en la misma ciudad de Valera, solicitamos al pastor Isaías Rojas Osechas, asesoría para solicitar la membresía en dicha iglesia ya que el ministerio de mi familia y yo era el de ministrar la Palabra de Dios en lo concerniente al Evangelismo y Discipulado.

Hasta este tiempo, 1998, mi familia estaba integrada por mi esposa Coro (Así es ella conocida) mi hijo mayor Javier Alberto (quien está desde el año 2009 radicado en la ciudad de Mérida), Albert Enrique y Corimar, ya con la

membresía cada uno de nosotros empezamos a llevar a cabo el trabajo Evangelístico como integrantes del Ministerio de Proclamación de (IBLA) en el sector Caja de agua de Valera. Ya en el año 2001 soy contratado como pastor de la PRIMERA IGLESIA BAUTISTA DE TRUJILLO (PIBT), esto ocurrió el 31 de agosto de ese año y junto a mi familia (incluyendo a Javier hasta el año 2009) hemos venido sirviendo al Señor en la PIBT. En la actualidad y por llamamiento divino ejerzo funciones pastorales junto a mi familia: Mi esposa; Coromoto de Naranjo, mi hijo Albert Naranjo pastor asociado y su esposa Bixy Aguiar de Naranjo además de mi hija Corimar Naranjo, simultáneamente trabajo como Secretario Ejecutivo de la Asociación de Iglesias Bautistas del Edo. Trujillo (ASIBET) desde el año 2002 hasta la fecha (octubre 2020).

Al comienzo del ministerio como familia pastoral surgieron confrontaciones internas con un grupo de hermanos de la PIBT que al final de las mismas terminaron en la separación de ese grupo, que con el transcurrir del tiempo levantaron una misión en el mismo Municipio Trujillo logrando constituir la en iglesia para la gloria de Dios. La PIBT quedó diezmada en su membresía,

pero con la ayuda de Dios poco a poco se fortaleció y creció y hoy día está relazando el trabajo encomendado por el Señor Jesucristo en tres municipios; Pampanito, Pampán, y Trujillo.

Mi aprendizaje

Como ya lo reseñé en mi testimonio, el ministerio que desarrollo como pastor junto a mi familia lo llevamos a cabo en el Municipio Trujillo Estado Trujillo de la República Bolivariana de Venezuela, y nuestro país se ha venido destacando en el mundo por una crisis política muy profunda que ha repercutido en todas las áreas y estratos de la sociedad, llámense: Clase alta, clase media alta, clase media baja y clase baja, de igual forma dicha crisis ha alterado la manera normal de vivencia y convivencia de las familias ricas y pobres, del comercio, la salud, la economía, las finanzas de las arcas públicas y de toda la población en general.

Se puede apreciar en nuestra nación que los políticos han rebasado los límites de la corrupción, tal cual nunca vista ni en Venezuela ni en el mundo. ¿Pero cuándo comenzó toda esta tragedia en nuestro país? Puedo decir

con toda seguridad que nuestra desgracia comenzó en la década de los 80's cuando la población agobiada por la pobreza producida por los políticos y gobiernos de la época salieron a las calles del país causando enormes saqueos ocasionando que el gobierno de turno sacará a las fuerzas policiales y militares decretando "*toques de queda*" con su respectiva represión, muertes y desaparecidos en toda la nación. Entonces grupos militares adversos al gobierno se alzan en armas intentando no uno sino dos golpes militares para derrocarlo, al ser derrotados y apresados, los políticos "democráticos" terminan por sacar al presidente de turno, y tras una etapa de desgobierno y una transición es electo un nuevo presidente que al poco tiempo decreta indultos para los militares golpistas que ya habían ganado fama y simpatías en la población ya que fueron vistos como paladines, estos golpistas canalizaron a sus afectos y ganaron la confianza de muchas personas, saltando al ruedo político y triunfando en las elecciones que se organizaron en 1998.

Tras muchos meses de promocionar salidas institucionales y políticas al país y creando falsas esperanzas, al poco tiempo de ganar las presidencia esas

esperanzas se vieron desenmascaradas por ellos mismos ya que habían prometido en sus campañas políticas democracia cuando en realidad traían para instaurar en la nación el sistema comunista que generaría todo por lo que ahora está pasando Venezuela. Los venezolanos fuimos y somos ahora víctimas de los políticos en general, tanto los supuestos demócratas como los comunistas, que entre todos, han saqueado y siguen saqueando al país mediante corruptelas que nos han llevado a un retroceso de casi 70 años. Producto de todo este desastre se ha llevado a cabo la migración a varios países de América, Europa entre otros de más de 5 millones de venezolanos que a su vez han dejado atrás familias afectadas por la separación obligada, y así poder, en muchos casos, sustentar a esposas, hijos padres y abuelos. Pregunto ¿Qué familia no se ha visto afectada por la separación y ausencia de algún familiar? También he visto a las personas corromperse en cualquier estrato de la población, bodegueros, comerciantes en general, funcionarios públicos y pare de contar ¿Quién no se ha visto afectado por la corrupción de personas en cualquier ámbito? ¡Sí! Si he adquirido experiencia, pero si

me hubieran dado a escoger hubiese escogido la experiencia que venía adquiriendo en mi vida regular.

He dicho estas cosas por ver que la oportunidad que me da Dios de expresar estos sentimientos ha sido única y le doy gracias por este privilegio.

Resilientemente

Al ver que nuestra realidad ha cambiado de manera drástica y radical y notar que este "cambio país" ha devenido a causa de factores internos y externos de nuestra amada Venezuela, me ha correspondido unirme a mi familia para esforzarnos y ser muy valientes, de forma tal que podamos transitar, como protagonistas involuntarios, estos senderos y rutas que en ningún momento elegimos para nuestras propias vidas. Adaptarnos es, si se quiere, una lucha constante debido a que unido a esta crisis narrada anteriormente, estamos viviendo una "pandemia" mundial que trajo consigo a cada nación el que esté ahora pasando por una "cuarentena" que lleva más de seis meses.

A finales del mes de enero de este año 2020 fui delegado por la directiva de ASIBET, Asociación que une a las iglesias del Estado Trujillo (yo también miembro de la

directiva como Secretario Ejecutivo) a asistir a una de nuestras iglesias que venía presentando problemas entre sus miembros, específicamente con el liderazgo motivado a que no tenían pastor desde hacía casi tres años. Dichos problemas ocasionaron una fuerte división y es por ese motivo que se me envía para tratar de resolverlos. Me corresponde, a petición de la Asamblea reunida para tal fin ser electo pastor interino por la mayoría de los presentes en la reunión extraordinaria convocada para tal fin. No imaginaba ni yo ni mi familia me verían pastoreando dos iglesias, ni tampoco imaginamos que se venía sobre el planeta la ya conocida "pandemia" y su respectiva "cuarentena".

Aparte de esto se nos presenta como familia una emergencia familiar, Mi esposa debe ir junto a una sobrina a acompañar a su padre a un tratamiento médico producto de un cáncer de piel a la ciudad de Valencia Estado Carabobo. Dicho viaje se da una semana antes de empezar la cuarentena en el país por lo que mi esposa se ve obligada a quedarse en Valencia por espacio de casi 100 días ya que sus hermanas que habían quedado de acuerdo en relevarse para atender a su padre no pudieron hacerlo debido a la

falta de transporte interurbano, que dicho sea de paso, estaba suspendido por la llamada cuarentena.

Por consiguiente quedé en casa con mi hija Corimar y una hermanita de nuestra iglesia de nombre Vickary Portillo que también había quedado sola en su casa ya que su familia quedó igualmente varada en Colombia víctima de la pandemia.

Ante nuestra "*nueva realidad*" nos vimos obligados a hacer ajustes de convivencia familiar ante la ausencia de mi esposa, repartiéndonos algunos quehaceres del hogar como: cocinar atender los asuntos de la casa entre los tres, asumiendo entre todos la coresponsabilidad del hogar.

Los primeros tres meses fueron muy duros para podernos adaptar a la ya conocida cuarentena, pude apreciar que mi hija estaba afectada de alguna forma por las informaciones que se daban en los noticiarios respecto al virus Covid-19 ya que veíamos como iban, creciendo los contaminados y personas fallecidas víctimas de ese virus, las expectativas que se creaban respecto a la compraventa de los artículos de necesidad, el hecho de no saber el futuro inmediato nos causaban mucha angustia.

Logrado superar el impacto que nos causaron esos tres meses fuimos creando alternativas con la ayuda del Señor que nos involucraran de otra forma con las personas, o sea, con nuestros familiares, vecinos y aún con nuestra propia iglesia. Antes de suscitarse esta pandemia la pastoral de nuestra iglesia, este servidor, mi esposa Coro, mi hija Corimar, Vickary, mi hijo Albert y su esposa Bixy veníamos atendiendo a 50 niños, niñas y adolescentes aproximadamente de la comunidad de forma directa en una cancha de la comunidad donde aparte de impartir enseñanzas bíblicas también llevamos alimentos preparados para compartir con ellos, ahora seguimos haciéndolo pero llevando esos alimentos a los hogares de esos niños y así se nos han abierto esos hogares para darles testimonio de Cristo y las Buenas Nuevas de Salvación.

Igualmente nos hemos involucrado en la Redes Sociales en esta "nueva normalidad" eclesial ya que hemos llevado nuestros servicios de manera virtual con servicios que van desde la celebración del Día del Señor los domingos como servicios juveniles, infantiles, servicios doctrinales y además nos hemos inscrito en cursos de Teología Pastoral entre otros.

Retomando el tema de mis esposa y su ausencia quiero decirle que ella tuvo que regresar a comienzo del mes de junio sola, luego al mes a su papá junto a su sobrina le trajeron de manera urgente, en una ambulancia que se contrató debido a que él se agravó de salud, y llegando a su casa en Carvajal municipio Trujillo falleció dejando en su familia y la mía un gran dolor, aún viven el proceso de duelo por esa pérdida significativa.

Ya para concluir, debo decirles respecto a la Iglesia Bautista Vida Nueva donde me vengo desempeñando como pastor interino sigue, a la fecha de este escrito, en el proceso de restauración y disciplina de parte de Dios, pero agradecido estoy de la hermana Yolanda Montilla que atiende a los niños de la iglesia y la comunidad y de igual forma a la familia Linares-Forero que atienden a varios hogares de la IBVN y de la comunidad.

Dejo para todos este pasaje bíblico; Juan 16.33 "*Estas cosas os he hablado para que en mi tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo*".

IVÁN E. NARANJO M.
Trujillo - Venezuela

8. EL LLAMADO DE DIOS ES IRRESISTIBLE.

"Tú has oído lo que les he enseñado a muchas personas. Ahora quiero que enseñes eso mismo a cristianos en los que puedas confiar, y que sean capaces de enseñar a otros."

2 Timoteo 2:2 (TLA).

FUI MUY DICHOSO EN NACER EN UNA FAMILIA MISIONERA, mis padres Boanerge y Luz De Armas tomaron muy enserio el llamado de Dios y empezaron por casa (1 Timoteo 3:4-5). Recuerdo que desde muy pequeño siempre estuve involucrado en todas las actividades de la iglesia, mi amada madre era muy creativa con nosotros, en una ocasión nos dijo: *"Hoy vamos a jugar al misionero."* Y como todo niño, cuando escucha un juego, yupi... ¡a divertirse! yo emocionado expectante a lo que iba a suceder.

En cada actividad que se realizaba en la iglesia y campañas evangelizadoras yo estaba con mis padres. Mi

amado papá me hizo hasta un cepillo para barrer acorde a mi tamaño, ya que se limpiaba los lugares donde se realizaban las actividades, para sentirme parte de lo que ellos hacían para Dios. Un consejo a los pastores, misioneros y a todo aquel sirve a Dios, involucre a sus hijos al servicio del señor, modelen, ellos les ven y lo que vean en ustedes marcara sus vidas.

En una ocasión se realizaba una campaña Evangelizadora, preparamos el lugar, tenía 7 años y era “*el guía misionero*” del equipo misionero que nos visitaba del extranjero, mi trabajo según mi papá, era guiarlos a los lugares donde se realizaban las evangelizaciones etc., en la Isla de Margarita, ¡qué días aquellos!.

Empezó la campaña, oramos, cantamos, y empieza la predicación, ya al final de la predica, antes de empezar el llamado, mi corazón fue tocado, les recuerdo que ya había estado en varias campañas, pero esa vez algo poderoso pasó.

Mientras el predicador exponía la condición de pecado de la humanidad y que el único que podía librarnos de la muerte eterna, era a través del sacrificio de Jesucristo, todo mi ser se estremeció. Al hacer llamado para pasar adelante,

ya estaba allí frente a la tarima mirando al predicador, el levantó su mano y nos invitó a orar. Al terminar la oración se posó en mí un gozo que era como un fuego ardiente que hasta hoy sigue cautivando todo de mí. Bendito sea mi salvador y Redentor.

No puedo contar de mi llamamiento al ministerio sin contar mi conversión, estaría incompleta la historia, ellos van de la mano. Ese encuentro con Cristo marcó mi vida y un deseo de servirle comenzó a creer fuertemente. En una reunión de la CNBV, no recuerdo si fue en Valencia o Barquisimeto, pero no olvido ese tiempo, el estar allí marcó un antes y un después. Muchas cosas buenas pasaron en esa Convención, mi papá ganó un maratón en su categoría, los cultos todos inspiradores, nuevos amigos, momentos inolvidables.

Una de las noches, el culto fue dirigido por el Seminario Teológico Bautista de Venezuela. Inició el director con una oración y una lectura bíblica, cada himno glorificando a nuestro Dios, de repente pasó el coro el STBV ¡qué bárbaro! mi corazón latía en cada canto que entonaba. Pasan al Predicador, expone la palabra de Dios, no recuerdo el título, lo que nunca olvidaré fue el llamado de

Dios en ese momento para dedicarme al ministerio. Todo el culto fue dedicado a llamar a obreros a su mies. Yo pasé cuando hicieron el llamado, lagrimas salieron de mis ojos, que poderoso momento no podía, ni he podido escaparme de ese llamado. Pasaron unos seminaristas después del llamado, y comenzaron a tomar los datos de los que estábamos allí. Al llegar mi turno, comienzan a llenar la planilla y cuando doy mi edad, la hermana me mira y dice: pero eres menor de edad, y no puedes ingresar al seminario hasta que sea mayor de edad.

La hermana fue muy amable en explicarme por qué no era el momento, pero no pudo evitar el dolor que sentí en mi corazón, aclaro era un chamo de 16 años, faltaba mucho que madurar, paso ese evento, lo supere. Gracias a mis padres como dije antes, siempre estaba con ellos sirviendo en la obra de Dios. A la edad de 20 años me llegó una carta del STBV informándome que podía ingresar ese año. Que gozo, vi una vez más la confirmación de Dios a su ministerio.

Queridos lectores, el llamado de Dios es irresistible, si usted es un apasionado lector de las Sagradas Escrituras, todo aquel que Dios llamo, ninguno pudo aludir ese

llamado. Lo segundo más importante después de la Salvación de Dios es su llamado a servirle. He aprendido algo del llamado de Dios que no debemos ignorar. Cuando Dios nos llama, nos emplea, nos asigna una tarea, eso conlleva a una responsabilidad, seremos recompensados y un día rendiremos cuenta.

Estos seis elementos sobre el llamado de Dios, se observa en el llamado de Abrahán, Moisés, Gedeón, Jeremías, David, los Apóstoles, eso por nombrar algunos. Todos y cada uno de ellos fueron empleados para el reino, se les asignó una tarea, eso les conllevó a ser responsables, fueron recompensados y rindieron cuentas. No seremos la excepción. Le animo a tomar muy en serio el llamado de Dios.

(a) Enfocar su aprendizaje en tiempo de crisis.

Quisiera compartir tres aprendizajes que debemos usar en tiempos de crisis.

Cuando nos referimos a aprendizajes en este contexto, me refiero a lo aprendido en el transcurrir con Dios y en su ministerio hasta hoy. Yo le llamo las aventuras con Dios. Como todo a aventura tiene sus lados difíciles,

aterradores, en suspensos, alegres, victoriosos y gloriosos, una gran aventura de fe. ¿Qué podemos aprender de ellas?, allí tres aprendizajes que recomiendo aprovechar.

1. Mantén en sintonía tu relación con Dios y ten claro tu llamado. Isaías 6:1-10.
 2. Yo y mi casa serviremos a Jehová (Josué 24:15; 1 Timoteo 3:4-5). Escuché decir a un predicador que cuando el Pastor, misionero o un siervo de Dios está solo en el ministerio, su ministerio es como si fuera en una bicicleta. Si va acompañado de su esposa, va en un carro, pero si va acompañado con su esposa e hijos, va en un Avión. Que observación tan interesante.
 3. Ten presente siempre que un día te encontrarás delante de Dios rindiendo cuentas. Apocalipsis 20:11-15.
- (b) La forma como la resiliencia y la fortaleza de Dios le ha permitido perseverar en medio de la cuarentena.

A nosotros los Bautistas a nivel mundial nos conocen como el pueblo de Libro (La Biblia), también tenemos principios que nos distinguen y nos han hecho relevantes en la historia, esta cuarentena no ha sido la excepción de ser impactada por estos principios. Uno de esos principios

es: *La Biblia es nuestra única regla de fe y de práctica*. Al obedecer sin cuestionar lo que la palabra de Dios nos manda, activa una resiliencia y fortaleza inquebrantable en todo aquel que oiga, lea, estudie, memorice, medite y ponga en práctica las Sagradas Escrituras y siendo guiados por El Espíritu Santo. *2 Timoteo 3:16-17; Hechos 1:8; Gálatas 5:22-25*.

Considerando este principio, *La Biblia es nuestra única regla de fe y de práctica*, haremos unas preguntas de desafío. La mayoría de nosotros como pastores, misioneros y líderes, por lo mínimo comenzamos en los últimos tres meses del año 2019 a buscar dirección de Dios de que deberíamos hacer en el 2020. Otros de repente no se planifican tanto así, y otros pudieran estar a la buena de Dios. Ahora bien, la gran mayoría de pastores y líderes cuando llegó la pandemia a nuestro país y comienza todas las restricciones, fue difícil dar una repuesta inmediata a tal desafío.

Puedo contarles más historias tristes que buenas de pastores, misioneros y líderes que aún a estas alturas del mes de octubre del 2020 no han podido tener repuestas favorables a las consecuencias de esta pandemia, uno de

ello es el cierre de los templos y otros desafíos que acarreo eso, y no solo le paso a las iglesias si no también ministerios de fe, seminarios, institutos misioneros, etc. Le doy alabanza a Dios por “*su bendita y poderosa palabra*” que dio la repuesta para esta pandemia y será las repuestas para todas las circunstancias que pasaremos antes de la venida de Cristo.

Cada vez que enfrento una circunstancia crucial me hago esta pregunta: ¿Qué haría Jesús en esta circunstancia? ¿Cómo respondieron los hombres y mujeres de Dios descrito en su palabra? ¿Qué dice las escrituras como debo responder y actuar a esta circunstancia? El responder a la luz de las Escrituras me ha ayudado salir ilesos y victorioso de cada desafío, también lo ha hecho con los que han usado La Palabra de Dios, como lo dijo el Salmista:

“⁹⁶ A toda perfección he visto fin; Amplio sobremanera es tu mandamiento. ⁹⁷ !Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.⁹⁸ Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo.⁹⁹ Más que todos mis enseñadores he entendido, Porque tus testimonios son mi meditación. ¹⁰⁰ Más que los

viejos he entendido, Porque he guardado tus mandamientos;¹⁰¹ De todo mal camino contuve mis pies, Para guardar tu palabra.¹⁰² No me aparté de tus juicios, Porque tú me enseñaste.¹⁰³ !!Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!! Más que la miel a mi boca.¹⁰⁴ De tus mandamientos he adquirido inteligencia; Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.¹⁰⁵ Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.

Salmo 119:97-105.

Son hermosas esas palabras, mire cada beneficio, sabiduría, ventaja, seguridad, entendidos en los tiempos, un paso adelante ¿qué le parece todo eso? No le parece fascinante. Aproveche ese manual a lo máximo.

Una tendencia actualmente es ¿Cómo enfrentar los desafíos actuales de la pandemia? ¿Cómo debemos prepararnos para el pos Covit-19? Hay muchas líneas de opiniones de cómo se generó el Covit-19, que ocasionó y el impacto que ocasionara. El mundo está buscando su repuesta y nosotros la tenemos.

Amado lector, ya la escritura no advirtió de lo porvenir y esto no se compara con lo que hace falta pasar échele un

vistazo al Apocalipsis. Sin embargo, de aquí a lo que ha de venir, podemos hacer ajustes que nos pongan en ventajas sobre estas circunstancias antes de fin.

Que debemos hacer:

1. Pasa más tiempo con Dios, medita en su Palabra, busque la guía del Espíritu Santo. De allí el fracaso o la victoria. Te animo que estudies en las escrituras los hombres que Dios usó, serás desafiado a darle prioridad a Dios su palabra y la importancia de la guía del Espíritu Santo.
2. Vela por tu familia, es tu primer ministerio. Recuerda el que no gobierna, administra, cuida, dirige, guía a su familia no podrá dirigir los asuntos de Dios. (1 Timoteo 3:4-5)
3. Los dones, ministerio y visión que Dios te ha dado, se diligente en usarlos y cumplir lo que se te encomendó. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)
4. Mantén relaciones saludables con el prójimo. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. (Juan 17:21-23; Romanos 12:18)
5. Predica el Evangelio a tiempo y fuera de tiempo. (2 Timoteo 4:2)
6. Haz presencia en tu comunidad con el servicio al prójimo. Ayuda a los más vulnerables de la sociedad. (Mateo 25:31-46)
7. Haz Discípulos, multiplícate. (Mateo 28: 18-20)

8. Sé un mentor. Tus lágrimas serán pañuelos para otros. Todas las experiencias buenas y malas que has vivido en ministerio y vida, son joyas para la generación que se está levantando.
9. Deje un legado. El éxito de nuestro ministerio esta cuando otro toman y sigue con el testigo que se nos fue encomendado. Cuando leemos las historias de los discípulos su muerte y sus pre-censores, la vida de mártires y el legado dejado, son poderosas inspiraciones. Si nos enfermamos que quedamos inhabilitados física, mental o morimos en este momento, ¿Quién asumirá nuestro lugar? Si no has pensado eso, empieza a trabajar en la repuesta. Nuestro compromiso con lo que Dios nos ha delegado debe seguir después de nuestra partida. 2 Timoteo 2:2.

BOANERGES JR. DE ARMAS M.
Anaco - Venezuela

9. TAN SOLO UN SIERVO SOY.

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo".

Filipenses 1:6 (RV1960).

NACÍ EL 05 DE AGOSTO DEL AÑO 1969 EN MARACAIBO, estado Zulia, soy el cuarto y último hijo de María C. Domador y no sé qué número de hijo de José Acevedo ya que lo conocí cuando tenía 29 años de edad. El día que lo conocí supe que tenía 30 hermanos más de los cuales solo logré conocer dos, a Blanca y a Mildred.

Estoy casado desde el 17 de Junio del año 2.000 con una mujer excepcional a quien reconozco como mi bendición llamada Yvismar Olivar ella es mi compañera de aventuras y por quien conocí a Jesucristo como Señor y salvador personal en el año 1998 en la Iglesia Bautista Altos de Jalisco con el pastor Rev. Francisco Álvarez hoy en la

presencia del Señor. Siendo discipulado por quien para ese momento era líder de Jóvenes hoy pastor y fundador de la iglesia Misión Ultima Frontera en la ciudad de Valencia. Darío Ortega Blanco, ese mismo año fui bautizado.

Llamamiento al ministerio pastoral

Luego de ser bautizado serví en diferentes ministerios pero siendo el más trascendente de todos el ministerio misionero de la iglesia Bautista Altos de Jalisco al servir como enlace entre los misioneros y la iglesia local.

Hubo una obra y un misionero que marcó mi vida para siempre el misionero Asnoldo Nava en la isla de Zapara en el estado Zulia.

El servicio, humildad y entrega de este hombre y su esposa Isabel fueron de esas personas que uno siempre quiere imitar pero nunca podrá igualar. Como digo yo “*son de otro nivel*” a Dios sea la gloria por hombres y mujeres como ellos.

Dios usó a esta pareja de misioneros para mostrar el servicio a otros, el amor incondicional a Cristo y sobre todo un deseo enorme de agradar a Dios. Pronto pude hacer equipo de trabajo con ellos y Dios en su misericordia me

usó a través de hermanos que ofrendaban y daban aportes especiales para hacerle llegar el material de construcción que el misionero necesitaba para la edificación del templo hoy la Iglesia Bautista Alfa y Omega cuenta con un hermoso lugar de adoración y referente obligado en la isla de Zapara.

Muchos son los campamentos misioneros y retiros misioneros que se hacen en ese lugar hermoso y bendecido por Dios, que no logro visitar desde el año 2011 cuando fui invitado junto a mi esposa para ser los facilitadores de unos talleres de formación misionera.

Fue hace muchos años en un devocional en los médanos de Zapara a las 6:00 am. Cuando propuse en mi corazón servirle a mi Dios por siempre. Un día el pastor francisco Álvarez me sugirió que debía capacitarme y servir pues el cómo pastor observaba que había en mí un llamado pastoral yo me rehusé pues pensaba que podía servir sin sacrificar mi trabajo en la petroquímica de el Tablazo.

Así pasaron los años hasta que los jóvenes de la iglesia Altos de Jalisco organizaron un campamento para jóvenes en el páramo del Zumbador en el estado Táchira donde el pastor Darío y su esposa Luzmery de Ortega fueron los

facilitadores. Allí nos entregaron a mi esposa y a mí todos los documentos que deberíamos consignar y enviar al Seminario Teológico Bautista de Venezuela y después de orar decidimos mi esposa y yo tratar de ingresar al Seminario en el año 2006 y en agosto de ese año fuimos admitidos, graduándonos en octubre del año 2010.

Ambos licenciados en Teología mi esposa mención Educación Cristiana y yo mención Ministerio Pastoral ambos servimos como pastores de la Iglesia Bautista Betania de Caracas desde el 30 de Octubre del año 2007 hasta la actualidad.

Aprendizajes en tiempos de Crisis

Han pasado varios años hasta la fecha y hemos vivido tiempos de crisis donde el Señor ha estado moldeando y procesado nuestras vidas como el alfarero que es, para que podamos servir mucho mejor. Como dice la Palabra en Filip. 1:6 ***“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”*** Luego al graduarnos del Seminario Teológico Bautista de Venezuela, nos encontramos con una realidad, la necesidad de las personas en el Sector donde

servimos como pastores. Catia y 23 de Enero dos parroquias populares de la capital de nuestro país.

No sabíamos cómo aconsejar a las personas en medio de tanta necesidad y por pura misericordia de Dios nos inscribimos en el Seminario Evangélico de Caracas para estudiar Consejería Familiar y pastoral esto nos ayudó muchísimo para obtener herramientas importantes y comprender algunas situaciones propias del ser humano. Hoy puedo decir que un pastor nunca debe dejar de aprender algo, el día que eso suceda sencillamente ya tienes fecha de vencimiento.

En medio de las Crisis he aprendido varias lecciones:

- a) Amar de manera incondicional a esta ciudad y su gente.
- b) Dependier completamente de Dios y su Palabra.
- c) Saber que Jesús es autor y consumidor de la fe y que solo por el vivo.
- d) Amar y valorar más a mi esposa y familia.
- e) Que aunque las cosas no sucedan como yo quisiera “Dios siempre tiene un plan”, esto último es una frase de mi amigo Josep Busching (misionero de la JMI)

- f) Aferrarme al Señor por medio de su Palabra.
- g) Que digan lo que quieran de mí, menos que no sirvo en la obra de mi Señor. Como dice Darío Ortega (pastor de MUF Valencia) “Lo que hay que hacer es hacer”.
- h) No anhelar ningún reconocimiento hasta que llegue a la presencia de mi Dios y escuche de Él “Bienvenido Buen Siervo y Fiel...” este ha sido mi versículo favorito desde que me convertí y lucho cada día para presentarme delante de él, siendo un Buen siervo, que se esforzó para mantenerse Fiel.

Pero en este tiempo de Crisis mundial porque los pastores siempre vivimos en crisis, ¡jajajajaja! Mi versículo favorito ha sido (Habacuc 3: 17 – 18) que dice: ***“Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales; Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación.”***

Fomentar la Resiliencia Pastoral

Todos los seres humanos somos por naturaleza resilientes Dios nos ha dotado con la capacidad de adaptarnos y sobrevivir a cualquier situación, pero una de las cosas que me ha ayudado a mí particularmente es a no esperar nada de nadie como lo escribí antes hace unos años leí una historia quiero contarla y puede ser que a usted le ayude.

Un misionero y su esposa regresaban después de servir 30 años en un campo misionero muy difícil e inhóspito en el barco que regresaban también regresaba un cantante que después de una gira por varios países era reconocido como el mejor de los artista del momento, al aproximarse al puerto hubo mucha gente que esperaba el barco con pancartas, una tarima y una banda de guerra había en el lugar, todos aclamaban el nombre del artista.

El misionero muy triste y decepcionado le dijo a su esposa. ¡Qué ironía! Nosotros regresamos después de dar 30 años de nuestra vida al servicio de otros y ni la iglesia local ha venido a recibirnos. A lo que contestó sabiamente

la esposa, mi amor es que nosotros aún no regresamos a casa.

Mis amados consiervos, no esperemos reconocimiento, ni aplauso del mundo porque el mundo no sabrá verdaderamente el valor de nuestro trabajo por lo tanto no lo reconocerá. Pero cuando estés en casa frente al príncipe de los pastores. Él te dará la corona de victoria que ha sido preparada para todos los que perseveren hasta el fin.

Su Siervo

CÉSAR PASTOR DOMADOR
Caracas- Venezuela

10. DOS HOMBRES Y UN MINISTERIO.

"Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio".

Filipenses 2:22

AMADOS EN CRISTO ESTAS LÍNEAS SON UN MOTIVO DE GOZO al ver a muchos jóvenes en nuestra Obra Bautista preparándose al santo ministerio y su llamado. Pero la pregunta es:

¿Estamos los pastores de mayor trayectoria en el ministerio instruyendo y capacitando a los pastores más jóvenes que nos sucederán y guiándoles en su llamado?

Pablo lo hizo con Timoteo, lo preparó, lo guío, lo ayudó y lo colocó delante de él para que transitara por el camino sagrado del llamamiento Pastoral. Pablo consiguió en Timoteo uno que podría seguir llevando adelante su ministerio y que además se interesará sinceramente por la iglesia. Filipenses 2:19-20

En el año 93 tuve el privilegio de que mi Pastor Rev. Emilio J Gonzáles, me tomara en cuenta para asistir con él a una Asamblea Anual en Barquisimeto y ver cómo era que los pastores se desenvolvían en dicha asamblea.

Mi pastor me dijo: Eugenio, quiero que me acompañes a la Asamblea y allí verás cómo los pastores llevamos adelante los negocios del Señor. Fue una experiencia maravillosa ya que a medida que avanzaban las plenarias mi pastor me enseñaba lo que yo debía saber para el momento que a mí también me tocará ir como pastor, representando a una iglesia.

La norma debería ser que cada pastor preparara y guiará a un hombre de su confianza a ser su sucesor en el ministerio. Deberían ser dos hombres y un ministerio. Lo vemos en:

* Moisés y Josué

* Elías y Eliseo

* Pablo y Timoteo

* Tu Pastor y tú.

Ahora, no todo Pastor es un buen pastor, a veces es mejor que un hombre transite por otro ministerio en la iglesia a que llegue a ser su pastor. ¿Por qué? porque algunos se autodenominan, otros toman el pastoreo porque son buenos líderes, diáconos, etcétera, pero no tienen un llamado específico y claro hecho por Jesucristo a su vida y el resultado no es lo que la iglesia desea.

¿Qué esperar de un buen Pastor?

- * Un hermano
- * Un colaborador
- * Un compañero de milicia
- * Un mensajero
- * Un ministrador de las necesidades

(Filipenses 2:25)

Adelante a los pastores noveles que están siendo preparados para el ministerio, pero recuerden que nuestro mejor mentor se llama Jesucristo.

EUGENIO BLANCO
Carabobo, Venezuela

11. ¿NO SE DAN CUENTA?

¡Voy a hacer algo nuevo! Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta? Estoy abriendo un camino en el desierto, y ríos en lugares desolados. Me honran los animales salvajes, los chacales y los avestruces; yo hago brotar agua en el desierto, ríos en lugares desolados, para dar de beber a mi pueblo escogido, al pueblo que formé para mí mismo, para que proclame mi alabanza

Isaías. 43:19-21, NVI.

MIS PRIMEROS AÑOS: CONTRADICCIÓN, PARADOJA Y ESPERANZA

Aunque no es lo que acostumbro, ni recomiendo—y quienes me conocen lo saben—, permítanme comenzar este escrito con un relato personal. Mi primer contacto con una iglesia evangélica fue en mi pueblo natal, Calabozo, Guárico, al final de los 80 y en medio de tiempos turbulentos durante mi adolescencia temprana. Venía

lidiando con las preguntas existenciales propias de cualquier muchacho de trece o catorce años. Para entonces, mi padre se hundía más y más en el alcoholismo. Su relación con mi madre se fue deteriorando hasta hacerse insostenible. Mis hermanos y yo, supimos de gritos, violencia verbal y psicológica, trastos rotos, huidas de madrugada a casa de los vecinos, carencias varias, llanto y mucha confusión.

Debo mencionar que no todo fue malo. De mis padres recibí, entre otras cosas, el influjo de la cordialidad, la honradez y la sensibilidad para las artes (mi papá fue pintor, artesano, zapatero remendón, cantante y compositor; y muy bueno en todo ello). Mi familia es una bendición para mí. Puedo decir, entonces, que esos días de mi vida transcurrieron bajo el signo de la ambivalencia.

En ese entorno crecí, y en medio de él me topé con la iglesia. Me compartieron el evangelio y acepté la invitación de Jesús para seguirle. El trato afable en mi primera iglesia me atrapó. Pronto comencé a tocar mi cuatro (instrumento típico venezolano) para acompañar las

alabanzas. Eso me gustaba mucho. Con el tiempo, llegué a ser líder entre los adolescentes y jóvenes de la iglesia, a enseñar en la escuela dominical, incluso a predicar mi primer “sermón”. ¡Todo eso me apasionaba!

Hoy sé también que mis primeros años de vida de iglesia se dieron bajo el signo de la contradicción. En la comunidad en la que tan bien me sentía, en la que conocí a mi novia y amigos para toda la vida, en la que me compartían parte de la comida y la ropa que necesitaba, en esa comunidad que me permitió definir mi vocación y afirmar dones y talentos, ahí, experimenté el abuso. Quienes, se suponía, estaban para guiarme y contribuir con mi sanidad y transformación, abusaron de mí psicológica y sexualmente. No es necesario detallar acá lo desafiante de ese período de mi vida y sus secuelas. Por ahora, solo diré que, pese a las heridas (las causadas por terceros, y las causadas por mis malas decisiones), Dios ha sido bueno.

¿Y por qué no tú?

En mi primera iglesia recibí y respondí al llamamiento al ministerio pastoral y docente, por lo que también de ahí

salí al Seminario Teológico Bautista de Venezuela para formarme. Dios puso peso en mi corazón por predicar su Palabra, encaminar a otros en su seguimiento y ayudar a la gente en sus circunstancias y necesidades. Comencé a sentir que la situación del mundo y de mi iglesia tenía algo que ver conmigo. No sabía exactamente qué.

Dios usó las circunstancias, cada lectura bíblica y la voz de otros creyentes para llevarme a considerar dedicarme al ministerio. A eso sumaré el gozo que siempre me significó servir al Señor. A mi pregunta: “Señor, ¿pero por qué no fulano o zultano? ¿Por qué yo?”, sentí que el Señor me respondía: “¿Y por qué no tú?” Me dije: “Bueno, está bien. Me iré al Seminario y estudiaré música”.

No quería ser pastor. Al segundo año, cerraron la mención de música y entré en crisis, “¿me voy o me quedo?” Profesores y estudiantes me animaron a seguir un tiempo más, cosa que agradezco. Con el tiempo, el Señor disipó mis prejuicios y miedos y me confirmó como pastor-maestro.

Notas, reflexiones y acciones

Amo la música, me apasiona la reflexión y la docencia y he dedicado casi toda mi vida al ministerio pastoral. Por mucho tiempo, esta diversidad de intereses y habilidades significaron otra crisis más. Un día comprendí que el Dios que me diseñó así también podía y quería usarme como soy. La música me ha desafiado a la sensibilidad y a la creatividad, la reflexión al sentido y la pastoral y la docencia a favorecer procesos de transformación con lo que digo y hago.

Hay cosas que digo mejor con música. Procuro pensar para hacer más y mejor las cosas, y hacer todo de modo intencionado. Menciono esto, primero, porque estoy agradecido a Dios por estas sensibilidades. Segundo, porque he visto cómo él me ha permitido ponerlas a disposición, especialmente en esta etapa reciente de mi vida y ministerio. Dios me ha concedido viajar y cantar con mi cuatro en lugares impensados; componer temas para campañas y programas varios; enseñado y predicado en iglesias e instituciones; escrito y editados textos; ministrado como pastor y asesorado en algunas organizaciones y ministerios cristianos. ¡Cómo no estar

agradecido y cómo no seguir comprometido con el Señor y su causa en el mundo!

Mundo en pausa, ¡Dios trabajando!

La pandemia significó un frenazo para todos, inesperado y estremecedor. Viajes y eventos pautados fueron suspendidos. Los planes ministeriales se pusieron en pausa. La vida en nuestra casa cambió. El mundo fue abofeteado. Dios usó el confinamiento para replantear muchas cosas.

Como cualquier familia, tuvimos que asumir el desafío de estar juntos todo el tiempo dentro de casa, coincidir en los mismos espacios para realizar las actividades domésticas, de estudio, trabajo y ministerio. Nos tocó buscar las maneras de sobrellevar las dinámicas que el momento imponía. No faltaron episodios de incertidumbre, miedo, tristeza y tensiones entre nosotros. ¿Cómo le hicimos? Jugamos mucho en la sobremesa.

Los tiempos de devoción familiar fueron reconfortantes. Entre conversas, lágrimas y abrazos nos

animábamos a seguir esperando en el Señor. Tratar de animar a otros y dejarnos animar, con llamadas y mensajes, hizo el tiempo más llevadero. Pasado los meses, sentimos que perdimos muchas cosas, sí, pero también ganamos otras en lo individual y en lo familiar.

Como pastor, creo que Dios nos devolvió a lo básico: las personas importan más que las cosas, los procesos más que los programas y los propósitos de Dios se cumplen, con o sin templos. Pasamos por varios formatos y plataformas para hacer nuestros cultos de oración, estudio bíblico, alabanza y predicación. Pasé de predicar 30 o 40 minutos a 20 o 25. Diseñamos lecciones y serie de sermones para acompañar a nuestra gente. Tratamos de ocuparnos de los más frágiles. Entendimos que era tiempo de “estar quietos”, acompañarnos y esperar lo que Dios estaba por decir y hacer.

En este tiempo, como iglesia, dirigimos todo (recursos y esfuerzos) a tres procesos (“C3”): celebrar que Dios sigue con nosotros, dar una comprensión bíblica a los creyentes de lo que pasa y compartir entre nosotros y con otros lo que tenemos (intangible y tangible). Hoy, los líderes servidores,

nos preguntamos: ¿Qué pasó? ¿Qué perdimos? ¿Qué ganamos? ¿Qué tipo de iglesia quiere Dios que seamos en lo sucesivo? Estamos, Dios mediante, por reabrir el templo y retomar algunas actividades. Me angustia que sea para hacer lo mismo, como si nada hubiese pasado o como si Dios no nos hubiese hablado y convocado a “algo nuevo”.

Como ciudadano venezolano y del mundo, siento que los modelos políticos y económicos están en crisis y las instituciones lucen desgastadas. No soportan el peso de los nuevos tiempos y no responden a las demandas de las nuevas realidades. Las secuelas de esta pandemia aún están por verse. Somos convocados a un nuevo relacionamiento con la naturaleza, los medios de producción y las aspiraciones como civilización. Mi país sigue sufriendo. Eso me duele y me mueve a orar, denunciar y seguir anunciando el evangelio. Nuestro mundo está urgido de un amor, esperanza y transformación que solo Jesús puede darle.

Entre otros pasajes, Dios, durante este tiempo ha usado uno en especial para alentarme y proyectarme. Tiene

que ver con la vida de José, lo que vivió dentro y fuera de su casa. El Señor trajo a mi corazón un juego de palabras con la expresión: “¿Cómo saldremos de ésta?” Comprendí que no era tanto que esto acabara pronto para salir de nuevo, sino convertidos en qué clase de personas y cristianos saldríamos.

Después de haber sufrido tanto (intrigas, intentos de asesinato, abandono en la cisterna, venta a los mercaderes, acoso sexual, privación injusta de libertad y más), José hace tamaña declaración: “Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente” (Gén. 50:20).

José no niega la realidad, pero la supera basado en la soberanía de Dios. Por su fe el Señor, sale de todo ese proceso más cerca de Dios, con un corazón perdonador y con un sentido de propósito. ¡Todas las cosas ayudan a bien a los que aman y son amados por Dios! En estos días, le he pedido a Dios que me acerque más a él y a mi familia; que me saque de todo esto con un corazón más noble y con un

sentido renovado de lo que él quiere hacer en mi vida y por medio de ella. ¡El mundo fue puesto en pausa, pero Dios sigue obrando cosas maravillosas!

Semillas de novedad

Cuando veo mi vida, mi familia, la iglesia del Señor y al mundo, veo semillas de paradoja. Con todas las contradicciones, cada vida, comunidad y realidad sigue siendo un lugar privilegiado para manifestar los propósitos de Dios y los valores de su reino. Cada vida, comunidad y realidad puede y debe ser atravesada por la esperanza que emana de la persona y obra de Jesús y su evangelio. Me anima, pues, saber que toda contradicción comporta semillas de paradoja, y ésta, atravesada por la fe, abre surcos para que germinen y broten frutos de esperanza y la transformación.

Visto así, entonces, no es tanto lo que pasó o está pasando, sino quién está con nosotros y lo que Él está haciendo. ¿No nos percatamos de ello? Que esta certeza nos haga más humildes, agradecidos y comprometidos. Con esta cita, atribuida a Goethe, me animo y le animo a creer

que Dios está haciendo algo nuevo y bueno en nosotros, a pesar de nosotros y por medio de nosotros:

Cuando viene a nuestro encuentro algo grande, bello, importante, luego, no hay que colocar los trofeos en la memoria; más bien desde su mismo principio ese acontecimiento debe enlazarse con nuestra esencia interior, hacerse uno con ella, crear en nosotros un nuevo y mejor yo, y vivir en nosotros eternamente, concreándonos en el futuro.

No hay pasado del que esté permitido sentir nostalgia; existe sólo aquello que es eternamente nuevo, que está formado por los elementos –en continuo desarrollo- del pasado. La verdadera nostalgia debe ser creadora, tiene que contribuir al surgimiento de cosas nuevas y mejores (Johan Wolfgang Goethe).

RICHARD SERRANO

San Antonio – Venezuela

12. EL ES SOBERANO EN MI VIDA

*Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas
ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en
dondequiera que vayas.*

Josué 1:9 (RV1960)

QUIERO COMENZAR ESTAS LÍNEAS
AGRADECIENDO A DIOS todo poderoso por darme la
oportunidad de ser parte del ministerio pastoral, porque en
su infinita misericordia un buen día me llamo, para
trabajar en su obra y quiero comenzar relatando la manera
en que Dios toco mi corazón preparándolo al ministerio,

Nací en un hogar humilde en el estado Falcón
específicamente en la población de Churuguara municipio
Federación, a los 9 años acepte al Señor en una misión que
comenzaba un misionero de nombre Lucas Medina, por allá
como en el año 81, cabe destacar que ellos llevaban un
programa alimenticio por el cual muchos niños llegábamos
a ese lugar, que era el estacionamiento de una casa,(familia

Guanipa), después de unos años ya no seguimos asistiendo, y poco a poco me aleje, en ese caminar me hice militar me comprometí durante 7 años con una persona en los Teques, después nos separamos y me case con la mama de mi primera hija (Saranix), a los dos años de casados me separo de ella ya estaba en Yaracuy, donde conocí a la mamá de mi segundo hijo (Ricardo), y duramos siete años juntos este tiempo fue uno de los procesos más fuertes en mi vida porque me llevó a buscar a Dios de forma equivocada, no solo había perdido mi empleo producto de un mal procedimiento, sino que en el mismo proceso también perdí la relación con mi familia.

Esto me llevó a la montaña de Sorte, buscando solucionar los problemas y no conseguía resolver nada, cada día me hundía más en mi propia desesperación, fui a unas de estas iglesia de pare de sufrir buscando ayuda y tampoco encontré la solución, estaba viviendo un proceso muy difícil para mí, había quedado sin nada en un estado donde no tenía familia, no entendía lo que estaba pasando en mi vida, había quedado sin casa donde dormir. Una noche en un hotel de esos donde solo se hospedaban por ratos.

En ese momento le decía a Dios que me explicara que estaba pasando, sin recibir respuesta alguna, al año de vivir solo entregado a noches de mucho licor y vivir alquilado comencé a trabajar en una alcaldía, donde conocí a mi actual esposa (KARELIA ALAVAREZ DE ARGUELLES) con ella comenzó mi vida a tomar sentido ya no estaba solo, en esos días vivía solo en una pieza que tenía como metro y medio de ancho por dos, allí algunos fines de semana me quedaba con mi hijo Ricardo que apenas tenía 4 años, al año de salidas y compartir Karelia y su bebé de apenas un año y meses se mudan conmigo y mi vida comienza a cambiar después de unos meses ya juntos, un infarto que casi me cuesta la vida.

Cambia todo, esta semilla que había sido sembrada años atrás comenzó a germinar 8 días después de salir de la clínica donde estuve recluso, estaba recibiendo junto a mi esposa a Jesucristo como Señor y Salvador de nuestras vidas en la Iglesia Nueva Jerusalén en un aniversario 1 de agosto del 2004, donde predicaba el pastor Eleazar Bermúdez, mi mamá que tenía años en el evangelio y mi suegra quien también era cristiana nos llevaron a esa actividad, a los días nos mudamos a una comunidad cerca

de la Iglesia Bautista Central de san Felipe, donde comenzó nuestro crecimiento espiritual y el llamado a servir en la obra del Señor.

Fue una gran bendición ya que mi esposa y yo nos casamos por la iglesia, allí el Señor nos hizo misioneros, había un llamado a tiempo completo a la obra del Señor pero siempre me reúse con la excusa de que la iglesia no estaba en condiciones de sostenerme, allí estuve sirviendo al Señor por casi 9 Años después por razones de salud dejamos de congregarnos unos meses, y el enemigo comenzó su ataque, estábamos molestos y no queríamos congregarnos porque los tres meses que pasé en cama nadie nos visitó, y el enemigo sembró en nuestros corazones que no teníamos ningún valor para la iglesia aun estando en el liderazgo, un día volvimos a la Iglesia, ya estábamos en los días de diciembre era el año 2013.

Un domingo estando en el culto, mi esposa le ´pide a una hermana servidora de la iglesia el sobre de los diezmos y ofrendas, aun estando molestos nosotros guardamos nuestros diezmos de esos meses sin ir, y recuerdo que la hermana le dijo en forma jocosa a mi esposa, déjeme ver si lo consigo hermana porque ese sobre tiene como mil años

perdidos, esto causó más herida en nuestro corazón, los siguientes domingos nos quedamos en casa llorando y le decíamos a Dios que habíamos hecho mal, sentíamos que ya no éramos parte de esa familia, pero Dios tenía un plan que nosotros no conocíamos, y él estaba a punto de ponerlo en acción.

Quiero resaltar en este momento que para ese tiempo yo trabajaba en la gobernación del estado en el área de seguridad, tenía el cargo de director de inteligencia y contrainteligencia, esto me apasionaba decía que trabajaba por el deber cumplido, no había trabajo que no lo hiciera a la perfección y con resultados favorables, tanto que tenía de enemigos a la mitad de los organismos de seguridad motivado a sus apetencias y enfoque hacia la corrupción, en ese proceso sufrí varios atentados que fueron frustrados por el Señor quien era y es quien guarda mi vida y la de mi familia, este trabajo me tenía tan consumido que ya ni tiempo me quedaba para pasarlo y compartir con mi familia, y es allí donde el Señor actuó y me llevo a la cama de enfermedad.

El proceso que les conté que vivimos en la iglesia Bautista Central, en esos meses de diciembre mi Cuñado

Jerry Acosta estaba acá en Venezuela desde hacía como un año y medio y se congregaba con el pastor Nelson Mesa en la iglesia Bautista La Gloria de Dios, y nos invitó a la cena navideña de la iglesia, recuerdo que yo no quería ir por temor a encontrarme a mi pastor Rafael Prado en esa actividad por tener meses sin congregarnos, igual asistimos los hermanos nos recibieron con mucho cariño, después de esos días comenzaron a invitarnos a la iglesia y mi esposa comenzó a asistir yo manifestaba que si no era a mi iglesia no iba a congregarme, ya habían pasados algunos días del mes de enero del 2014 y me visitaron Nelson y Jerry, y hablaron conmigo de que no podía seguir así que yo tenía que seguir adelante que ellos querían ayudarnos, y comenzamos a trabajar juntos claro después de haber intentado en tres o cuatro oportunidades entregar la carta de solicitud de membresía al pastor Rafael prado, en vista de la negativa de atenderme y de recibir la carta decidí comenzar a congregarme en la IB Gloria de Dios, pero no me sentía a gusto sentía que le estaba fallando al Señor, en esos días el pastor Nelson inicio un discipulado con mi familia y comenzó a sanar mi vida espiritual, y nos activamos a trabajar en la iglesia, enseñando en la escuela

bíblica dominical y discipulado nuevos creyentes, durante ese tiempo yo estaba de reposo en mi trabajo secular, y tenía todo el tiempo para servirle al Señor y decidí comenzar a gestionar una jubilación especial pero nunca se concretó, y me vi en la obligación de incorporarme al trabajo, el 14 enero del año 2014 tuve un encuentro con el Señor cara a cara, yo estaba otra vez mas ocupado en mi trabajo de investigaciones que en la obra del Señor, y una mañana el Señor me confrontó pasando al frente de la gobernación. Ese día yo partí de este mundo terrenal por unos segundos que para mí fueron eternos.

En el lugar donde me encontraba, recuerdo claramente el episodio que me ocurrió, yo iba manejando y al pasar frente del palacio de gobierno sentí con un corrientazo desde los pies hasta la cabeza y me desmayé, lo siguiente que recuerdo es encontrarme en un remolino, donde se me obligaba a cerrar mis ojos, y cuando los cerraba entraba en un lugar donde no había nada, solo paredes blancas sin figuras ni arte era como estar en medio de una nube. y allí, una voz me dijo hasta aquí llegaste Ricardo Arguelles, o me sirves como yo quiero o te vas

conmigo porque en la condición que andas te vas a perder y yo no lo voy a permitir, rápidamente entendí que era el Señor hablándome, recuerdo haberle contestado señor pero yo no puedo servirte como tú quieres porque tengo hijos que ayudar, y me volvió a decir o me sirves como yo quiero o te vas conmigo, y me presentó a mis hijos ya grandes a mi familia, me hizo ver todo lo que había hecho bueno y malo, como me había librado, y me dijo: yo soy Dios, yo me encargo de todo si me sirves, y le respondí está bien Señor me rindo, en ese momento volví en sí, y como pude llamé a un amigo allí en la gobernación y me trasladó hasta una clínica cerca de allí donde me diagnosticaron una convulsión severa y me mandaron reposo, desde ese día hasta hoy no volví a trabajar para el gobierno.

Dios se ha encargado de todas mis necesidades, a los meses fui llamado a encargarme de un equipo misionero por el pastor Jerry y a los días comenzamos un trabajo de plantación de iglesias en el estado Yaracuy, entre ellas la Iglesia Bautista Ciudadela, fueron días muy duros pero de mucho crecimiento, recuerdo una tarde ya teníamos como dos meses haciendo el trabajo en la comunidad junto al

equipo misionero, y estaba tan cansado y agobiado por la presión de los pastores. Recuerdo era como el mes de septiembre, y había tenido unas diferencias con los pastores por el trato hacia los misioneros, y pasando frente al espacio donde hasta hace unos días funcionó la iglesia, recuerdo le decía a mi esposa no sigo más, hasta hoy trabajo aquí, me rindo, no sigo trabajando con Jerry y Nelson, y allí en ese lugar me volvió el episodio vivido aquel mes de enero pero sin perder el conocimiento.

El Señor habló a mi corazón y me dijo:, “*mira para la izquierda mira para la derecha al frente y atrás y me dijo, todo lo que tu vez es tu responsabilidad, la Ciudadela es tu responsabilidad de nadie más, y me dijo esto no es responsabilidad de Jerry ni de Nelson , el proceso que estás viviendo hazte cuenta que estás en un curso de comando y soporta, te estoy entrenando para lo que viene, recuerdo que mis ojos parecían un torrente de agua, mis lágrimas no paraban y sentado en la cera mi esposa me preguntaba ¿pero que es lo que te pasa? Desde ese día en adelante entendí que debía amar más que cualquier cosa a esa comunidad, a sus habitantes, a sus niños*”.

Ese día comenzó mi llamado pastoral, lo demás lo fue acomodando el Señor y yo en silencio, recuerdo que Jerry llevó a algunos pastores conocidos para que se enamoraran de la obra, y poder dejar al frente a alguno de ellos porque en sus planes estaba salir del país y ninguno quiso asumir, cuando llegó el tiempo él informó de su salida, recuerdo que él nos manifestó su planes y quien quedaría al frente de la iglesia, y como quedaríamos todos los que integrábamos el equipó misionero, recuerdo que me dijo después de haber ubicado a todos y tu Ricardo ¿qué vas a hacer? ¿Para donde te quieres ir?, porque al frente de la iglesia va a quedar es el pastor X, recuerdo le respondí yo me quedo en ciudadela, yo amo a ciudadela, no tengo problemas de seguir trabajando bajo la autoridad del hermano, yo tengo un compromiso y una responsabilidad con el Señor en Ciudadela.

Yo me quedo allí así sea como nuevo creyente, cabe destacar que éramos en el principio misioneros a excepción de mí que era pastor de familia, después constituyó a los misioneros encargados de los sectores, pastores de los sectores, pasaron dos meses y el hermano a quien él había designado para quedar al frente, se quebró espiritualmente

por un problema con su bebé y él vio que le faltaba dominio y carácter y le dijo: así no puedes quedarte al frente de la iglesia, y nos dijo yo me voy en 15 días , Ricardo quedará encargado de la iglesia, mientras yo encuentro a alguien más o regreso yo a Venezuela, en seis meses si no he vuelto yo les hago un video o una llamada a la iglesia donde manifiesto que el pastor Ricardo quedará como el pastor principal de la iglesia, he aprendido que Dios tiene el control de todo, he aprendido a depender plenamente de él, y lo más importante que el respalda a sus siervos a los que responden a su llamado con *Pasión Responsabilidad y Compromiso*, EL ES SOBERANO EN MI VIDA.

Ahora bien, hoy en día en Venezuela estamos viviendo tiempos de crisis, la Iglesia y el mundo entero está atravesando por una pandemia, que ha traído como consecuencia Crisis, y muerte a la humanidad, no solo daños físicos sino que también espirituales, muchos han visto este momento de crisis como un castigo de Dios, pero es importante resaltar que Dios siempre ha querido para la humanidad lo mejor, solo que el hombre en su desobediencia y pecado no ha querido percibir el amor de Dios.

Por otra parte, la mejor forma de enfrentar esta situación es acompañar y pastorear a los que sufren, como nos enseña Jesús en su palabra, en Romanos 12: 15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Esto significa estar unidos y orar en un mismo sentir, así mismo dar palabras que sean de aliento, invitar a la iglesia a descansar y confiar en Dios, también otro de los aspectos para enfrentar la crisis es hacer cambios positivos en nuestra conducta, y reconocer a aquellas personas que ayudan a aquellos que atraviesan la crisis, ejemplo líderes, pastores.

Cabe destacar que la pandemia en el ámbito pastoral se ha vuelto un desafío, porque ahora más que nunca debemos ser portador de la palabra, anunciar el evangelio de Jesucristo, velar por la congregación y aprender cada día nuevas experiencias que sirvan de enseñanza a otros, la Biblia nos enseña en Juan 14: 27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo, este pasaje nos da a entender que Jesús nos ofrece su Paz eterna, una paz que vencerá todo temor, que fortalece.

El aprendizaje que nos deja estos tiempos de pandemias, es que el Espíritu de Dios, habita en nosotros, y nos ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo y nos defenderá, no dependemos de las circunstancias, sino de un Dios de poder, que vive para siempre, que nos ha prometido defendernos, y con su Presencia podemos enfrentar esta situación, así mismo la fortaleza espiritual nos da la aptitud como pastor, para tener los pensamientos y palabras adecuados, y debemos tener actitud de reaccionar positivamente a pesar de las dificultades.

Algunos factores que nos ayudan a tener fortalezas en estos tiempos de pandemia, es saber que Dios nos ama y nos da fuerza, porque para Dios somos de gran estima, somos importantes, y el gozo del señor es nuestra fortaleza, con la alegría podemos suavizar las asperezas, en este mismo orden de ideas debemos mantener convicción, ya que nos hacen fuertes a la hora de la prueba y va de la mano con la fe, y confianza, nuestra mirada tiene que estar puesta en Dios, como lo dice su palabra en Hebreos 12: 2 Puesto los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe.

Ahora bien, en el ámbito pastoral es un gran desafío enfrentar estos tiempos de pandemia y por tal razón

necesitamos la guía del Espíritu Santo para salir victoriosos y para esos necesitamos tener un corazón deseoso por ser portador de la palabra del señor, anunciar el evangelio de Jesucristo, velar por la congregación y aprender cada día nuevas experiencias que sirvan de enseñanza a otros, y qué mejor guía que la Palabra del Señor, la Biblia es la revelación especial y personal de Dios, inspirada, confiable y autoritativa para todo tiempo y cultura, hoy en día los cristianos podemos acceder a lo que Dios es, ha hecho, dicho y demanda por medio de su Palabra, y es importante resaltar que la palabra de Dios tiene que ser interpretada y vivida en cada generación, Porque Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Hebreos 13. 8, habla a nuestras vidas de distintas maneras, por lo que se requiere entender y poner en práctica lo que dice la palabra, cabe destacar que a cada generación de cristianos le ha tocado lidiar con desafíos y oportunidades para interpretar y expresar su fe, por lo tanto en tiempos de crisis es donde esa fe debe estar cimentada y así vivir con esperanza sin negar la realidad, de lo contrario elevarnos por medio de la fe, y tener confianza de que la última palabra la tiene el Dios, en la vida del ser humano.

La fortaleza de Dios para con nosotros, nos ha permitido perseverar en medio de la pandemia, y sus promesas son fieles tal como lo dice Josué 1: 9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en donde quiera que valles. Dios está y estará siempre con nosotros, su espíritu santo es nuestra guía, las circunstancias siempre pondrán a prueba nuestra fe, pero debemos estar firmes en la roca que es Cristo Jesús, vivir en obediencia, seguirle y hacer su voluntad dentro de la historia, para ellos como símbolo de obediencia es tomar la cruz y seguirle sin importar cuanto tengamos que padecer por amor a Él, y no solo se trata de predicar la palabra, antes bien la esencia de la misma está en ponerla en práctica ya que de no ser así, seremos unos cristianos de apariencias y sin fundamentos.

Por consiguiente, el Espíritu Santo es de suma importancia, para darle vida a la palabra, el apóstol Pablo nos enseña, porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Esto quiere decir que el Espíritu es indispensable para la eficacia de la Palabra, ya que ella es viva y eficaz precisamente porque el Espíritu

(Espíritu vivificante, Espíritu de Cristo, Espíritu de toda verdad) la acompaña en su marcha a través de los siglos.

Por último quiero motivarles a que pese a las circunstancias que atravesemos en nuestras vidas debemos entender que hemos creído en un Dios de poder, que siempre llega a tiempo, y que todas las cosas ayudan a bien.

RICARDO ARGUELLES
San Felipe - Venezuela

13. HEME AQUI SEÑOR ENVÍAME A MI

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Filipenses 1:6 (RV1960)

DIOS ME HA LLAMADO A SERVIR EN SU OBRA y esto lo hago verdaderamente con gran gozo, ya que el servicio en la obra del Señor ha sido para mí una experiencia maravillosa y una escuela que me ha forjado en la vida, la cual está llena de enseñanzas, pruebas, testimonios anécdotas y tantas cosas para contar, pero lo que sí les puedo decir hoy con toda seguridad es que en todo este tiempo he visto el respaldo, cobertura y guía manifestarse en mi vida, familia y ministerio del poder de Dios

Un miércoles por la noche del 12 de Octubre del año 1983 siendo aproximadamente las 9:15pm Dios permitió que en parto natural naciera un fruto del Matrimonio de

mis Padres (Jasses Alejandro & María del Valle) siendo el 2do de 4 hijos, para el momento un hogar no cristiano, practicante, siempre mis hermanos y yo fuimos enseñados con valores humanos y con mucha pasión por servir a los demás, desde niño soñaba, jugaba a que era "Pastor" y con las vestimentas de mi papá (saco y corbata) predicaba desde la terraza de mi casa, sin imaginar lo que pasaría años después, a la edad de 4 años sufrí una enfermedad llamada "Meningitis" un proceso difícil donde según diagnóstico médico existía mucha probabilidad de morir a los 12 años o empezar a padecer de problemas mentales. Sin embargo Dios tenía otros planes, Él me había escogido para el ministerio, siempre recuerdo estos dos textos favoritos Jeremías 1:5 (RV1960) *“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”* y Éxodo 9:16 (DHH) *“pero te he dejado vivir para que veas mi poder, y para darme a conocer en toda la tierra”* aunque para la ciencia médica las probabilidades de sobrevivir a este terrible enfermedad eran mínimas, para Dios no. Desde muy niño me enviaban a participar de la Escuela Bíblica de Vacaciones en la Iglesia más cercana a mi casa la Primera Iglesia Bautista

de Barcelona (IB Memorial) una semana y listo, así fue por varios años hasta que un miércoles 25 de agosto del año 1999 hice mi decisión por Cristo y aunque no entendía lo que estaba haciendo desde ese momento mi vida comenzó a cambiar, fui parte de los embajadores del Rey, unión juvenil entre otros, creciendo cada día, superando obstáculos y aferrados a las promesas del Señor. No cabe duda que Dios tenía algo preparado para mí y en medio de muchas limitaciones especialmente económicas en Agosto del año 2002 se da la oportunidad de participar en el Adiestramiento Nacional de la Marcha Evangelizadora (25 Aniversario) en la ciudad de San Felipe Estado Yaracuy más de 10 horas de distancia en carro desde mi ciudad de residencia, fui con mucha expectativa y con mucho deseo de aprender, Dios tenía todo preparado para usar este tiempo, predicadores, facilitadores (Hombres y Mujeres de Dios) para impactar mi vida desafiándome a servirle en el ministerio, una de las frases que más sonaba en mi corazón en esos días era VENEZUELA TE NECESITA, Venezuela necesita de hombres y mujeres que le hablen del Amor de Dios y aunque primero respondía como Jeremías 1:6 diciendo: Y yo dije: “!Ah! !ah!, Señor Jehová He aquí, no sé

hablar, porque soy niño”, Dios me decía Jeremías 1:7 “No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande” , estaba convencido que Dios tenía algo grande para mí y que Él lo iba hacer y por eso finalmente respondí a su llamado como Isaías "HEME AQUI SEÑOR ENVÍAME A MI" regresé a mi ciudad de este Adiestramiento Nacional de MAREV inspirado, desafiado con un corazón ardiendo por la Evangelización y el Discipulado, de esta manera seguí sirviendo en varias áreas de la Iglesia local, especialmente en el Ministerio Juvenil, obedeciendo a mi Dios en todo lo posible.

Ya estudiando mi primera carrera universitaria inicié mis estudios en el Instituto Bíblico Bautista de la región y en el año 2004 me fui a preparar en el Adiestramiento Nacional de Misioneros Voluntarios en la ciudad de Anaco-Anzoátegui, ya había servido de apoyo en otros lugares como Misionero local, pero fue después de participar de este adiestramiento que di, inició formalmente a mi servicio Ministerial como plantador de Iglesia (Misionero) en el sector Portugal Abajo de Barcelona capital del Estado Anzoátegui enviado por la IB Memorial de Barcelona, no

fue un tiempo fácil, muchas pruebas, obstáculos que tuve que superar, lo único que estaba claro era que Dios me había llamado por lo que seguí adelante

Tenía 20 años cuando comencé a relacionarme directamente con los pastores de nuestra región, asumiendo la vicepresidencia zonal de la Asociación Regional de las Iglesias Bautistas, sinceramente no quería ser pastor y para ese momento no entendía que hacía yo allí, pero Dios siempre tiene su plan en todo, y comenzó a prepararme, hasta que el Sábado 10 de Diciembre del año 2005 fui dedicado al Ministerio Pastoral en la Primera Iglesia Bautista Misionera Siguiendo a Jesús de Barcelona, han transcurrido 15 años desde esa fecha, momentos inolvidables, infinidad de testimonios que contar, sin duda Dios ha sido Fiel y todo este tiempo ha sido de mucho crecimiento, donde la mano de Dios siempre me ha sostenido, los primero 4 años y 2 meses soltero (mucho más difícil) pero Dios siempre me bendijo colocándome excelentes personas a mi lado para apoyarme y ayudarme en todo este proceso, uno de ellos son la Familia Misionera de la Junta Foránea Internacional Brom (Paul & Kathy e

Hijos: Sara, Nathan, Rob) y la Familia Pastoral Rivas Rodríguez (Tarsicio, Maritza e hijos José y Ángel) con quienes inicié esta etapa ministerial hasta que llegó el mes de Febrero del año 2010, donde ocurrió otro aspecto importante que marcaba mi vida dejaría mi soltería para unirme a una maravillosa mujer que desde muy joven la vi crecer espiritualmente, acotando que ella fue la primera persona que bauticé en el Ministerio, mi amada esposa Adriana Delgado de Silva, quien se convirtió en esa ayuda idónea para continuar adelante con el llamado que Dios nos había hecho.

Un nuevo comienzo, sin duda que con el inicio de la vida matrimonial todo en mi vida ministerial también cambió de una manera extraordinaria, el fortalecimiento en el Ministerio Pastoral fue uno de los resultados que sucedió después de casarme, Dios una vez más manifestándose en mi vida guiando mis pasos, bendiciendo a mi familia y usándonos en el Ministerio, cada día que pasaba el Señor confirmaba el llamamiento, el nivel de compromiso era mayor ya no solo tenía que cuidar de la iglesia sino que tenía una familia por quién velar, y por ende cuidar de ella, debo decir que esto era para mí un gran desafío pero

siempre con la mirada puesta en Jesús el autor y consumidor de nuestra fe. Dios como Padre se mostraba en cada circunstancia que nos tocaba vivir, realidades que teníamos que superar, pues la situación en el país seguía empeorando, sin embargo la iglesia seguía creciendo, plantando nuevas iglesias, grupos pequeños, los compromisos ministeriales local, regional, nacional e internacional también, aunque he sido duramente criticado por varios que sin conocer mi testimonio juzgan a priori el hecho de desempeñar varias responsabilidades a la vez, Dios nunca me ha abandonado en todo lo que hago y me ha sostenido en cada área de mi vida, haciendo que mi servicio en la obra lo pueda desempeñar cada día mejor, como todo he pasado por desiertos pero allí siempre ha estado Dios, mi familia, la iglesia y amigos para apoyarme.

El ministerio en general y más aún el pastoral es un gran privilegio que Dios le da a Hombres y Mujeres para lo cual requiere ser bien administrado, él llama, capacita, sostiene y usa, cuando miramos tal bendición de ser privilegiados para servirle a él, debemos asumir esta responsabilidad con total humildad pero con sensatez,

dedicación, guía del Espíritu, pasión, entrega, confianza, integridad entre otras, sabiendo que la obra en Señor no es en vano y teniendo la plena seguridad que nuestro Dios siempre nos acompaña, y así podemos superar cualquier situación adversas que nos presentan en este caminar.

Realmente ser pastor en Venezuela en este tiempo es todo un desafío, no cabe duda que quienes hemos decidido quedarnos en nuestro país es en un acto de fe y obediencia a Dios, cada día cuesta más sobrevivir aquí, pero más allá de eso tener que acompañar a la gente en la situación que atravesamos, podemos asegurar que todo esto es posible gracias a Dios, su inmenso amor manifestado en nosotros es lo nos ayuda superar cada obstáculos que se nos presentan, una Resiliencia Auténtica dónde nos toca aferrarnos a Dios nosotros y ayudar a otros para que hagan lo mismo. Cómo si no fuese suficiente lo que nos ha tocado vivir estos últimos 5 años, llega la Pandemia y no puedo negar que en lo personal la angustia, desesperación y en algunos momentos el miedo invadieron mi corazón, pero al mismo tiempo la Palabra de Dios me recordaba que no estamos solo en esto. Con esto texto de la Palabra de

Dios en Nahúm 1:7 “Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían” y con el slogan "MI DIOS ME SOSTIENE" durante todo este tiempo de pandemia hemos continuado adelante sirviendo en el ministerio Pastoral que Dios nos ha entregado.

No quiero cerrar sin compartirles un testimonio más que como familia Pastoral hemos experimentado, como toda joven matrimonio uno de nuestra grandes anhelos era poder tener una casa "techo propio" ya con la llegada de los nuestros 2 hijos (*Jasses Jeremías y Jassielys Aurora*) 9 y 5 años respectivamente era muy necesario, sin embargo nunca nos afanamos por eso, más bien con todas las limitaciones, escases que nos ha tocado vivir, no hemos dejado de servirle a Dios con pasión y entrega, y aunque humanamente hablando era imposible en este tiempo. DIOS HIZO EL MILAGRO y hace 3 años nos regaló la bendición de tener una casa propia, aunque es algo material lo comparto como testimonio de lo que Dios siempre es capaz de hacer y Él siempre obra para bien en nosotros y trabaja a nuestro favor premiando de cualquier manera nuestra fidelidad. Hoy por hoy seguimos evangelizando, discipulando, plantando nuevas Iglesias,

sirviendo en la obra denominacional y evangélica en general de nuestro país, América Latina y el Mundo, aferrados a lo que dice el apóstol Pablo en Filipenses 1:6 *“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”*.

Muchos se pueden jactar por tener mucha experiencia por los años en el ministerio, sin embargo yo prefiero mejor vivir la experiencia cada año, pues trae más bendición y crecimiento en nuestras vidas, mi oración: que en cada Nación, Ciudad, Pueblo, Caserío, sector, Barrio, Casa, en todo lugar se plante una Iglesia que alabe, glorifique el nombre de Cristo y que siempre cumpla con la gran comisión encomendada por nuestro Señor Jesucristo

Seguimos predicando el evangelio de Jesucristo desde Barcelona – Venezuela, hasta lo último de la tierra.

J. DAVID SILVA G.
Barcelona – Venezuela

14. SOY UN SIERVO DE JESUCRISTO

“Ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravoso a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis”.

2.^a Tesalonicenses. 3: 8-9 (RV1960)

SOY UN SIERVO DE JESUCRISTO CON MÁS DE 29 AÑOS en la misma congregación, la Iglesia Bautista Dios con Nosotros ubicada en Upata estado Bolívar, donde he sido pastor desde el año 1991 hasta el presente. Siendo niño comencé a levantarme en la iglesia e inclusive con mi corta edad, sentía que los pastores sufrían mucho y de muchas formas ya que notaba cómo ellos eran vistos por muchos como superhombres sin emociones, sin sentimientos y sin necesidades.

Después, me enteré que estos siervos recibían como paga un sueldo muy bajo cuyo monto era determinado en

una asamblea ordinaria. Y, confieso que aún me aterra saber que este proceder y la asignación de salarios mínimos siguen vigentes en muchas iglesias. Mientras crecía, tal percepción del pastorado me fue marcando tanto que en cierta ocasión llegué a decir públicamente que “ser pastor sería el último trabajo que haría en mi vida”.

A los 18 años me mudé de Upata a Caracas, luego, a los 19 años ingresé al Servicio Militar alcanzando la jerarquía de sargento; inclusive, fui condecorado con la medalla *Paso de los Andes* por espíritu de trabajo. En ese entonces, pensé lo siguiente: “esta sí es mi vida, aquí me quedaré”.

Tiempo después, cuando me faltaba poco para salir de baja o decidir hacer más carrera militar, sentí insatisfacción, comencé a considerar que ahí nunca sería un hombre libre, que siempre estaría de pie frente a alguien entregándole cuentas. Antes de salir del ejército fui seleccionado entre un grupo de más de mil personas, ya que la Dirección de Inteligencia Militar de Venezuela, que dependía directamente del Ministerio de la Defensa,

requería de cincuenta participantes que serían formados como investigadores al servicio de la nación.

Así que trabajé con ellos durante dos años pero, seguía sintiéndome insatisfecho, una y mil veces pensé "esto no es lo mío", como solía decirme cuando estaba descontento. Por ello, presenté mi renuncia dos veces y no fue aceptada; luego, lo volví a hacer en una tercera oportunidad y me mostraron el ascenso que recibiría si cambiaba de opinión, pero, la decisión ya estaba tomada, en mi corazón no había contentamiento con lo que hacía.

Después de renunciar volví al estado Bolívar, me mudé a Puerto Ordaz con 24 años de edad. Allí, fui contratado como asistente de nómina en *HARBOR C.A.*, una empresa del grupo *Van Dam*; fui ascendido a asistente administrativo y de personal, por lo que estando en esa compañía creí haber encontrado eso que anhelaba y no había conseguido en mis ocupaciones anteriores.

Sin embargo, cuando llegaba a mi oficina tomaba asiento, veía a todos lados y no dejaba de hacerme la misma pregunta "¿qué hago aquí?". Durante ese tiempo, aunque vivía en Puerto Ordaz, asistía a la iglesia de mi

niñez en Upata, solo que ahora la veía con poca vitalidad, los domingos más concurridos solo se reunían como 35 personas y el pastor que estaba a cargo renunció, dejando a la iglesia sin pastor. Y, entonces, un domingo de septiembre del año 1991, recibí mi llamado, uno de los más atípicos que conozco, porque durante una reunión que se hizo para determinar qué haríamos como iglesia ya que ahora éramos una congregación sin pastor, un hermano, que quizás lo hizo precipitadamente, propuso que yo fuera el nuevo pastor.

De la impresión dije en voz alta: “ustedes están locos, Dios no se puede equivocar así, eso no es para mí”. Sin embargo, acepté el pastorado solo por 3 meses, porque, al notar que se acercaba el mes de enero y en los primeros días del 1992 se celebraría la Convención Nacional Bautista de Venezuela, pensé que podría ir y allí encontrar al pastor que asumiría la responsabilidad de mi congregación y me relevaría en el cargo.

De hecho, fui a la Convención, me reuní con algunos pastores, hasta que uno al que conocía poco aceptó la invitación de ir a Upata, así que pedí referencias de él y

una hermana directiva nacional de 1992 me dijo lo siguiente: “mi estimado Juan, ese es un enterrador de iglesias”. Sus palabras no solo me sorprendieron, sino que me dolieron tanto que pensé que la iglesia “Dios con Nosotros” estaba en coma y yo me estaba encargando de llevarle un sepulturero cuando los hermanos solicitaron mi ayuda.

Con el corazón roto volví a Upata, y aún seguía renuente, como el profeta Jonás cuando comenzó a predicar en Nínive. Sin embargo, esta vez estaba dispuesto a afrontar con seriedad el llamado pastoral, aunque no dejaba de preguntarme ¿cómo podría hacerlo sin experiencia pastoral ni ministerial?

Me dediqué a la oración y pedí socorro a Dios, Él me hizo ver que la preparación que hasta entonces había tenido en la vida, comandando personas, trabajando en inteligencia, administrando una compañía y gerenciando personal, eran la preparación previa que en el momento necesitaba, porque la iglesia del Señor es la mayor de las empresas ya que su dueño es Jesucristo, y Él demanda que

sea manejada con un gran sentido de orden y responsabilidad.

Destaco que siempre he sido un pastor bi-vocacional, es decir, no he dejado de trabajar secularmente. Aprendí a trabajar desde muy joven y siempre he procurado no ser gravoso a nadie; aun así, creo que, posiblemente, algunos no podrán entender mi posición con respecto a este tema.

Por ello he sido duramente criticado por algunos consiervos quienes alegan que, supuestamente, yo no le he creído a Dios; pero, con los pies en el suelo y la cabeza en alto he pensado en las razones por las cuales el apóstol Pablo escribió lo siguiente: *“Ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravoso a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis”*. 2.ª Tes. 3: 8-9. (R.v. 1960).

De modo que, mi decisión de seguir trabajando secularmente se ha afianzado en la confianza que tengo en Dios, quien me ha mostrado que Él sabe cómo va llamar a cada uno a trabajar en su obra, y si alguien es llamado bi-

vocacional eso no significa que su trabajo impedirá que logre ser efectivo en el ministerio.

Pero, sé que de la misma forma, hay otros a quien el Señor llamó a tiempo completo y, como dice el profeta Isaías, Sus pensamientos y caminos son más altos que los nuestros. Aun así, después de empezar a pastorear la iglesia con un puñado de personas, trabajamos fuerte y llegamos a tener tres servicios los domingos, además de que logramos constituir una docena de nuevas iglesias y muchas iglesias de hogar.

Reconozco que el pastorado no ha sido una tarea fácil. Por ejemplo, teniendo 16 años como pastor pensé que el mucho trabajo no me afectaría y llegué a sufrir una crisis personal ocasionada por exceso laboral, además de mis labores administrativas predicaba tres veces los domingos pensando que no me agotaría.

Yo había leído de crisis, pero no supe lo que era una hasta que por 45 días continuos no pude orar, leer, atender a esposa e hijos, ver televisión, estar en mi cuarto ni

dormir; vivía sofocado, me faltaba la respiración y hasta había perdido el apetito.

Aun así, nunca dejé de predicar en la iglesia y aprendí por las malas algo que ahora enseño: ningún pastor es un superhombre. Durante ese tiempo, el pasaje bíblico que más me ayudó fue Filipenses 2: 5-11: *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”*. (RV, 1960).

Luego de esa crisis, aprendí que hay que tomar las cosas con calma pero con firmeza, especialmente el ministerio de la iglesia. También comprendí que como

pastor debo estar saludable para ayudar a los demás a que también lo estén. Sé que actualmente también enfrentamos momentos difíciles, pero me reconforta el amor por el ministerio y el Salmo 37:25 que nos recuerda que *“no he visto justo desamparado ni su descendencia que mendigue pan”* (RV, 1960).

Así que, gracias al Señor por sostenernos y permitirme a su debido tiempo tener la visión de fundar un colegio en la iglesia que, ahora, en este tiempo tan difícil, y con el apoyo de otras organizaciones, ha servido para ayudar a muchos amigos y consiervos. En estos tiempos de pandemia formamos grupos en las redes sociales y tenemos dos servicios semanales ya que, también, dividimos a los pastores por sectores para que la gente pueda ser atendida en la medida de lo posible.

Esta nueva modalidad no ha resultado ser fácil, porque después de casi 30 años en el ministerio pastoral, el templo de Dios con Nosotros solía permanecer abierto al menos durante cinco días a la semana, y ahora resulta difícil el no poder congregarse y mantener nuestras instalaciones cerradas.

El impacto que esto ha tenido en mí resulta emocionalmente complicado, pero gracias al Señor que anteriormente me permitió pasar por esa crisis muy severa para que hoy pueda tener propiedad y sepa enfrentar las adversidades con algunas herramientas que me fueron útiles en ese entonces.

Por eso, mi pasaje bíblico favorito para este tiempo ha sido Salmos 34. Especialmente los versículos: 6 “Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias”, 17 “Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias” y 19 “Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová”. En esta escritura he hallado la fortaleza para empezar cada día con una esperanza viva.

Para terminar, los dejo con lo siguiente:

Aunque, a decir verdad, nunca he estado satisfecho con el trabajo que he realizado como pastor, porque pienso que el día que lo haga empezará mi fracaso; hoy, 29 años luego de aquel septiembre de 1991, creo que tuve mucha

razón cuando dije que el pastorado sería el último trabajo que haría, solo que ahora agrego que ser pastor no forma parte de mi vida, es mi vida y espero poder seguir en este ministerio hasta el final de mis días.

JUAN VILLARROEL
Upata - Venezuela

15. DEL DOLOR SURGIÓ EL GOZO

*“Yo estoy a tu servicio: ¡muéstrame tu buena voluntad! ¡Por
tu gran amor, sálvame!”.*
Salmos 31:16 (TLA)

NO SÉ SI TERMINE DE ESTA MANERA, pero al parecer, ahora estoy haciendo lo que hice cuando comencé el ministerio pastoral, con niños y niñas los cuales, antes como ahora, son de un significado especial en estos tiempos de pandemia.

Desde que comenzó la cuarentena en Venezuela a partir de marzo de 2020, tengo poco contacto directo con los niños y niñas a quien busco pastorear desde la distancia, cosa que no es fácil por muchas razones, entre ella el acceso que tienen los chicos a los dispositivos móviles, tablet o computadora, muy pocos lo tienen, y los más pobres apenas conocen de eso. Otro es que estos meses los cortes eléctricos y la falta de otros servicios básicos se convierten en una odisea para muchos.

No obstante se va superando los obstáculos, tanto ellos como yo para mantener el contacto, buscar hablar de sus necesidades y poder brindar alguna orientación bíblica de manera amena y divertida. Agradezco mucho a las madres y padres que permiten este acceso, también ellos se benefician de los versículos que les envío, de los audios y más recién los videos de un programa que decidí llamar Ética Paletica, debo decir que les propuse dos nombres para esto, y mayoritariamente votaron por este.

Al estar en las clases de valores eternos y universales en las escuelas donde de manera voluntaria llevo la palabra y ministro a estos pequeños, pude recordar mí tiempo de primaria, prácticamente borrado de la memoria, porque que conseguí una niña la cual me hizo rememorar ese tiempo de la primaria que por alguna razón traumática la había enviado al olvido.

Me di cuenta, por medio de ella, lo petulante que era de niño, siempre el primero en intervenir, siempre con una respuesta para todo, aunque no la supiera, primero en terminar el examen y además de razonamientos muy adelantados para un niño de primaria, de la cual me convierte en un dolor de cabeza para la maestra y la

distancia de los compañeros que no desean estar cerca de ese bicho raro.

Y bueno debo decir que poco cambié en el liceo, creo que lo único fue el hecho de tratar de mostrarme menos petulante para poder ganar algunos compañeros, eso mejoró un poco, seguía siendo arrogante y pretencioso, incluso en lo que tiene que ver con lo religioso, pensaba que estaba en la iglesia correcta, haciendo las cosas correctas, creía que todo era correcto, como decían antes: evangélico que no bebe, no fuma y no baila pegao.

Hasta que alguien me hizo ver las cosas de manera diferente, el Espíritu Santo en voz de un predicador me impactó con una frase que retumbó en mi cabeza, “*no por ser hijo de un cristiano tu eres cristiano*”, rozaba los 15 años, en ese momento estuve convencido que era pecador, y que aunque me presumía de buena gente, entendí que eso no era suficiente, era necesario tener un encuentro personal con Jesucristo, e hice lo que me indicaron para eso, levante la mano, pasé al frente de la plataforma y me indicaron para repetir una oración. Y estuvo bien, experimente algo que no comprendía totalmente, pero muy

en mi interior sabía que no era por mí, sino porque Dios lo había hecho.

Debo decir que los cambios en mi manera de ser fueron de a poco, pero contantes. Un año después Dios me llevó a un evento que marcaría mi vida, la marcha evangelizadora, debo decir que mi imagen de eso fue más parecido a lo que desde los años '90 se llamó la Marcha Para Jesús, pero nada que ver, fue un mes de prepararme para evangelizar y discipular a nuevos creyentes durante un mes.

Al final de ese mes estaba de pie en la iglesia bautista Central de Caracas, en medio de la clausura de la Marcha Evangelística, (así la llamaron originalmente), llorando esperando el llamado del pastor Francisco Aular para dedicar la vida a la evangelización de Venezuela. Mi familia sabe que soy duro para llorar, creo que ese día lloré todo lo que correspondía para los siguientes años. No era un llanto amargo como el que ocurría décadas después por los niños y niñas, pero eso lo retomo más adelante.

Los últimos años del liceo los terminaba con ansias para poder estar nuevamente ese mes marchando para evangelizar y discipular, debo decir que era un tiempo

especial, pero aún no había asimilado que hacer eso es para todo momento y lugar. Me orientaron para prepararme en el Seminario Teológico Bautista y así lo hice. Fueron años de aprendizaje y reafirmación del llamado al ministerio, pero allí comienza lo que les dije al principio de este relato. En el primer año un hermano misionero pidió a dos seminaristas para que le ayudaran en la semana santa, estaba emocionado porque tendría la oportunidad de enseñar y predicar, claro me estaba preparando para eso, pero nuevamente Dios tenía sus planes para mí, aunque al principio no me agradó, atender a los niños y niñas de los hermanos que estarían en un retiro de capacitación espiritual.

Esto no solo ocurrió en ese momento, sino en varias oportunidades, al principio solo en iglesias, en la escuela dominicales, escuelas bíblicas de vacaciones, en varias oportunidades y por bastante tiempo. Pero pensaba para ese entonces, ya soy pastor, estar con niños es para otros, para damas que les atiendan como se debe. Sin comprender que los niños y niñas son sujetos teológicos, seres humanos que necesitan salvación y conocer la redención del evangelio, Jesús los colocó en el centro de lo que significa entran al reino celestial, ellos deben discipulados en sus

condiciones propias, pueden expresar sus opiniones respecto a lo que dice la palabra de Dios con coherencia y no solo repitiendo expresiones clichés sobre lo que es ser cristiano.

En una oportunidad en un tercer grado, luego de haber compartido los libros de vida a una sección, estudiando este último libro se generó la rica discusión teológica entre niños y niñas de nueve años que haya presenciado. Se hablaba de la crucifixión de Jesús, el relato hablaba que había muerto y para comprobarlo le traspasaron el costado. Algunos chicos estaban afligidos, el héroe había muerto y era una escena triste, de pronto una de las niñas me preguntó, “Sr. Samuel, Jesús pudo haber muerto, pero Dios no, porque él es un espíritu eterno” como siempre hago en esas clases de valores eternos y universales, devolví la pregunta al grupo, por más de treinta minutos opinaron abiertamente acerca de la deidad, de Jesús como Dios/Hombre, de la Trinidad, y sobre todo del sacrificio salvador de Jesús. Hubo una dimensión emocional del hecho de la crucifixión, pero también una dimensión intelectual del hecho. Esa fue una grata experiencia con esos chicos y chicas, la maestra también

estuvo agradada con la conversa y me señaló que nunca antes había pensado en las cosas que los chicos hablaron.

Pastorear a niños y niñas, así como adolescentes es muy diferente que hacerlo con adultos, pero estos casi cuarenta años que he servido al Señor me he dado cuenta que se puede ser pastor de cada generación, incluso hacerlo con adultos mayores es también una experiencia diferenciada. No obstante hay grandes desafíos que generan conflictos con algunos creyentes, los pastores no estamos exentos de ellos, nos alcanzan en todo momento, por más que deseamos que todos puedan estar bien con lo que hacemos, no es posible por diversos factores. En un momento dado es nuestra inexperiencia, eso nos mete en problemas, al mismo tiempo tener mucha experiencia es una dificultad porque algunos hermanos piensan que la sabemos todas y a pesar de decir lo que puede ocurrirles ellos hacen cosas tontas y nos echan la culpa. Nunca será posible ser el pastor ideal para algunos, siempre verán los defectos (que tenemos muchos) o siempre verán solo virtudes (que también tenemos) pero el día que vean el defecto seremos una decepción.

Acá entra la experiencia del dolor, vivir la traición, ser incomprendido, ser objeto de burla, y sobre todo de chismes y murmuraciones, tanto al pastor como a su familia se enfilan las baterías antes descritas. Superar fracasos, maledicencias, señalamientos, errores, pecados y cantidad de cosas que podemos vivir, entre más años tengamos estas penas puede arreciar, no obstante saber quién nos llamó y para qué se convierte en el único refugio en medio de la tormenta. En esa batalla con los hermanos en la fe siempre dejaran cicatrices, no solo a los pastores sino también a la familia, en estas batallas de la fe las cicatrices también son de la esposa, los hijos, las hijas, nueras y yernos son alcanzados por las esquirlas de la batalla. Y hay que sanar a los heridos, vendar y ungir. Siendo que nosotros mismo estamos heridos también, nos toca hacer de tripas corazones para seguir peleando la buena batalla.

La última de ellas fue cuando precisé que había conspiraciones malignas para cerrar el trabajo con los niños y niñas de las escuelas, y frente a esa real posibilidad, y viéndome indefenso frente a estas amenazas lloré desconsoladamente, igual que los niños que en algún momento atendí por haber caído, o porque su padre les

había abandonado, o como la niña que lloraba porque su mamá no llegó para navidad porque estaba en otro país. No se puede entrar al reino de los cielos si no llegamos a ser como niños. Así me sentí, indefenso y desolado.

Pero tenemos al príncipe de los pastores que nunca nos abandona, nos defiende y consuela. Del dolor surgió el gozo, la bienaventuranza viene luego de vivir la prueba, como dice el lema de mi universidad “Después de las nubes, el sol”, es un proceso difícil sufrir, asimilar el dolor, pero no estamos solos, Dios está con nosotros, y con él sus ángeles, sus siervos y amigos que vienen a consolar, a vendar, a ungir, a restaurar. Realmente nunca estamos solos, Dios nos acompaña, su palabra nos guía, los ángeles nos asisten, y sus siervos nos restauran. Para finalizar les dejo este salmo elaborado después del dolor.

Salmo de Lamento

*¡Ay mi Señor! Dios Todopoderoso,
Rey del Cielo y de la tierra.
Como se multiplican mis adversarios,
Hablan mal de quien les servía,
Traición y murmuración hay en sus labios.
Yo que les he servido por tu voluntad y con todo amor,
Callan sus bocas por amor a los pequeños que te
siguen.*

*Son los que te aman y a quienes perjudican. Señor tu
Harás justicia, cerrarás la boca de quien difama.
Mientras te sigo sirviendo y anunciando tu fidelidad y
amor.*

SAMUEL DARÍO BURGOS
Mérida – Venezuela

16. NI DESANIMARSE NI DESMAYAR

*“Considerad a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo para que vuestro animo no se canse hasta desmayar.”
Hebreos 12:3. (RV1960)*

NACÍ EN UN HOGAR CRISTIANO. A los doce años de edad creí en Cristo como mi Señor y Salvador. A la edad de quince años fui bautizado y a partir de allí me involucré en el servicio del Señor. Comencé a asistir a las marchas evangelizadoras que se hacían a nivel nacional. Al hacer esto, pronto me envolvió la convicción de que Dios me llamaba a servirle de manera comprometida. Así que, me preparé para asistir al adiestramiento de misioneros voluntarios de ese año (1995) en Maracaibo, Zulia, para servir al Señor por un año, por lo menos eso pensaba yo.

Sin embargo, luego de la preparación y de servir en la obra misionera por un año, listo para regresar a mi tierra natal, Dios me extendió el llamado al ministerio pastoral en

la misión donde había servido luego de finalizar el adiestramiento, la cual se constituyó como iglesia, y estando en ese servicio recibí junto con mi esposa el apoyo del Señor a través de una querida iglesia en Caracas a prepararnos en el Seminario Teológico Bautista de Venezuela en Los Teques, edo. Miranda para seguir sirviendo al Señor en este santo ministerio.

Actualmente, luego de egresar del Seminario, sirvo junto con mi esposa y mis dos hijos en la iglesia local donde habíamos servido originalmente desde 2005 hasta hoy. Recuerdo que un día un muy estimado pastor me dijo la siguiente frase: “Lo único que te mantendrá en el ministerio es la convicción de haber sido llamado por el Señor.”

Y, ciertamente, el hecho de saber que hemos recibido un llamamiento irrevocable, nos mantiene en el ministerio sabiendo que, ante toda circunstancia, a Cristo el Señor servimos. Esto es fundamental. Así como fundamental es también nuestro amor por nuestro Señor y nuestro amor por el prójimo. De esta manera honramos al Señor con nuestro servicio.

Las épocas de crisis en la vida y en el ministerio tarde o temprano se hacen presente. Son tiempos que necesariamente tenemos que enfrentar. Particularmente, junto a mi familia son muchas las crisis que hemos enfrentado. Como pastor, indudablemente, también las he experimentado. Sobre todo porque en muchas oportunidades durante estos meses la sensación de impotencia al no poder servir al Señor y a su iglesia como de costumbre, me abrumaba.

El saber de las aflicciones que muchos hermanos han experimentado en el seno de sus hogares y no poder estar allí para acompañarles como es debido. Así mismo, en nuestro propio hogar las necesidades se han hecho presentes en muchas maneras. Sin embargo, algo que no ha faltado es la dependencia, disposición a esperar en la voluntad de Dios y de caminar en fe en dirección a su voluntad, por los caminos que sean pero con la convicción de que contamos con la segura compañía de nuestro amado Señor.

Lo que hemos visto y vivido durante estos meses quizás ha querido estremecernos pero siempre tenemos en la Palabra de Dios aquello que nos da estabilidad cuando

todo a nuestro alrededor tiembla. Aunque las crisis no desaparecen mágicamente, la palabra del Señor nos traza el curso a seguir para sobreponernos y vencer en medio de esos tiempos.

En este sentido, hay muchos versículos en la Biblia que nos alientan y fortalecen. En particular, un versículo que siempre trato de recordar mientras transito la senda del ministerio es Hebreos 12:3, “Considerad a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo para que vuestro animo no se canse hasta desmayar.” A la hora de enfrentar crisis, temores y desánimos considero a Jesús. Él es mi ejemplo a seguir en la vida y ministerio.

Las circunstancias que actualmente vivimos en el mundo, y particularmente en Venezuela, pueden hacer que muchos tiendan a desanimarse y desmayar. El panorama que vemos es pandemia, migración, soledad, dificultad para cubrir las necesidades de la familia y muchas carencias más pueden ser y en muchos casos son motivo que nos sintamos cansados y temerosos pero si sabemos y tenemos la convicción de que el que nos salvó y llamó es fiel y no nos abandonará en el camino, esto nos ayuda a tener esperanza ante semejante panorama.

Tengo que mirar a Cristo, su ejemplo. Este es el estímulo para avanzar en la ruta que el Señor me trazó. De esta manera toda circunstancia adversa tiene quedar en segundo plano.

Ciertamente, no es que vamos a negar lo que está pasando pero si alguna enseñanza podemos sacar es que ninguna otra cosa es mejor en esta época de pandemia que levantar nuestra mirada y nuestra oración al Señor y estar a la expectativa de que él nos sea propicio con sus muchas misericordias, gracia y compasión.

Ya que él hace todo con un propósito, podemos estar seguros que una situación como la que hoy vivimos tiene la intención no que fracasemos sino que permanezcamos firmes y salgamos victoriosos. Aquellos que hemos respondido al llamado del Señor no solo tenemos el privilegio de que nuestro Señor sea nuestro protector y ayuda, sino que también encontramos en Él todo lo que necesitamos o podemos desear; Dios es suficiente para llenarlo todo.

En estos tiempos las bondades de Dios también se han manifestado, a pesar de la situación, por medio de nuestras familias, parejas e hijos. Ellos son complementos de la

satisfacción que encontramos solamente en Él. El mundo pudiera parecer fuera de control, al revés, pero Dios sigue estando en su trono, reinando como Soberano. Sin duda alguna, el 2020 será un año inolvidable para muchos, negativamente, pero, sin duda, Dios ha estado presente y su bondad ha sido notoria de generación en generación.

Tengo esto claro, aquel que ha sido nuestra salvación y nuestra ayuda lo seguirá siendo en esta época. Así que, teniendo a Cristo como el mejor ejemplo de resiliencia, fortaleza, obediencia y dependencia en el Padre, hoy más que nunca ni nos desanimemos ni desmayemos ante este momentáneo tiempo de aflicción.

“Por lo tanto, ya que estamos rodeados por una enorme multitud de testigos de la vida de fe, quitémonos todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar. Y corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante.

Esto lo hacemos al fijar la mirada en Jesús, el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe. Debido al gozo que le esperaba, Jesús soportó la cruz, sin importarle la vergüenza que esta representaba.

Ahora está sentado en el lugar de honor, junto al trono de Dios. Piensen en toda la hostilidad que soportó por parte de pecadores, así no se cansarán ni se darán por vencidos.”

Hebreos 12:1-3

Gracia y paz de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor
Jesucristo, para todos.

DAVID D. RODRÍGUEZ A.
Ciudad Ojeda - Venezuela

17. EL LLAMAMIENTO

*“No digas, soy muy joven,
porque adondequiera que te envíe, irás”
Jeremías 1:7. (RV1960)*

AL MOMENTO DE ESCRIBIR ESTAS LÍNEAS, han transcurrido 21 años de aquella experiencia cuando fui llamado al ministerio pastoral. En aquel entonces era un muchacho de tan sólo 17 años pero con muchos sueños, planes y fuerza para alcanzarlos. Cuando sentí que Dios estaba impulsando mi corazón para servirle a tiempo completo, comenzaron a surgir temores y dudas en mi mente. Para aliviar este proceso, me armé de una serie de excusas para evadir lo que Dios estaba indicándome. Sin embargo, la muralla que construí no podía permanecer por mucho tiempo ante el irrevocable llamado de Dios (Rom. 11:29).

La última capa de mi muralla fue pulverizada por la fuerte voz de Dios diciéndome a través de su Palabra “No digas, soy muy joven, porque adondequiera que te envíe, irás” (Jer. 1:7). Así que me rendí, cedí y me desprendí, pero

no para caer al vacío ni para deambular, sino que dejé el mañana en las manos de Dios, confié en Él el control de toda mi vida.

La preparación

En el año 2001 decidí prepararme para servirle a Dios con mayores y mejores herramientas, por ello inicié estudios teológicos en el Seminario Teológico Bautista de Venezuela. Durante estos 4 años fui procesado por Dios. Aprendí en el proceso, que tenía que confiar y depender plenamente en Él y no en mis propias fuerzas (Fil. 4:11-13); no había otra opción. Es que hay procesos dónde no tenemos muchas opciones, más que la adhesión a las convicciones espirituales. Pero he allí nuestra biblioteca de la vida. Razón tenía Santiago, el apóstol, para decir que la prueba trae crecimiento. Él lo llamó perfección y cabalidad (Stgo 1:4).

Escuchar a mis compañeros en el seminario, conocer sus luchas, adversidades y apoyarnos mutuamente dejó arraigado en mí 2 cosas: la primera es que, detrás de todo ministerio que parezca exitoso o no, hay procesos de crisis que fortalecen, impulsan y dan crecimiento. Como bien dijo el apóstol Pedro: "...los mismos padecimientos se

van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:9b). Actualmente con el auge de las plataformas digitales, los filtros, el photo-shop, etc., pareciera como si los que están remando en otros barcos no atravesaran tormentas y el viento siempre les favoreciera. No siempre es así. Lo que ocurre es que está la opción de quitar lo que no queremos mostrar (esto, en principio, no está mal). Así que después de una sección de decenas de fotos, escogemos la que mejor salga; la que esconde o disimula mejor los defectos; algo imposible en otros tiempos (basta con hojear el álbum de los padres o abuelos y compararlo con las fotos almacenadas en nuestros celulares). Por supuesto, estos filtros quizás no supriman las imperfecciones pero las esconden. Ahora, lo que debo saber es que, cuando se quitan esos filtros, lo que hay es otra persona con temores, incertidumbres, tristezas, procesos, que vive todo ser humano. Muchas veces más fuertes que los nuestros.

Lo otro que aprendí en el seminario fue la importancia de luchar juntos. Y es que las crisis no pueden enfrentarse solos, ese camino es muy peligroso. Como seres gregarios necesitamos trabajar en equipo “llorar con los que lloran y reír con los que ríen” (Rom. 12:15). En eso consiste

la vida. El mismo carácter de Dios es evidencia de ello al revelarse como un Dios trino.

Hasta este punto he tratado mostrar muy brevemente aquellos recursos que Dios me ha entregado en el camino para lidiar con las situaciones críticas de la vida y el ministerio; volveré en breve a ellos.

La familia

Laidys Rojas fue la mujer que Dios trajo a mi vida; una gran mujer, llamada y amante de Dios. Con ella, hemos sido bendecidos con dos hermosos hijos (Eliam y Albani). Cuando salió embarazada de nuestro primogénito; junto a esta gran noticia surgió un proceso con su salud que la llevó al borde de la muerte. Éramos muy jóvenes para entender todo lo que vivíamos. Además de no tener recursos financieros, su estado de salud se agravaba cada vez más. En esta etapa de nuestra vida, recuerdo haber perdido el sentido del tiempo, pasaba horas en velas, veía un futuro muy tenue, me sentía desesperanzado. En el ínterin me preguntaba cómo iba a terminar todo esto. Luchaba con la fe, preguntaba, regateaba, flaqueaba; eso era una montaña rusa para mí. El olor al valle de sombra era insoportable. En una madrugada, como si Dios

susurrara en medio de mis pensamientos, escuchaba decirle “ocúpate de lo que te he encomendado, el resto es mío”. En el sufrimiento uno tiende a sentir y experimentar cosas que son producidas por el dolor. Pero sabía que más allá de ello, esta invitación ya la había hecho Jesús “vengan a mí los que estén cansados y cargados y los haré descansar... y tomen mi yugo... (le dijo a los suyos)” (Mateo 11:28,29). Así que la asumí con fe. Y todo empezó a cambiar. La carga no sólo fue más ligera, sino que fue desapareciendo por completo. Mi hijo nació (Dios proveyó absolutamente todo), y mi esposa vivió. Y cinco años más tarde, aún por encima de los pronósticos médicos, nació nuestra hija. Debo confesar que ella fue el producto de la oración de mi esposa. A mí me daba terror la idea de otro embarazo; y no sólo a mí, a la familia, incluso a los médicos de mi esposa también. Su médico obstetra dejó abierta la posibilidad de la interrupción del embarazo. Otra vez se interpuso el consejo y la paz de Dios. Nos dejamos guiar por su consejo y su paz; y nuestra niña; a diferencia de nuestra primera experiencia, nació sin ningún tipo de inconvenientes.

El aprendizaje

Hay aspectos importantes que he aprendido y que han sido claves para superar las crisis en el camino.

1. La crisis como parte natural del camino. En una entrevista hecha a un sociólogo (no recuerdo su nombre) que leí cuando inició la pandemia, en una de las preguntas que le hicieron acerca de cómo creía que iba a sobrevivir la humanidad ante esta emergencia sanitaria mundial, él respondió algo como esto: “La pregunta no es ¿cómo sobreviviremos a esta crisis? sino ¿cómo ha podido sobrevivir la humanidad en todas las edades hasta ahora?, por qué la humanidad siempre ha estado en crisis. Concluyo. No compartí todas sus respuestas, sin embargo estuve totalmente de acuerdo con ésta. Ciertamente las crisis son parte inherente de la humanidad. No podemos escapar de ellas. “Si hay problemas es porque estás vivo” decía el escritor venezolano Ricardo Bulmez.

2. La crisis como oportunidad de vida. Nunca olvido las clases de la materia Ministrando en Crisis cuando estuve en el seminario. Una de las cosas que aprendimos allí fue a ver las crisis como una oportunidad. Y es que

efectivamente hay dos decisiones cruciales ante una crisis: sucumbir o crecer. Pudiéramos hablar de muchos testimonios de vida, pero viene a mi mente aquella ocasión donde los discípulos de Jesús por curiosidad, prejuicio o quizás por ignorancia, le preguntaron por las razones espirituales que habían llevado a un hombre ser ciego de nacimiento. “¿Quién pecó él o sus padres?” le preguntaron a Jesús, a lo que Él no dudó en responderle “Ni él ni sus padre, su condición es para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:2,3).

Las crisis son una buena oportunidad para que las obras de Dios actúen a favor de nuestro crecimiento. Ya sea que nos invite a reflexionar, a recapitular, a reconsiderar, a reforzar, o la intervención milagrosa de Dios, etc., todo ello nos impulsa a crecer.

3. La crisis como medio, más no como fin. Cuando pasamos por tiempos de crisis, concebimos la vida como si ha llegado a su fin. Sentimos que es el final del camino. Otras veces se experimenta el fuerte deseo de no continuar. Es bueno ver la crisis como un puente donde está prohibido estacionarse. El camino continúa. Elías en una ocasión entró en una cueva bajo una situación emocional

preocupante, él deseaba morir. Ante este cúmulo de emociones, Dios le dijo: “Levántate y come porque largo camino te resta”¹ Reyes 19:7.

4. La inmutabilidad Dios. La pregunta que solemos hacernos cuando experimentamos crisis es “¿Dónde está Dios?”. Esta pregunta es muy normal y hasta justificable durante estos procesos. No obstante, hay que reconocer que ninguna circunstancia condiciona el amor de Dios sobre nuestras vidas. Sin importar lo que atravesemos, Dios nos ama con amor eterno. Esta verdad suprema nos permite mantener esperanza en dichos procesos.

La pandemia

El Covid-19, que al principio parecía ser una situación de las que ya estamos acostumbrados a ver al otro lado del mundo, llegó a nosotros más rápido de lo que jamás se imaginó. Lo que nos convirtió no sólo en observadores, sino también en recipientes de tan avasallante pandemia. Pronto lo que parecía una rareza era parte de nuestro día a día; no poder abrazar a nuestros seres queridos, el uso obligatorio de un tapaboca (en el caso de Venezuela y otros países), estar confinados a un encierro

que poco a poco se fue volviendo insoportable, el estrés producido por la incertidumbre, la crisis financiera, la educación de nuestros hijos, la muerte de amigos y familiares, y un sinnúmero de experiencias traumáticas se hicieron presentes.

Pero como toda crisis, debemos verla como una oportunidad para los que vivimos en esta era y los que vendrán después.

Como pastor, he experimentado muy de cerca la muerte de miembros muy amados de nuestra congregación. Sin embargo, todo nos ha llevado a:

1. Confiar firmemente en el amor de Dios que sobrepasa toda circunstancia.
2. Permanecer juntos en el proceso a pesar del distanciamiento. Esto ha sido muy confortante.
3. Aprovechar esta circunstancia para crecer como personas, en el seno de nuestras familias, en nuestra comunidad de fe, con nuestros amigos. Ha sido un tiempo de mucha reflexión. Y como pastor me he dado la tarea de recordarles a los hermanos la importancia de no desaprovechar lo que ahora vivimos.

Cierro con las palabras del apóstol Pedro, quien en el contexto de la persecución que vivía la iglesia del primer siglo, escribió, siendo inspirado por el Espíritu Santo:

“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”. (1 Pedro 5:10,11).

JAVIER ZURITA
Caracas – Venezuela

18. EL SEÑOR ME CONFRONTÓ A OBEDECER SU LLAMADO

*Yo estoy a tu servicio; alégrame la vida,
pues a ti dirijo mis ruegos.
Salmos 86:4. (TLA)*

SOY JOSUÉ JACOB YCAZA LUNA, nací en Guayaquil Ecuador un 20 de agosto del año 1966, soy el número seis de siete hermanos. Todos nacidos en Ecuador. Cuando nací mis padres ya conocían al Señor, en el año 1975 ellos deciden radicarse acá en Venezuela y desde entonces vivimos en este hermoso país. Al llegar a Caracas, Catia, comenzamos a congregarnos en la Iglesia Bautista Ebenezer de Catia. Donde nos congregamos y a la edad de 9 años acepte a Cristo como mi Salvador, en esta conragación pasé mi niñez y juventud.

En el año 1983 a la edad de diecisiete años en una campaña realizada en Nuevo Circo de Caracas, donde el evangelista Alberto Motessi era el predicador, en una de esas noches de la campaña, el Señor Jesús me hizo saber

que me estaba llamando al ministerio pastoral. Sin embargo a esa invitación, le huí por más de 16 años, durante todo ese tiempo mantuve mi relación con Dios y la iglesia, no dejé de servir en tanta oportunidad se me presentaba, siempre dispuesto a servir en cualquier área, menos en la pastoral. Yo sabía de mi llamado, pero quise ahogar esa invitación con servicio y activismo dentro de la obra, tanto local, como regional.

En el año 1986 el pastor de la Iglesia Bautista Ebenezer de Catia, era Julio Ruiz, quien participó de lo que se conoció como (Ámsterdam 1986), evento de la organización Billy Graham que se realizaba cada 10 años e invitaban a pastores, evangelistas, misioneros, teólogos a encuentros para atenderles y equiparlos para la tarea que Dios les ha encomendado. Al regresar el pastor Julio Ruiz de tal experiencia, nos motivó a prepararnos para que algún día pudiésemos estar en un evento de esa magnitud. En aquella ocasión, en mi mente yo le dije al Señor, algún día me gustaría participar de algo así. Y allí quedo ese pensamiento, puedo decir allí quedó esa oración, que con el pasar de los años olvidé, pero que Dios, No. Como parte de mi recorrido en ese llamado divino, Dios me permitió

casarme con. Carmen Milagro Ruiz de Ycaza, en el año 1989, un 16 de diciembre. Actualmente vamos rumbo a cumplir los 31 años de matrimonio.

En el año dos mil el Señor me confrontó a obedecer al llamado que me había hecho en aquel año de (1983). Sin tener ninguna preparación Teológica, ni tener una experiencia ministerial pastoral. Fui invitado a participar de (Ámsterdam 2000) y contra toda posibilidad humana de poder asistir a dicho evento, el Señor Jesús me llevó a ese país, a ese lugar para mostrarme que Sólo Él hace como él quiere. Al regresar a Venezuela después de haber vivido tal experiencia, motivadora y enriquecedora, tomé la decisión junto a mi esposa Carmen Ruiz de Ycaza de ir a prepararnos al Seminario Teológico Bautista de Venezuela, ubicado en la ciudad de los Teques, Estado Miranda, Venezuela. Allí cursé estudios teológicos desde el año 2000 y egresé en el año 2004 como: licenciado en teología mención pastoral. Vale decir que desde que iniciamos estudios en el seminario la Iglesia Bautista Central de Caracas, de la que éramos miembros en ese entonces, nos invitó a pastorear la misión bautista de Guatire, estado Miranda. En el año 2003 se constituye en Iglesia Bautista

de Guatire. Actualmente seguimos pastoreando dicha comunidad de fe. Desde Guatire Dios me ha permitido servirle en distintos ministerios a nivel regional, nacional e internacional. A veinte años de vida ministerial, puedo decir; vale la pena decirle sí, al llamado que Dios nos hace para dedicar nuestra vida a pastorear, cuidar del rebaño del Señor y equiparlo para que haga la obra de discipular y equipar a otros.

Aprendizaje en tiempos de crisis.

He tenido varias experiencias de crisis en mi vida.

De niño a la edad de 8 años, creí morir por causa de una situación grave de salud que experimenté. En aquella ocasión, varios primos y dos de mis hermanos se colocaron alrededor de la cama y oraron. El Señor respondió a la oración sencilla e inocente y fui sanado, esa experiencia afirmó la confianza en Dios.

Una segunda experiencia de crisis, fue la salida de la familia del Ecuador y venir a vivir en Venezuela. Esa fue bien fuerte para mi vida ya que a la edad de 9 años me tocó enfrentar la burla y la discriminación por ser de otro país, pero Dios me hizo rodear al mismo tiempo de chicos de mi

edad que me brindaron su amistad y me protegieron y cuidaron y así superé esa etapa tan difícil de mi niñez.

En tiempos de mi adolescencia experimenté una crisis de aceptación me consideraba un fracaso y no apto para ser un ciudadano útil, en medio de esa realidad, Dios usó al pastor Julio Ruiz, para afirmar mi vida y lo hizo no sólo conmigo, sino que lo hizo con todos los adolescentes que allí, en la Iglesia Bautista Ebenezer de Catia nos congregábamos, cuando nos brindó la oportunidad de servir, al aceptarnos a pesar de nuestras carencias y hacernos sentir como vencedores y personas útiles en las manos del Señor. Esta manera de pastorearnos, cuidarnos afirmó mi vida y la apuntaló a varios logros, entre ellos: terminar mis estudios como técnico medio en Instrumentación Industrial, cursos de Informática, administración, electricidad, línea blanca, sastrería (reparación) y elaboración de bolsos. Todo esto fue como resultado de reconocer que Dios me hizo único y capaz de lograr todo aquello que me propusiese alcanzar con tal de honrar y agradar a Dios.

La crisis de luchar con el llamamiento que el Señor me hizo para participar en el ministerio pastoral. Dios fue

paciente conmigo y me permitió superar todos los obstáculos que yo colocaba para desistir a esa invitación. Dios usó personas, como mi Padre, Manuel Ycaza quien falleció el 29 de octubre de 2020, mi madre, Sabina Luna de Ycaza, quien desde siempre creyó en el ministerio que Dios me daría, mi suegro, Eustaquio Ruiz un hombre con una vocación de servicio y pasión misionera, un Magín Alvares, quien vio en mí, un potencial del cual yo no era consciente. Dios le usó para extenderme la invitación a (Ámsterdam 2000) sin tener ninguna posibilidad de poder estar entre hombres y mujeres de mucha trayectoria y experiencia ministerial. A todas estas personas, y circunstancias Dios las usó para afirmar mi vida y responder con responsabilidad el reto de pastorear. Por eso puedo decir Benditas crisis, que fueron forjando mi vida, mi carácter y vocación de cuidar de otros, así como fui cuidado por Dios en mi proceso de vida. Las crisis cuando son enfrentadas, ayudan a crecer, a mirar el obrar de Dios, aportan recursos para ayudar a otros, afirman nuestra confianza y dependencia en Dios.

Fortaleza en Dios, y resiliencia para perseverar en medio de la cuarentena.

Mi texto favorito es, Mateo 6:26 "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?" combinado con el himno 484 del himnario bautista ¿Cómo podre estar triste? Que en el coro, la parte final dice: "Si Dios cuida de las aves, cuidará también de mí".

Este texto y este himno me han acompañado por muchos años y han afirmado mi confianza y dependencia de Dios y aun en momentos de mucha dificultad y tensión en mi vida, recordar esta gran verdad me ha llenado de fortaleza y aguante para salir de las dificultades, personales, familiares y ministeriales.

Nada ocurre en nuestras vidas por casualidad, lo que acontece es parte de lo que Dios va forjando en nosotros para que asumamos los retos que Él pone delante de nosotros. Y lo digo porque Dios nos provee de una familia de origen, de una comunidad de fe, de un país, de oportunidades, para ocupar el lugar que quiere que ocupemos y desde allí bendecir, mi vida, la vida de mi esposa, la vida de mi hijo, mi nieto, amigos y personas en general.

En esta pandemia he tenido que aprender a confiar, depender, y esperar en Dios, me ha permitido recordar que yo no tengo el control de lo que ocurre, pero el Dios quien me llamó conoce el curso de todo, y sólo Él puede ayudarme a superar estos cambios que han venido a mi ser y que en la medida que recorro esta senda, esta etapa de la mano de mi Señor podré salir adelante y así ayudar también a otros a superar saludablemente esta crisis mundial, llamada COVID-19.

Gracias pues, doy a Dios por que le plació llamarme a servirle y ha sido lo mejor que me ha pasado, después de conocerle a Él como mi Salvador, después de conocer a quien es hoy mi esposa; Carmen Ruiz de Ycaza y de la familia de la que vengo y de la familia que me permitió constituir. Todo esto Dios lo ha usado para que mi tarea pastoral sea lo más humana y saludable posible, no soy ni pretendo ser perfecto, lo que sí quiero ser, es un instrumento en manos del alfarero, para que siga formando en mí, un siervo útil, para su Gloria.

Termino con estas palabras tomadas de: Manantiales en el desierto, de. L. B. Cowman, Edición Completa Letra Grande, Edición Mundo Hispano, 1998, página 133, lectura

de abril 5. Cito: A veces Dios cierra la puerta y nos encierra dentro para poder hablarnos, tal vez mediante el dolor o la aflicción y suavemente, por encima del ruido y el bullicio, nos dirá cosas preciosas de corazón a corazón.

JOSUÉ JACOB YCAZA LUNA
Caracas – Venezuela

19. MI LUCHA CON ÉL FUE EN HUMILLACIÓN

Podemos confiar por completo en lo que dijeron los profetas y está muy bien que ustedes sigan cuidadosamente sus palabras. Sus profecías son como una lámpara que alumbra en la oscuridad hasta que llegue el amanecer en el que Cristo, como la estrella de la mañana, les traerá nueva luz al corazón.

2 Pedro 1:19. (PDT)

FUE EN DICIEMBRE DE 1984 CUANDO FUI BAUTIZADO por el Rvdo. William Goff en la P.I.B. Los Teques. Sin embargo, y en honor a la verdad, me alejé de la iglesia, y por consiguiente, del Señor. Y fue en 1993 que me reconcilié con el Señor, estando el Rvdo. Héctor Núñez como pastor de la iglesia, y que al poco tiempo se iría a pastorear en Puerto La Cruz.

No fue sino el 18 de febrero de 1995, cuando el Señor me hizo el llamamiento al ministerio pastoral. Fue en un tiempo de ayuno y oración donde un grupo seleccionado de los jóvenes, nos ubicamos en la parte superior del templo para este tiempo con el Señor.

Una joven con el don de lenguas e interpretación fue la que nos convocó para ese tiempo de ayuno y oración. En esa piadosa práctica, el Señor nos ministró, nos habló según lo que cada uno estaba atravesando. Fue entonces cuando recibo el llamado pastoral.

En vista de todo esto, me aboqué a pedir confirmación del Señor por medio de la Palabra infalible (2da. Ped. 1:19). Y es que había aprendido que toda experiencia que tuviera, particularmente la que requería una decisión relevante, debía pasarla por el filtro de la Palabra. Así lo hice, dedicándome a orar y leer la Biblia (Tiempo Devocional), y fue cuando mi Padre me confirma el llamado al pastorado. En vista de eso, decido abandonar mis sueños de ser oficial o sub-oficial de la naval de nuestra nación, para obedecer al Señor en su santa demanda, ingresando al año siguiente (agosto 1996) a nuestro Seminario Teológico Bautista de Venezuela (S.T.B.V.), graduando en el año 2000 como Licenciado en Ministerios Sagrados, Mención Teología.

Aprendizaje en Tiempo de Crisis

Muchas han sido las tribulaciones por las que mi Padre me ha pasado. Y aunque fuera paradójico, esa es una

de las cosas que he aprendido de las crisis; que Dios me ha llevado a ellas, o por lo menos lo ha permitido. Y es que Dios se puede valer de todo, aún de las pruebas, para formar el carácter de su Hijo en mí, en todo cristiano.

En mi peregrinaje cristiano había aprendido a gozarme en las pruebas (Stgo. 1:2), a practicar la paz y la confianza en medio de las tribulaciones (Jn. 16:33), y a creer que Dios me acompaña en todo tiempo, sea bueno o malo (Jos. 1:9; Salm. 23:4). Por supuesto, estas verdades, entre otras más, se hicieron patentes en las tragedias de mi vida. Y es que, aunque tenía la teoría y certeza de cómo portarme en las crisis, a Dios le plugo pasarme por la praxis, y así evidenciar lo aprendido y enseñado, retransmitido a la iglesia como pastor y maestro.

Cantar al Señor mientras un hijo le sucede algo malo, no es sencillo. Mi hija Jabnia, cuando tenía alrededor de tres (3) años, a consecuencia de una fiebre alta, convulsionó unas tres o cuatro veces. No podíamos hacer nada mi finada esposa Nipsi y yo, más que orar y cantar; lo cual hicimos mientras la niña temblaba por las convulsiones. Pero Dios fue nuestro amparo y fortaleza, aunque la tierra temblara (Salm. 46:1-2). Gracias al Padre, Jabnia no tuvo

daños cerebrales y actualmente cuenta con 17 años de edad.

Nipsi, mi primera esposa, empezó a enfermar. Los médicos no daban con la enfermedad, hasta que por fin se supo que era “lupus”; una enfermedad inmunológica, el cual puede ser controlada y envejecer con ella. Sin embargo, no fue así con ella.

Después de varios días que se convirtieron en algunas semanas, Nipsi parte a las moradas celestiales. Esto sucede debido a dos cosas: 1) negligencia médica y, 2) voluntad soberana de Dios. El Señor en su gracia y amor, me había dicho en mi tiempo devocional que se la llevaría; me lo dijo en dos o tres oportunidades. Y aunque luché por ella y por mi familia como Jacob con el Ángel de Jehová, el Padre cumplió con su promesa de llevársela. Como dice la Escritura: “¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?” (Job 40:2a).

Cabe aclarar que mi lucha por la vida de Nipsi y por mi familia, no fue en soberbia o altivez, no fue reclamando nada al Señor. Siempre he entendido que Dios es soberano y Él hace como le plazca. Mi lucha con Él fue

en humillación, reconociendo que soy tan sólo polvo, un siervo y nada más, y que Él es el soberano Rey.

Entendemos que toda ofrenda debe ser sacrificial, que la adoración a Dios es una entrega en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (Ro. 12:1). La ofrenda y adoración sacrificial que más me ha costado dar, fue entregar a Nipsi en gratitud y adoración al Señor. Lo hice en el puente de Angostura donde pude adorar a mi Padre, dándole gracias por la vida de mi primera esposa al arrojar sus cenizas sobre el río Orinoco, ya que ella era de Ciudad Bolívar. “Jehová dio, Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job. 1:21b).

Pero el año en que Nipsi parte con el Señor (2012), mi hijo mayor Zabdiel, sufre una apendicitis, la cual se convierte en peritonitis. Los médicos no me dieron esperanza de vida para él, quien contaba con 10 años de edad y dos meses y medio de huérfano de madre. Adoré al Señor y en Su gracia sanó al niño, quien al presente cuenta con 18 años de edad.

Por bondad divina, me vuelvo a casar, luego de 5 años de viudez. Con mi actual esposa, Gely, tuve una hermosa niña, llamada Elienai. Pero al igual que a Jabnia,

la bebé de un (1) año, o un poco más, le dio convulsión debido a una infección que había adquirido en la maternidad donde nació.

Oré y adoré a mi Padre, como cuando le dio a Jabnia, y Él nos dio de su gracia, sanándola de esa infección. Elienai tampoco tuvo daños cerebrales, y actualmente está por cumplir tres (3) años de edad. Y es que al igual que en el pasado, había que adorar a Dios, ya que a Él debemos adorar en todo tiempo; en tiempos buenos y en tiempos malos.

Aclaro que no me refiero a mí mismo como un súper cristiano o un súper pastor. No me presento como tal, ya que como refería anteriormente, soy tan solo polvo, un siervo y nada más. Toda entereza, toda confianza, toda paz y toda fortaleza espiritual, no vino de mí sino que es dada por Dios a mí (Filp. 2:13). Siempre ha sido Dios por medio de su Palabra que ha puesto la fortaleza espiritual.

En conclusiva, he aprendido de mi Dios, adorarle en todo tiempo, a practicar la paz, a confiar en Él, a concientizar Su presencia. No significa que no llore o me inquiete, porque sí sucede; pero aunque suceda, mi alma no

es tocada por las crisis, porque mi Padre me guarda (Salm. 121:7). Él es mi Buen Pastor porque siempre me cuida.

Formas cómo la resiliencia y la fortaleza de Dios me han permitido perseverar en medio de la cuarentena.

Al hablar de “resiliencia” y “fortaleza de Dios”, se pudiera entender que por tener dos enfoques, son diferentes y están separadas. La resiliencia se enfoca en el hombre y su capacidad de seguir adelante en medio de las crisis, y atesorar lo aprendido en ellas. Pero la fortaleza divina se enfoca en Dios y lo que provee al hombre para resistir en las tribulaciones. Sin embargo, no tienen por qué estar divorciadas y ser del todo diferentes.

Creo firmemente que una (resiliencia) proviene de la otra (fortaleza divina). Es Dios quien produce el sentir de ser resiliente y batallar en medio de la crisis, y eso es fortaleza de lo alto (Filp. 2:13). Y es Pablo, por cierto, que nos ayuda un poco en esto; y es que en Cristo se puede todo, porque de Él es la fortaleza (Filp. 4:13).

Aún creo esto, no solo en los cristianos, sino también en aquellos que no lo han confesado. Y es que de Dios es toda fortaleza, toda capacidad, ya que el hombre es polvo y efímero (I Crón. 29:12, 15). El hombre no puede solo; Dios le ayuda.

Establecido todo lo anteriormente escrito en este punto, testifico para la gloria de mi Padre y la edificación de Su iglesia, que a pesar de esta pandemia y las restricciones que conllevan una cuarentena, que he predicado la Palabra por los medios tecnológicos y sociales que jamás pensé usar, y en los cuales no soy muy diestro. Y es que iniciando la cuarentena en el mes de marzo en nuestra nación, el Señor nos bendijo con la posibilidad de grabar los estudios bíblicos y cultos dominicales y subirlos a nuestros canales de Youtube, Pod Cast, entre otros más. Todo esto formaba parte de la edificación de la iglesia y evangelización que hemos hecho a través de mensajes diarios a modo devocional por la vía de WhatsApp.

Ahora, bien sabemos que a nivel mundial la economía ha sido uno de los sectores más golpeados, y nuestra nación queda más aporreada, ya que antes de la pandemia, estábamos sufriendo una hiperinflación. Yo tengo una

familia conformada por seis (6) miembros, los cuales debo cuidar, sustentar y proteger; y con esta economía mundial, y particular de Venezuela, no es tan sencillo. Pero mi Buen Pastor me ha cuidado, proveyendo siempre y de algún modo, lo necesario para mí y mi familia; y eso incluye ciertos gustos que nos hemos podido dar.

Ciertamente hay falencias, hay ciertas necesidades que se presentan, pero el Señor nos cuida, nos fortalece, nos acompaña. Al saber de Su presencia, al practicar la comunión íntima con Él, se llena mi alma de fortaleza para seguir en el ministerio, ya que está cumpliendo su promesa de no desampararme ni dejarme (He. 13:5). Y así ha sido en todo este tiempo de pandemia, donde hemos disfrutado del pastorado del Señor, de la guía del Espíritu Santo.

¿Cómo rendirme y renunciar al ministerio, si Dios no ha faltado a ninguna de sus promesas? He disfrutado Su presencia en estas crisis que atravesamos, como las ovejas disfrutaban del cuidado de su pastor ante el peligro de un devorador o cualquier otra cosa que amenace su vida. Todo esto me exhorta a estar y permanecer de pie en la dura lid, peleando la buena batalla de la fe viendo al Invisible, autor y consumidor de la fe (I Tim. 6:12a; He. 11:27; 12:2).

Una de las cosas que he vivido como pastor en este tiempo de pandemia, es la crítica de algunos hermanos en Cristo en cuanto a los cultos y el templo cerrado; y como yo, muchos otros pastores están viviendo lo mismo. Y es que no falta quien diga que tenemos miedo, que Faraón es el que nos ha encerrado y nosotros no hemos sido valientes para estar en la brecha en contra del sistema de este mundo. Lo triste, es que hasta pastores han caído en el pecado de condenar a sus consiervos.

Si algo estoy seguro, es que esta pandemia ha revelado quiénes son fieles y quiénes no; aunque eso es algo que el hombre no puede ponderar sino el Espíritu Santo (Ro. 8:16). Pero muchos cristianos han revelado, no una vida piadosa, sino al contrario, una vida carnal, donde han dejado claro en quien han creído realmente. Su proceder ha sido evidente a tal punto, que hasta han dejado de congregarse o reunirse con sus dispositivos electrónicos y/o computadoras, para no apreciar los cultos de alabanza y predicación que su pastor les transmite con amor.

A pesar que he sido uno de esos pastores que ha sido criticado por no abrir el templo en tiempo de restricción, no me dejo manipular por ese tipo de comentarios, sino que se

lo dejo al Señor quien es el que defiende mi causa (Salm. 35:23; 43:1), y sabe que no es por temor sino por amor a su iglesia que no abrí el templo en estos tiempos malos. Y por esa razón, sé que mi Buen Pastor me defiende auspiciando el ministerio que me ha confiado, fortaleciendo mi alma para no desmayar. Puedo experimentar, en un contexto diferente claro, pero con la misma verdad bíblica, que pelean contra mí, pero no me pueden vencer porque Dios está conmigo como estuvo con el profeta Jeremías (Jer. 1:7-8, 17, 19).

Pasaje bíblico favorito en estos tiempos: Isaías 41:10, 13.

Paz de Dios.

EVERY MARCHÁN
Los Teques - Venezuela

20. HABLA QUE TU SIERVO ESCUCHA.

*“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”
Filipenses 4:13 (RV1960)*

CRECÍ EN UNA FAMILIA LLENA DE EXTREMOS Y MATICES. Varios de mis familiares, especialmente, aquellos de la rama sanguínea de mi padre, conformaban una variedad exótica de especímenes. Dentro de esta heterogenia mezcla de personalidades, circunstancias e historias, existieron aquellos entregados en cuerpo y alma a la vida al margen de la ley. Tíos, tías, primos y primas, conformaban una mística relación donde solo los mayores conocían la verdadera faceta de algunos, y los más pequeños crecíamos bajo la sombra de aquel mito. El apellido Lara llegó a ser repudiado tanto en espacios legales como en los más sencillos, donde los jóvenes hacíamos vida. Colegios, liceos e institutos en el Municipio conocían la fama de las fechorías y hazañas de los más renombrados de la parentela. Desde los más adultos hasta lo más jóvenes parecíamos destinados a una senda de desaciertos de todo tipo.

Sin embargo, esta fue la característica más notoria de varios de estos miembros del “clan”. Pero no la única. Así como tenía la conciencia de la mala reputación de muchos cercanos, siempre tuve presente que dentro de ellos hubo quienes mantuvieron una relación fiel con el Señor. Sabía de mi tío Daniel Fernández, por ejemplo, quien había sido un pastor, escritor y activo líder social en Venezuela, pero que por razones que desconozco, terminó sus días en USA. Tenía idea de que uno de sus hijos, Wolfgang Daniel Fernández, era un misionero activo en Asia, Europa y USA. No obstante, solo poseía una vaga idea de ellos, los conocía por el testimonio de los libros viejos escritos por el tío Daniel, y alguna noticia esporádica que llegaba de mi primo misionero.

Además, la pequeña iglesia bautista de la zona, la había iniciado como un humilde centro de predicación mi tío, y posteriormente, por la caridad de mi tía Beatriz Fernández, se instaló en un espacio de su parcela. Donando la mitad de ella para las instalaciones del templo donde se reúne todavía la Iglesia Bautista Emanuel de Paya. Por cierto, Lara y Fernández son dos líneas de

familias unidos por la misma abuela, Lourdes Rengifo, y sus dos esposos, en diferentes épocas de su vida.

Más en la intimidad de mi casa, mi papá se separaba de mi madre cuando yo tenía cinco años de edad. El alcohol y otros males contribuyeron a la separación de ellos. Patrón repetitivo en otros tíos y tías. Lo “normal” de la escena familiar. En medio de estos conflictos crecí. Mi madre salió de casa en busca de ingresos para suplir en parte a aquel vacío financiero dejado por el abandono sufrido. De ahí en adelante, ella se esforzó abnegadamente para llevar el sustento para todos, ella y dos hermanos, tres en total, de los cuales soy el menor.

De ahí hasta cumplir los dieciséis años, mi conducta reflejaba el mismo caos de casa. Mi rebeldía impertinente me costó ser expulsado de varios colegios con merecidas razones. Rebeldía que me costaría repetir por tres ocasiones el primer año de bachillerato, en el último liceo que me daría la oportunidad de estudiar. Lo único que me interesaba era jugar baloncesto, deporte con el que me mantuve de algún modo, separado de males peores. Fue en la cancha donde encontré una motivación especial

para ser mejor, solo a nivel deportivo. En otras áreas, no era mucho lo que me interesaba destacar.

Fue en esta etapa donde tuve un primer acercamiento con conciencia a la iglesia mencionada. El pastor Alexis Cortez, hoy compañero de ministerio, me invitó a jugar baloncesto en las instalaciones del templo. Aquella mañana fui a compartir con el equipo que se formaba en la iglesia y al terminar, el pastor me hizo la invitación al servicio dominical (al culminar el culto tendría oportunidad de jugar nuevamente). Invitación que acepté y llegué al día siguiente, pasado el servicio, cerca del momento del sermón dominical. Al momento del sermón, el predicador insistió tanto en que “algún pecador” se arrepintiera que mi abuela, anciana ya, me conminó a levantarme y pasar al frente. Aunque yo me hundía cada vez más en la silla plástica que ocupaba. Ni el mensaje ni la insistencia del orador me persuadieron a nada. Pero aquellos “codazos” de la abuela fueron suficientes para que, por complacerle, me levantara para que el pastor orara por mí. Lo que me marcó no fue la oración o el sermón o el pasar al frente. Algo quedó en mí, cuando los muchachos (y muchachas) me recibieron con cariño, ellos compartieron

los abrazos sinceros con los que yo no había crecido, y solo ese gesto fue determinante para animarme a seguir.

En adelante, comencé a ir por el baloncesto, había encontrado nuevos amigos, y, especialmente, había en mí un deseo profundo e insaciable de conocer la Biblia. Al poco tiempo, recibí una copia y literalmente comencé a devorarla. Las páginas fluían día a día. Y, con ese fluir, mi mente se despejaba, hasta que, a solas, en mi cuarto, le pedí a aquel Jesús, si veía algo de valor en mí, lo usara. Así lo hizo. Aquel fervor se unió con una pasión profunda de comunicar el evangelio. Mi abuela, notó en pocos meses aquel cambio, y me obsequió un viejo diccionario bíblico, que reforzó mis ansias de aprender. Por cosas de Dios, aquel diccionario había sido un obsequio de mi primo Wolfgang a su padre hacía mucho tiempo. Aun lo conservo.

Ante esa pasión, poco después de mi bautismo, alguien me ofreció becarme para capacitarme en el instituto bíblico del estado Aragua, hice la mitad de los estudios, mientras terminaba mi bachillerato rezagado. Pero, al salir de ahí, mi expectativa era prepararme para servir al Señor. No había otra visión, más que aprender de Dios y dedicarme a sus asuntos. Fue en ese tiempo que

profesores y pastores amigos me ayudaron a entender varias cosas: (1) Esa pasión de hacer más por la causa del evangelio era una evidencia del llamamiento de Dios. (2) Muchos de mis profesores notaron, como ellos habían experimentado, que mi devoción mostraba una vocación ministerial. (3) La iglesia rápidamente confirmó mi llamado y sentí su respaldo para comenzar a servir y salir por mis estudios teológicos.

Al iniciar mi formación teológica, comencé a servir en una pequeña misión en Los Valles del Tuy. Con solo diecinueve años. Avanzados mis estudios, cerca de los veintidós años de edad, recibí la invitación de servir como pastor en una pequeña congregación rural en La Colonia Tovar. Congregación que había sido fundada por la influencia del ministerio del Rev. Germán Núñez y varios de sus discípulos. Aquí contraí nupcias y hoy día, gozo de la presencia de mi primera niña. Una “colonierita” que me ha cautivado.

Desde entonces, no he parado de corresponder a esa vocación divina, aunque sí he experimentado nuevas formas creativas de hacerlo. Siempre recuerdo las palabras de un viejo pastor que conocía la historia de mi familia,

quien en una ocasión dijo: -Dios ha cumplido la promesa en tu familia. Nunca faltará profeta en sus generaciones.

Preparativos en tiempo de crisis

En 2015 inicié estudios de psicología, mientras avanzaba en estudios de maestría de teología. La situación en Venezuela no entraba en crisis tan acentuada como ahora, pero ya soplaban vientos de adversidades. Para el 2016, producto de la experiencia de educación en la carrera y la misma pasión por enseñar las Escrituras, aquella que reconocí en mí desde el principio, comencé a soñar con enseñar teología en línea. Trabajé, inicialmente solo, aprendiendo todo lo que necesitaba. Consulté, insistí entre colegas mayores, exprofesores, invité a amigos, unos respondieron otros desertaron en el proceso. Insistí por hacerme escuchar entre los más experimentados. Pero, luego de reunir al equipo, Dios trajo a los necesarios y alejó a los que no lo eran, nació para el 2017 el primer instituto de formación teológica en línea creado en Venezuela.

A la par, Dios unió mis caminos con aquel primo misionero, quien tuvo un sentir especial de “reclutarme” como compañero de ministerio, con mucho esfuerzo

adquirimos una propiedad en una zona agrícola de La Colonia Tovar. Comenzamos a sembrar, junto con hermanos de la misión que comencé a atender en 2014. En este lugar, he visto la mano del Señor, pero, inicialmente, he aprendido que el ministerio no se restringe a las paredes del templo, y he notado la necesidad de incidir en otras esferas de la sociedad, que, históricamente, han sido ignoradas por la eclesiología tradicional.

Actualmente, en estas instalaciones seguimos sembrando, iniciando un proyecto de producción textil para generar indumentaria para agricultores y para prevenir la propagación del Covid-19.

Desde el Instituto de Formación Integral Hagios, la institución que inicié y que hoy conforma una familia, estamos brindando oportunidades de educación teológica para, al menos, veinte pastores y líderes de la obra evangélica, dentro y fuera de Venezuela. Se genera una oportunidad de ministerio y empleo a más de diez hermanos y hermanas, directamente y a más de quince profesores, con quienes tenemos un compromiso abnegado de honrar sus servicios.

En los proyectos de siembra y costura, empleamos a más de quince personas de manera directa. En 2019 tuvimos la oportunidad de compartir parte de nuestras cosechas con iglesias presbiterianas y bautistas del centro del país. Todo ha servido para beneficio de otros, creyendo que el Reino de Dios debe impregnar cada rincón de la cotidianidad y debe traer dignidad al ser humano, no solo un pase directo a las moradas celestiales.

¡Gloria sea a él! Ahora entiendo que, Dios prepara a sus siervos para tiempos de vacas robustas y tiempo de vacas flacas. A nosotros nos ha tocado tiempo de estrechez, porque, la gloria de Dios será aún mayor, cuando, al mirar atrás, entendamos cómo nos preparó, nos sustentó y nos usó para preservar la vida y el bienestar de muchos a nuestro alrededor. Continuamos, en medio de cada desafío que sufre nuestro amado país, creyendo que tenemos algo que aportar. Avanzamos en el acercamiento con hermanos de diferentes confesiones evangélicas dentro y fuera de Venezuela. Seguimos “maquinando” cómo podemos generar oportunidad de servicio, bienestar y plenitud para hermanos en la fe y testimonio de los no creyentes. Junto a otros consiervos de esta generación, estamos reuniendo

fuerzas para animarnos, confrontar el status quo de muchos líderes acartonados y avanzar por las sendas que solo el Señor sabe allanar. Muchas miradas atentas a lo que Dios está haciendo y hará en nuestra tierra.

Obrar de Dios:

Resiliencia discipular

Me parece oportuno cerrar este testimonio generando algún aporte reflexivo. Creo que solemos pensar en resiliencia en términos psicológicos, humanistas. Calcando el discurso de oradores motivacionales que proliferan en esta Era para aplicarlo a los creyentes. Por ello, si podemos agregar algún calificativo para generar un concepto de resiliencia, lejos del uso de moda, podemos decir, resiliencia discipular, sugiero con modestia. Porque el discípulo no encuentra exclusivamente las energías para avanzar por sí solo, sino que, principalmente, su fuente motivacional es la convicción del respaldo y compañía de Jesús.

Por eso dijo Pablo la conocida frase bíblica: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filp. 4:13). No porque la determinación a perseverar provenía de sus propias fuerzas, sino porque estas venían de la “inyección” de

determinación que Jesús daba a su vida. Otorgándole tanto el sentido para caminar, como las energías espirituales, físicas, emocionales y cognitivas para dar un paso más en la brecha.

Esta clase de resiliencia que viene infundada por el Maestro, define mi historia, orienta el ministerio que él ha puesto en mis manos y la experiencia de vida que he tenido hasta ahora. Por lo tanto, puedo derivar algunas reflexiones importantes para mí, y espero que para usted que lee:

1. Dios se complace en llamar a aquellos que, con corazón noble están dispuestos a rendirse ante él, obviando las condiciones tristes en las que podemos crecer. Comprendo que sin él nada soy, y si algún mérito tengo, es para colocarlo a sus pies cuando llegue ese glorioso momento

2. El interés de los ministros del presente no puede centrarse en la construcción de un “reinito eclesiástico”, necesitamos mirar la iglesia como el agente de Dios para sus fines y no para los nuestros. Para ello, requerimos

aprovechar esta coyuntura para experimentar nuevas formas creativas de aportar al Reino de Dios

3. Cuando en las estructuras de poder social, religioso, económico, las nuevas generaciones no encuentran espacios, nuestra tarea es orar y actuar, confiando que las mejores puertas solo las proporciona el Señor

4. La colaboración y el respaldo de aquellos que han dado todo por el evangelio, es imprescindible si deseamos asumir nuevos desafíos. Nos subimos en los hombros de otros, y de seguro, las nuevas generaciones usarán los nuestros para enfrentar sus propios retos

Con el mismo fervor, pero con algo de madurez, sigo a la expectativa de lo que quiere hacer el Señor. Mi disposición sigue siendo: “Habla que tu siervo escucha”.

ABIHAIL LARA
Colonia Tovar - Venezuela

PATROCINADO POR



¿Quiénes somos?

Somos la BIBLIOTECA VIRTUAL METAMORFOSIS UNIVERSITARIA y nuestro objetivo general es: proveer recursos literarios de alta calidad en formato digital, de acceso gratuito, con el fin de contribuir con el crecimiento espiritual, personal, psicosocial e integral de liderazgo.

Valores:

- EXCELENCIA
- SOLIDARIDAD
- COMPROMISO
- GRATITUD

Visión: Ser la principal biblioteca virtual con recursos digitales para líderes de Latinoamérica y el mundo.

Misión: Desarrollar recursos bibliográficos en formato digital para el ciberespacio, con el fin de contribuir con el crecimiento espiritual, personal, psicosocial e integral de liderazgo.

Contacto:

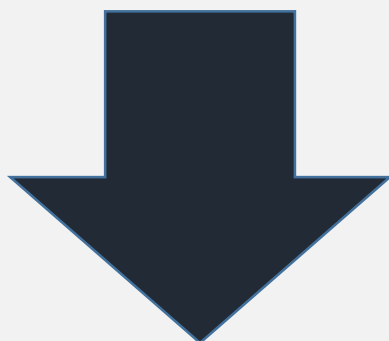
Para más información sobre consultoría, asesoramiento, cursos, recursos, charlas, conferencias, talleres o cursos de capacitación, y para el resto de los servicios ofrecidos por el equipo, por favor contactar al:

+58 414 4371968 - +58 414 42745444- www.gomuf.com

Biblioteca Virtual
Metamorfosis
Universitaria

Descarga On-Line
Recursos Gratuitos
Visita nuestra pagina

www.gomuf.com



E-BOOK: REENCUENTRO CON LAS NUEVAS GENERACIONES POST COVID 19

Nos complace anunciar la publicación del primer E-BOOK por nuestro director Dario Ortega:

¿Cómo conectar con las nuevas generaciones post COVID 19? ¿Cuáles serán los nuevos desafíos que nos traerá el nuevo escenario en trabajo con las nuevas generaciones? Este libro nos presenta una cosmovisión desde una perspectiva psicosocial y teológica de lo que podrían ser los posibles escenarios y modos de abordar en la conexión con los jóvenes luego de superada la pandemia.

Un vistazo a las nuevas generaciones pre COVID 19, los efectos psicosociales en tiempo de cuarentena, el proceso de ampliar una mayor comprensión de la nueva realidad para hacer ser efectivos y eficientes en el abordaje de los jóvenes para ayudarles a desarrollar su potencial integralmente. Anticipar los nuevos desafíos de este escenario post COVID 19, conectando con las nuevas generaciones de forma autentica para promover una metamorfosis total que afecte positivamente el futuro de nuestras naciones.

Descarga este libro en un enlace web que anunciaremos: esta producción será útil para jóvenes, líderes juveniles, docentes, profesores universitarios, padres y todas las organizaciones que trabajan en medio de las comunidades de las nuevas generaciones.





ENUEVO E-BOOK

“LO QUE APRENDÍ EN ESTA CUARENTENA”

Anunciamos nuestro nuevo recurso digital para todos de forma gratuita. En este E-BOOK varios líderes juveniles de Venezuela, el Caribe, Suramérica, Estados Unidos y Europa, han dedicado tiempo de escribir para compartir sus experiencias resilientes, aprendizajes de crecimiento personal y espiritual en medio de esta Cuarentena.

Con este E-BOOK la idea es proveer un recurso literario con enfoque espiritual a través de experiencias de resiliencia, aprendizaje bíblico y crecimiento personal, familiar y en valores durante el tiempo de cuarentena.

Buscamos alcanzar los siguientes objetivos:

- Edificar a los lectores con relatos enfocados en la vida espiritual.
- Fomentar la resiliencia como estilo de vida para enfrentar las adversidades.
- Enseñar principios bíblicos para tiempos de crisis.

El Dr. Daniel Moore (USA) nos aporta el prólogo desde su visión psicológica y pastoral.

Es sumamente conveniente la lectura de este libro para líderes juveniles, maestros, docentes, padres y sobre todo los jóvenes que deseen ser inspirados con los testimonios de jóvenes ubicados en varios lugares del mundo, quienes con la ayuda de Dios han vencido siendo resilientes y de la manos de Dios en medio de esta Cuarentena.

En las próximas semanas anunciaremos el lanzamiento en nuestra página web www.gomuf.com, también puedes seguir nuestras redes sociales para estar al tanto de nuestros recursos digitales

LLAMADO MISIONERO A CYBERIA (Nuevo E-BOOK)

Autor: Dario Ortega

Prologo: Pablo Tinley

Nuevos escenarios, nueva normalidad, nuevos desafíos nos presentan nuevas oportunidades de cumplir la MISIÓN

La dinámica digital con su virtualidad está formando a los jóvenes que interactúan con sus pares, contactando a los de otras generaciones y formando una nueva forma de concebir la cultura, o mejor dicho el inicio de la nueva cibercultura, propia de la naciente Nación Cyberia.

Dios está llamando a los creyentes a cumplir la misión integral con una visión glocal, de alcance y discipulado en Cyberia (cibespacio).

Este E-Book nos presenta una perspectiva sociológica, antropológica, teológica y bíblica del desafío-oportunidad que nos presentan las comunidades virtuales. El misionero Pablo Tinley apporto el prólogo, otros han hecho su aporte para esta



E-BOOK: "JOVEN RESILIENTE" por Darío Ortega

Ser adolescente o joven en esta época tan convulsionada a nivel mundial es un gran desafío. Esta etapa de la vida es una extraordinaria oportunidad para formular y desarrollar un proyecto de vida centrado en el propósito de Dios.

La resiliencia es una virtud dada por Dios a todo ser humano. Es factible ser joven resiliente para enfrentar la crisis de la vida y por encima de todo cumplir su misión de vida. Este libro nos presenta una visión desde la perspectiva juvenil de la resiliencia y sus beneficios para el joven.

En este E-Book los jóvenes podrán encontrar recursos para propiciar la reflexión que le lleve a responder a preguntas más profundas en su vida. También una guía para el desarrollo de una autoestima, autoimagen y autoconocimiento saludable.

Recurso imprescindible para los padres, líderes juveniles, maestros, docentes universitarios, entrenadores deportivos y todo aquel que trabaje en las nuevas generaciones.

El prólogo lo aporta la misionera Lic. Robín Elizabeth White de Tinley.





**Alianza estratégica
Biblioteca Virtual MUF
Unión Nacional Bautista de Jóvenes Venezuela**

**LO QUE APRENDI ESTA CUARENTENA (2do. Ebook)
JOVENES BAUTISTAS VENEZOLANOS COMPARTIENDO SUS
EXPERIENCIAS DE RESILIENCIA
Y RESILIENCIA EN TIEMPO DE CUARENTENA**

**Coordinador Proyecto E-Book: Dario Ortega
Presidente UNBJ Venezuela
Prologo: Daniel Moore
Introducción: Luzmery Albornoz de Ortega**

ACERCA DEL STAFF BIBLIOTECA VIRTUAL MUF

MSc. Darío J. Ortega B.

@darluz.ortega

@mufvalencia

mufvalencia@gmail.com

www.gomuf.com



Magister en Teología del Seminario Teológico Bautista de Venezuela. Licenciatura en Teología, mención Ministerio Pastoral del Seminario Teológico Bautista de Venezuela. Terapeuta Psicosocial de la Universidad de Carabobo. Tiene un Diplomado en Filosofía de la Universidad de Carabobo. Es Coach de Liderazgo certificado por LifeForming Leadership Coaching (EEUU). Tiene capacitación en el área del desarrollo proyectos de impacto social por la Dirección de Extensión y Servicios a la Comunidad (DESCO). Ha realizado trabajos de investigación A-1 con el apoyo del Observatorio Nacional De Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI). Ha coordinado proyectos de Servicio Comunitario Universitario con la participación de más de 600 estudiantes por actividad semanal, en alianza con más de las 10 principales universidades del estado Carabobo (UC, UJAP, UAM, CUAM, IUTA, UNITEC, UAH, entre otras). Se ha desempeñado como docente universitario en el Colegio Universitario de Administración y Mercadeo (CUAM) y la Universidad Panamericana del Puerto (UNIPAP). Profesor voluntario del Seminario Teológico Bautista de Venezuela, donde fungió como Director Nacional de Estudios a Distancia. Es escritor de la columna Reflexiones Teológicas de www.entrecristianos.com. Líder Chapel del Navegantes del Magallanes en la Liga de Beisbol Profesional de Venezuela. Ha realizado acompañamiento motivacional de la selección nacional de béisbol Sub-23. Es parte del equipo de Fellowship Christian Athletes (FCA) en Venezuela. Ha participado en eventos como conferencista en temas de jóvenes de CONMIBAN Venezuela, Unión Nacional Bautista de Jóvenes (Colombia-Venezuela), Convención Nacional Bautista de Venezuela, Comité de Empresarios y Profesionales Cristianos de Venezuela (CPEC), Instituto Hagios entre otras organizaciones. Conductor del programa Facebook Live Stream BUNKER. Conferencista, tallerista, capacitador y asesor en varias instituciones educativas, de educación media y superior, asociaciones de jóvenes, ministerios juveniles, grupos universitarios, compartiendo con la juventud desde hace más de 20 años. Es CEO de la Asesor de la Red de Universitarios Bautistas de Venezuela. Fundación MUF Valencia que tiene convenio con más de 10 universidades en Carabobo y otros estados. Pastor principal de la Iglesia Bautista Misión Ultima Frontera Valencia desde hace 16 años, con visión de alcance hacia los campus universitarios. Desde hace 23 años casado con la Licda. Luzmery Albornoz de Ortega, con dos hijos Génesis y Santiago quienes conforman un equipo de trabajo en el ministerio en diferentes esferas.



Licda. Luzmery Albornoz de Ortega

@darluz.ortega

@mufvalencia

psclinicoluz@gmail.com

www.gomuf.com

Licenciada en Psicología Clínica de la Universidad Arturo Michelena, Terapeuta Psicosocial de la Universidad de Carabobo. Licenciada en Teología mención Educación Cristiana en el Seminario Teológico Bautista de Venezuela. Es músico, cantante y compositora de más de 100 canciones, además de interpretar varios instrumentos musicales como la guitarra, teclado, cuatro entre otros. Fue directora del Instituto Teológico Bautista de Venezuela, profesora voluntaria y directora del coro del Seminario Teológico Bautista de Venezuela. Miembro del equipo pastoral de la Iglesia Bautista Misión Última Frontera Valencia, dirige el ministerio de adoración y la pastoral de Mujeres con Visión. Es directora en la Fundación MUF Valencia y coordina los proyectos de servicio comunitario de la fundación con la Universidad Arturo Michelena. Conferencista, tallerista, capacitadora y asesora en varias instituciones educativas, de educación media y superior, asociaciones de jóvenes, ministerios juveniles, grupos universitarios, compartiendo con la juventud desde hace más de 20 años. Líder Chapel Women del Navegantes del Magallanes en la Liga de Beisbol Profesional de Venezuela. Se ha desempeñado como docente universitario en el Colegio Universitario de Administración y Mercadeo (CUAM). Desde hace 23 años casado con el Magister Darío Ortega, con dos hijos Génesis y Santiago quienes conforman un equipo de trabajo en el ministerio en diferentes esferas.